



♀ Asamblea de Mujeres de Granada:
40 años de lucha feminista

AMG

AN

MCG



Asamblea de Mujeres de Granada:
40 años de lucha feminista

Edita
Asamblea de Mujeres de Granada

Corrección lingüística
María José Belbel
Orestes Hurtado

Transcripción de audio a textos
Carmen Pascual

Coordinación de la edición
Merche Belbel

Diseño gráfico y maquetación
Carmen F. Sigler
Carmen Pascual

© de los textos, las autoras

© de las fotografías, las/os autores:

Lola Hita Romero. Documentación gráfica
archivados por la AMG. De periódicos, *El Ideal, El*
Defensor de Granada, El País, La opinión de Granada
y Granada hoy. De revistas, *Malva, Zarzamora, Menos lobos,*
Nosotras que nos queremos tanto... Fanzines y otros.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro más sincero agradecimiento a todas las mujeres que han contribuido con su testimonio a la realización de este libro y a todas aquellas que no están pero que han contribuido igualmente a la lucha feminista en la AMG en estos 40 años.

Nuestro recuerdo a las que ya no están.



BESTORIA
Anual Social

EGIPCIA

NO A LA
VIOLACION

CNT-
ANDALUCIA

NO

ANTE LA

NUNCA

G

LA CALLE Y
TAMBIEN EN

MILIER LINEA

CANTON

TRAS

RES NI AGR
RES DE GRANADA

Manifestación Agresiones, Granada, años ochenta

PRÓLOGO	9
UN POCO DE HISTORIA	15
Emilia Barrio Rodríguez	27
María José Belbel Bullejos	35
Mercedes Belbel Bullejos	45
Ángeles Enríquez Mateos	59
Francisca García Gallego	63
Carmen Guerrero Villalba, Kiki	69
Maribel Guijarro Arcas	79
Lola Hita Romero	83
Ana Jerez Fernández	89
Pilar Merediz y la Librería de Mujeres	95
Pilar Palomo Blanco	101
Victoria Prieto Grandal	107
Socorro Robles Vizcaíno	113
Lola Callejón Acién	121
Josefina Jiménez Betancourt	131
Conxa Pasarín Rúa	141
Maite Pavón Palacios	145
Carmen de la Torre Navarro	149
Luisa Caldera Tejeda	155
Cristina Isasi Landa	159
Cecilia Barriga Cabezón	163
Kim Pérez Fernández-Fígares	167
N.R.Q.	175
Carmen F. Sigler	179
Tomakandela	183
EPÍLOGO	191



Catalina Baños, Matilde Córdoba, Encarna Monteoliva, Concha Pasarín, Merche Belbel y Emilia Rodríguez, Manifestación 15 M, Granada, 2011

**SOMOS GUAPAS, SOMOS
LISTAS, SOMOS TODAS
FEMINISTAS**



Merche Belbel y Lola Callejón,
montaje audiovisual contra la violencia
de género, Granada, 25 de noviembre,
2003



Lola Callejón y Merche Belbel,
Granada, 8 de marzo, 2015

Este libro contiene la transcripción completa de veintitrés entrevistas realizadas a mujeres que han militado o militan aún en la Asamblea de Mujeres de Granada y algunas que sin haber sido militantes, han colaborado estrechamente con la asociación.

La Asamblea de Mujeres de Granada es un grupo feminista que se creó a mediados de los años setenta del siglo XX, en los últimos coletazos del régimen franquista, y que continúa en la actualidad. En aquella época se organizaron numerosos grupos de mujeres bajo la denominación de Asambleas de Mujeres en todo el Estado español y se fundó la [Federación de Organizaciones Feministas del Estado español](#) para impulsar y coordinar distintas campañas y al movimiento feminista en su conjunto. La Asamblea de Mujeres de Granada fue cofundadora de la mencionada federación, que prosigue hoy desarrollando actividades, convocando jornadas y aunando acciones de un sector de los llamados feminismos. Nuestra trayectoria hay que enmarcarla desde una perspectiva histórica en el contexto de la llamada transición democrática. La ciudad de Granada cuenta con una larga e importante tradición feminista, concretada en la presencia continua de muchos grupos y discursos feministas en el espacio social de la ciudad, así como de manifestaciones diversas realizadas por las mujeres. Pero, sin embargo, este protagonismo real no ha sido tratado de manera adecuada en las distintas publicaciones, producciones audiovisuales y exposiciones que han venido apoyando la historia reciente de los movimientos sociales en nuestra ciudad.

Una asignatura pendiente de los feminismos es la documentación de las actividades durante tantos años, dificultada por la falta de medios y tecnología, la inmediatez de las acciones y también por una inadecuada comprensión de la necesidad de documentar lo que se hacía. Ocurrió con frecuencia que hasta finales de los años noventa no apareciera el año de la mayoría de convocatorias. Como resultado de todas estas

circunstancias, hace ya unos años, nos planteamos la necesidad de recuperar nuestra memoria e iniciamos este proyecto.

El presente trabajo quiere contribuir a rescatar del olvido esta presencia y quiere hacerlo a través de algunas de las protagonistas del proceso y que han colaborado en recopilar, profundizar y rescatar nuestra trayectoria social y política. Con ello entendemos que se hará más visible la importancia que tuvo y tiene el feminismo en nuestra ciudad, la gran riqueza de participación que conlleva, la aportación de muchas mujeres que han ido enriqueciéndolo, sus vínculos con feminismos del resto del estado. También será de gran ayuda para entender los feminismos contemporáneos. En definitiva, nos parece trascendente recuperar nuestra memoria como exponente representativo de los importantes cambios sufridos en nuestro país y en nuestra ciudad en los últimos cuarenta años. Una memoria que no ha sido reconocida de manera suficiente. Sabemos que no están todas las mujeres que hicieron posible la Asamblea de Mujeres, ni todos los grupos, ni todas las posiciones. Cuando nos planteamos este proyecto de recuperación de nuestra trayectoria fuimos conscientes de los límites, de que con los medios de que disponíamos nos era imposible abarcar un proyecto más ambicioso, en el que tuvieran cabida todas los grupos, todas las teorías y todos los feminismos. Por tanto este trabajo hay que situarlo desde ese modesto objetivo: una aportación al conocimiento de la historia del feminismo en nuestra ciudad a través de las entrevistas a mujeres que participaron en su día o siguen participando en la Asamblea de Mujeres de Granada.

Creemos que es un documento importante para impulsar debates feministas y para animar a que otros grupos vayan contando su propia historia, lo que será relevante para conocer la rica pluralidad feminista de nuestra ciudad y del conjunto de organizaciones feministas del Estado español. Fuimos conscientes desde el principio de que había muchas maneras de contar nuestra trayectoria y experiencia. Sabemos, por tanto, que es un relato parcial al no poder abordar el conjunto de grupos y que nuestro relato está necesariamente atravesado por una mirada «subjetiva», pues damos nuestra visión e interpretación de los acontecimientos narrados. Asumimos que no puede ser de otra manera, porque todo conocimiento es subjetivo y como dice Donna Haraway es un «[saber situado](#)».

En cuanto a la metodología que hemos utilizado para la realización del documental y de este libro electrónico hay que señalar que ha sido participativa. Queríamos que este proyecto fuera colectivo. Comenzó con tres convocatorias en la Casa Mariana Pineda y tras explicar el proyecto se establecieron plazos

para recoger iniciativas, establecer pautas de búsqueda de documentación y contactos que promovieran la participación.

El resultado se ha materializado en veintitrés entrevistas audiovisuales a mujeres que participaron en su día o militan en el presente en la Asamblea, en total contamos con veintidós horas de grabación. A partir de esta documentación, hemos realizado un video de sesenta y dos minutos de duración y este libro electrónico que da cuerpo a estos relatos. Tarea difícil, ya que este documental intenta resumir cuarenta años de historia, nuestras posiciones y nuestros planteamientos iniciales y la evolución de los mismos, además de incluir, de manera introductoria, cada uno de los debates teóricos en los que ha participado la asamblea, así como dar a conocer las campañas más significativas llevadas a cabo y las opiniones de aquellas mujeres que se integraron en las mismas.

Hay que señalar, muy a nuestro pesar, la ausencia en el documental de algunas compañeras que abandonaron la asamblea de mujeres tras las Jornadas Feministas Estatales del año 2009. La manera en que se abordan la resolución de conflictos, las crisis, los desencuentros, el dolor que se padece entre compañeras. Dichos problemas surgen especialmente en épocas de mucho debate y trabajo. Sería muy necesario que las organizaciones feministas, los movimientos sociales y los grupos de izquierdas en general, analizáramos y debatiéramos cómo mejorar de forma sustancial los problemas que se generan en relación a las diferencias de puntos de vista, como elementos lógicos y enriquecedores de todo grupo organizado. Memorable fue la ruptura que se produjo entre la Asamblea de Mujeres de Granada y el movimiento feminista en general tras las jornadas y durante las mismas de Granada en el año 1979. Hay que destacar que con la perspectiva del tiempo lo que en su día fue una gran división, más tarde se pudo valorar como una diversidad de posiciones, una diversidad de la que podíamos aprender unas de otras. Los diversos planteamientos enriquecen y hacen más complejos los debates y sin embargo, generan mucho miedo, posturas defensivas y cerrazón. Deberíamos partir de tener en cuenta la propia heterogeneidad de las mujeres y la paradoja que resulta de valorar la diversidad como una riqueza en abstracto y que en la práctica se convierta en un elemento destructivo.

La Asamblea de Mujeres de Granada ha contado, y conviene señalarlo, con una buena cantidad de elementos positivos. Uno de nuestros puntos más fuertes ha sido nuestra capacidad de ilusionarnos e implicarnos en las luchas feministas, de aprender continuamente, de estar abiertas a nuevas teorías, nuevas formas de ser feministas. La atención que le hemos prestado al conjunto de

movimientos sociales, lo que ha hecho posible que nuestro feminismo fuera inclusivo con los sectores de la población más desfavorecidos. La capacidad de resistencia de nuestra organización durante cuarenta años. El enorme compromiso que ha supuesto llevar a cabo en nuestra ciudad dos importantísimas Jornadas Estatales del conjunto del movimiento feminista. Nos parece importante apuntar como un aspecto central del feminismo que defendemos la capacidad de realizar análisis globales, que siempre enmarcan una lucha concreta; nuestra capacidad de repensar desde la autocrítica y el conocimiento de la realidad la construcción de discursos y de prácticas activistas que estuvieran más en sintonía con la opresión de género en su conjunto, así como con las diversas opresiones cruzadas entre género, etnicidad y clase social, por mencionar algunas de las más evidentes, que son el contexto de nuestra lucha política.

Hechas estas matizaciones, el proyecto pretende hacer un recorrido por los temas que atravesaron nuestra construcción colectiva, las teorías diversas a las que dieron origen, el archivo de revistas y otros materiales gráficos de la asamblea, las actividades públicas como movilizaciones, manifestaciones, concentraciones, encierros y también fiestas, ciclos de cine, exposiciones y celebraciones diversas, las colaboraciones con otros grupos... y hacer visibles a las mujeres que han estado presentes en las luchas de estos años.

En nuestra acción movilizamos numerosos asuntos tanto propiamente feministas (doble militancia, feminismo de la igualdad/feminismo de la diferencia, divorcio, anticoncepción, aborto, lucha contra las agresiones sexuales, derechos de las lesbianas, sexualidad, pornografía, etc.) como generales (OTAN, la Constitución, guerras, violencia contra los más débiles) y lo central, movilizamos a las mujeres que en algún momento han participaron con nosotras. Esperamos que este proyecto tenga continuidad y que tomen la palabra otros grupos feministas de nuestra ciudad. Bienvenidas sean esas apariciones y la pluralidad, riqueza y conocimiento sobre los feminismos que ellas conllevarán.

Mercedes Belbel Bullejos



Manifestación Agresiones, Granada, años ochenta.
Jornadas Feministas Estatales, Granada, 2009



Primeras Jornadas catalanas de la Dona, Barcelona, 1976

Los años setenta fueron importantes en la creación de conciencia colectiva como grupo oprimido y de autoafirmación como mujeres

70's



UN POCO DE HISTORIA. Los años setenta

En los setenta surgen en el Estado español los llamados nuevos movimientos sociales que aportan otras sensibilidades o subjetividades al discurso de la vieja izquierda, estos son el movimiento ecologista, el pacifismo y el movimiento feminista. Además, dentro del feminismo nos empiezan a llegar influencias de otras latitudes: Simone de Beauvoir (*El Segundo Sexo*; «No se nace mujer, se llega a serlo»), Betty Friedan (*La mística de la Femenidad* «No a la determinación fisiológica de la feminidad»), Kate Millet (*La política sexual*; «El patriarcado está originado por una política sexual entre los sexos») y Shulamith Firestone (*La dialéctica del sexo*; «Conjugar marxismo y psicoanálisis, diferencias culturales entre hombres y mujeres, lucha de sexos»).



1975 supone el punto de arranque del feminismo en el Estado español (muerte de Franco, Año Internacional de la Mujer, inicio de la Transición a la democracia...). Desde los años sesenta llegaban noticias de grupos de mujeres en otros países que se estaban organizando en torno al feminismo (la segunda ola feminista). Esto hace que a finales del 74 o comienzos del 75 comiencen las reuniones de mujeres ligadas a partidos políticos de izquierdas, grupos anti-franquistas, o mujeres sin ninguna afiliación política. Se crean la *Asociación de Mujeres Profesionales y la Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer* (AUPEPM). Unos meses después se constituye la Asamblea de Mujeres de Granada.





Comenzaron las "II Jornadas Estatales Feministas"

Matrimonio, familia y educación temas del primer día

...pasadas las ocho... tuvo lugar en el... de Granada una... de mujeres repre... de las II Jornadas... ministras, que se... dicha ciudad.

...transcurrió de la... portavoz de la comi... el cese de la sesión del... de Falla, en... a, que ha favore... elación de estas... mismo, señaló... tidad por parte de... ón parece una pre... a atender las pro... las mujeres, mu... cuales pueden... en el marco munici...



...dio la bienvenida a... es, dijo que enon...



EL PAIS, domingo 9 de diciembre de 1979

Tenso debate entre las "radicales" y las encuadradas en organizaciones políticas

Enfrentamientos y abandonos en las II Jornadas Feministas

Los enfrentamientos entre las dos corrientes que, a grandes rasgos, conforman el movimiento feminista español estuvieron ayer a punto de acabar con las II Jornadas Estatales sobre la Mujer, que se están celebrando en Granada desde el pasado viernes.

Enfrentamientos y abandonos en las II Jornadas Feministas. Durante la hora del almuerzo, un grupo formado por docenas de mujeres celebró una improvisada asamblea, a cuyo lema redactaron un comunicado que en síntesis, dice lo siguiente: «Nosotras, que se consideramos mujeres independientes, queremos hacer pública nuestra desconfianza sobre el desarrollo de las jornadas, porque, sin adentrarnos por completo con ninguna de las dos corrientes, creemos que durante estos tres días deberíamos haber discutido los problemas existentes que se nos presentan a nuestro alrededor por el hecho de ser mujeres. Nos negamos a firmar un cheque en blanco a los partidos obreros y a otras personas representadas en estas jornadas». Es necesario destacar que una de las características de esta asamblea fue la regulación de que ellas crean que están siendo objeto. Esta propuesta, rechazada a priori por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas y, según palabras de la Asambleadora de Mujeres de Granada, organizadora de la infraestructura de estas jornadas, obedece fundamentalmente a cuestiones prácticas, pues, de aceptarse los debates en los plenos, estos serían —en su opinión— interminables.

En medio de un acusado malestar, la propuesta se sometió a votación. Fue entonces cuando se produjo el momento más tenso de la jornada. La mesa, al leer de las propuestas (la de que si debía haber o no debate en los plenos), interpretó la posición de las decenas de mujeres como un rechazo al modo en que la asamblea había organizado las jornadas, llegando incluso a hablar de dimisión. Las independientes, tras correr durante varios minutos la frase de Ortega y Gasset de

Denuncia de la discriminación de la mujer en las

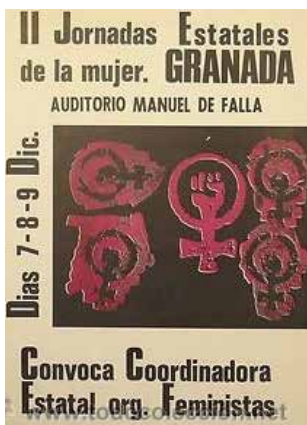
Revisión crítica de las instituciones en las II Jornadas Feministas

JOAQUINA PRADES, ENVIADA ESPECIAL

Una revisión crítica de la institución matrimonial, de la familiar y de la educación discriminatoria hacia la mujer, actualmente se imparte en las escuelas españolas, fu... grandes temas abordados ayer en la sesión inaugural de las II Jornadas Feministas Estatales, que se están celebrando en Granada y que finalizarán mañana domingo.

Durante los debates se pusieron de relieve los problemas de la mujer en cuanto al trabajo y de su opresión esencialmente por el hombre...

las siguientes: «El matrimonio, destruido por sí mismo, porque produce un objeto de consumo, no es más que un instrumento de explotación de los hombres, hacia las mujeres, ni a la inversa». «Revisión crítica de la institución de la familia, como receptáculo de la reproducción de la clase dominante, corresponden a la izquierda del movimiento, en la medida en que no utiliza una perspectiva de género...» «También he de decir que la palabra es del para los estudios por Wilhelm Reich, en los que ha sido muy útil el grito que se levanta en la cama contra...



Diseño del cartel, Eduardo Fresneda



II Jornadas Estatales. Fotografía Lola Hita

CONTEXTUALIZANDO LOS SETENTA. Andalucía

1975: Primeras Jornadas del movimiento feminista en la clandestinidad (Madrid).

1976: Aparece la Asociación o Movimiento Democrática/o de la Mujer (ADM o MDM) de Sevilla, a partir de la cual se constituye una agrupación de ámbito andaluz. Entre sus objetivos está luchar por la problemática concreta de las mujeres andaluzas, víctimas de una subcultura particular.

1977: La Asamblea de Mujeres de Granada se integra en la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español.

1978: Primer Congreso: informe de la situación de las mujeres andaluzas, bases ideológicas y organizativas, necesidad de organización y reivindicación de un Estatuto de Autonomía para Andalucía.

Nos preguntábamos ¿qué es ser mujer?, ¿qué es ser feminista?, ¿cuáles son los «intereses objetivos» de las mujeres? Se trataba de buscar nuestra identidad como mujeres e indagar en nuestra desigualdad, en nuestra opresión como género. Pretendíamos construir nuestra visión específica del mundo. Debatíamos sobre las sociedades primitivas, el matriarcado, el sistema patriarcal, el trabajo doméstico, el derecho al trabajo, el cuerpo, la sexualidad, la maternidad, la violencia de género en el ámbito familiar, la política, la doble militancia, la mujer y el ejército...

En 1979 se organizan las II Jornadas Estatales de la Mujer en Granada, durante los días 7, 8 y 9 de diciembre que suponen un hito en la historia del feminismo: más de tres mil mujeres debaten. El debate polémico fue el que se produjo entre el feminismo ligado a la lucha de clases y el feminismo para el que la principal opresión existente es la del sistema patriarcal, de ahí que las primeras optaran por la doble militancia y las segundas optaran por militar en organizaciones exclusivamente de mujeres. Estas dos tendencias pasaron a conocerse como «feminismo de la igualdad» y «feminismo de la diferencia».

Otros debates fueron: sexualidad y lesbianismo, maternidad, experiencias organizativas, trabajo, reformas en el código penal...

Como resumen de esta década podemos decir que los años setenta fueron importantes en la creación de una conciencia colectiva como grupo oprimido y de autoafirmación como mujeres.



Propuesta para que los colectivos feministas practiquen abortos

Más de 3.000 mujeres buscan una nueva era del feminismo al hacer el balance de los 10 años de lucha

MILAGROS P. OLIVA, Barcelona

Más de 3.000 mujeres, procedentes de toda España, se encuentran reunidas en Barcelona para hacer balance de los 10 años de lucha del movimiento feminista en España y elaborar una estrategia que permita consolidarlo los próximos años. Ésta es la pretensión de las Jornadas Feministas Estatales, que se celebran durante todo el fin de semana en los Hogares Mundet de Barcelona. En estas jornadas, las feministas se plantean antiguas reivindicaciones del movimiento, como el derecho al aborto libre, junto a nuevos problemas hasta ahora no planteados, como las repercusiones sobre la mujer de la ingeniería genética.

Una procesión de autocares sembró la explanada de los Hogares Mundet de una multitud de mujeres, que la comisión organizadora canalizó a través de comités de bienvenida para cada una de las regiones españolas. La participación es totalmente plural: asisten mujeres militantes en partidos parlamentarios y extraparlamentarios, y de sindicatos; mujeres de colectivos feministas

vindicaciones planteadas desde el inicio del movimiento en España, en el año 1975.

El ejemplo más importante de estas reivindicaciones pendientes es el del derecho al aborto libre y gratuito, que ayer fue motivo constante de crítica al Gobierno socialista. Las recientes movilizaciones con motivo de la promulgación de la ley del aborto han sido precisamente el motivo

La OTAN no nos defenderá de ningún supuesto ataque, sus ejércitos se cuidarán de mantener el orden político que garantice la defensa de sus intereses. Patriarcales, imperialistas y capitalistas.

NO A LA CARRERA ARMAMENTISTA. - El reforzamiento del ejército y el incremento de las armas no nos garantiza la paz, sino que aumentan las posibilidades de guerra.

Por otro lado, la constante dedicación de recursos económicos a la industria de la guerra se hace en detrimento de la mejora de las condiciones de vida de la mujer de las sociedades, y de las mujeres en particular. La canalización de estos recursos hacia la creación de empleo, servicios sociales, etc., supondría para nosotros una verdadera revolución (inclusión del grupo Social). La de acceso a la educación y una cierre hoy recién



Barcelona 1,2,3, N 85



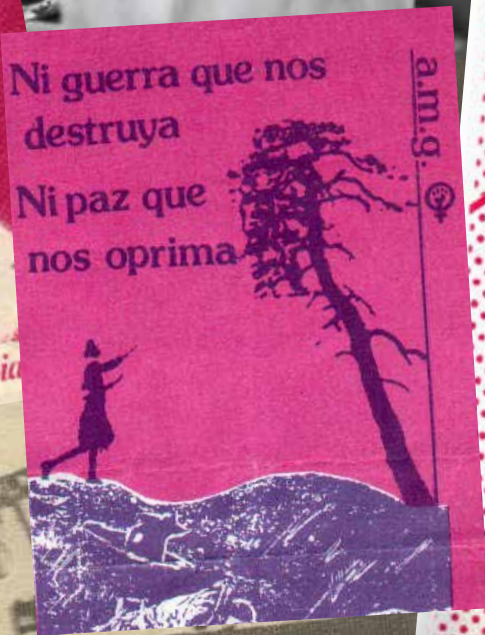
LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

Las Jornadas del 79 tienen consecuencias positivas: el movimiento feminista se define como plural, autónomo y prevalece la unidad desde esta pluralidad, al entender que las desigualdades de género nos afectan a todas por el hecho de ser mujeres.

Es una década muy activa del feminismo, en la que hay otros encuentros importantes: Sobre el derecho al aborto (Madrid, 1981); Jornadas sobre sexualidad (Madrid, 1983); Diez años de lucha feminista (Barcelona, 1985); Jornadas de Lesbianas (Madrid, 1988) y Jornadas sobre Pornografía (Santiago de Compostela, 1988).

Algunas instituciones democráticas empiezan a asumir los planteamientos del feminismo, se inicia la institucionalización del feminismo. Se crea el Instituto de la Mujer (1983). Se crean los Seminarios de Estudios de la Mujer en la universidad. Esto genera un debate: la relación con las instituciones.

La AMG se centra en no focalizar todo el trabajo en el ámbito institucional, pues limita y constriñe nuestro discurso. Mantener nuestra autonomía respecto al feminismo institucional para definir nuestras propias estrategias, dentro de la radicalidad que nos caracterizaba. Exigir de las instituciones infraestructuras y apoyo para nuestros planteamientos feministas. Por ejemplo, se ocupa una casa en el centro de la ciudad, siendo nuestro objetivo pedir a las Instituciones un espacio para la Asamblea de Mujeres de Granada.



Las representantes de la Asamblea de Mujeres corearon eslóganes antimilitaristas.

Cincuenta mujeres cortaron la vía y pidieron la salida de la OTAN

Tres miembros de la Asamblea de Mujeres se sumarán al encierro y la huelga de hambre que mantienen seis pacifistas.

"Somos anti-OTANicas".
La Asamblea de Mujeres denun-

gieron hacia el local donde permanecen encerrados los seis pacifistas. Durante el fin de semana...

CUATRO TEMAS CENTRAN NUESTRA ACTIVIDAD

La lucha por el aborto: los antecedentes de esta reivindicación son una serie de acontecimientos, como el juicio a la Clínica Los Naranjos de Sevilla y la detención de veinticuatro personas. Se recogen veintiocho firmas y mil quinientas autoinculpaciones y muestras de solidaridad de varias provincias.

NO a la OTAN: se lucha contra el imperialismo estadounidense, la carrera armamentística, la militarización de la sociedad y por una paz que elimine toda forma de opresión, en la que las mujeres no estemos sometidas a la violencia que se genera sobre nosotras cotidianamente. Incorporando una visión feminista al pacifismo.

Ninguna agresión sin respuesta: explicar la raíz social de la violencia contra las mujeres. Potenciar el apoyo a las mujeres víctimas. Exigir a nivel institucional todo tipo de asistencia. Que se contemple en la ley.

Feminismo y lesbianismo: surgen colectivos de feministas lesbianas tras cuestionar la heterosexualidad como norma impuesta. Posteriormente se le daría el nombre de heteronormatividad. Se reivindica la sexualidad desde ser mujer. Placer para las mujeres. Se reivindica que **SEXUALIDAD NO ES REPRODUCCIÓN**.

Se considera la sexualidad como un asunto político. Surgen diversos grupos de lesbianas, al entender que el análisis hecho de la sexualidad hasta los ochenta no cuestionaba, en lo esencial, la dependencia de las mujeres de los hombres, ni rompía la ignorancia sobre nuestro cuerpo. Identidad fuerte de las lesbianas en los colectivos. **SER MUJER**. Todas bajo el techo del feminismo.

Debates transgresores en los colectivos: ¿lesbianismo como opción política?; la visibilidad de las lesbianas como necesidad estratégica. ¿Existe una sexualidad feminista?, el continuum lésbico, los roles y relaciones butch-femme, los derechos de las lesbianas, el reconocimiento legal, la lesbofobia. La Asamblea de mujeres de Granada forma su comisión de lesbianismo, buscando la visibilidad de las lesbianas.



...casas a las...
...tían lo sufi...
...partido cele...
...rivers no descartó que pudiera...
...aparecen Manuel Moles y José...
...Antonio Valderas.

la sentencia que absuelve a los acusados de violar a una deficiente

...s de la joven
...de Mujeres consideran la sentencia «parcial y errónea»



...do
...scal y el letra...
...ción particular
...sentencia de la
...sencia de Gra...
...se absuelven a
...s acusados de vio...
...B., la joven de...
...te mental y que...
...a los extranje...
...haber pasado
...ados en la Pri...
...granadina. Ante
...nformativos, la
...mujeres, el direc...
...o donde estudia
...cología y la asis...

Todas tenemos 20

...ción del vigésimo anive Jornadas Feministas Es

...vimiento feminista se dio cit...
...riada de 3.500 mujeres 'tom...
...rar unas jornadas hoy consi...
...mblea de Mujeres conmemo...
...niversario con varios actos...
...a 'Todas tenemos 20'.



...días camu...
...dad: las...
...s las pla...
...y reivin...
...la noche...
...invisibles...
...enes nos...
...rábamos...
...virtiendo

«A diferencia de las
hombres no han refi
colectivamente sobr
situación: siguen est
una distancia enorm
público y lo privado»

condena a penas de cárcel a dos una psicóloga por un delito de aborto

...a emitir el dictamen para avalar la intervención, según el fallo

...ejercer cualquier profesión sanitaria»
...también durante un año. El tribunal, por
...contra, absuelve de todo cargo a la mujer
...que se sometió a la interrupción del emba...
...razo, a su ex novio y a una trabajadora
...social. La sentencia se apoyó en un argu...

...mento cargado de polémica: la licencia...
...da en Psicología no podía elaborar el dic...
...tamen sobre el peligro que entrañaba la
...gestación para la salud psíquica de la
...paciente. El fallo dice que esa labor
...corresponde a los psiquiatras.

Acuerdo en taxistas d Monachil y Granada p trabajar j

...IDEAL - GRANADA
...Los taxistas d
...Monachil, Sierra
...úbrica Sierra. Se
...gido a un acuerdo
...tación conjunta
...entre la estación
...capital, lo que an...

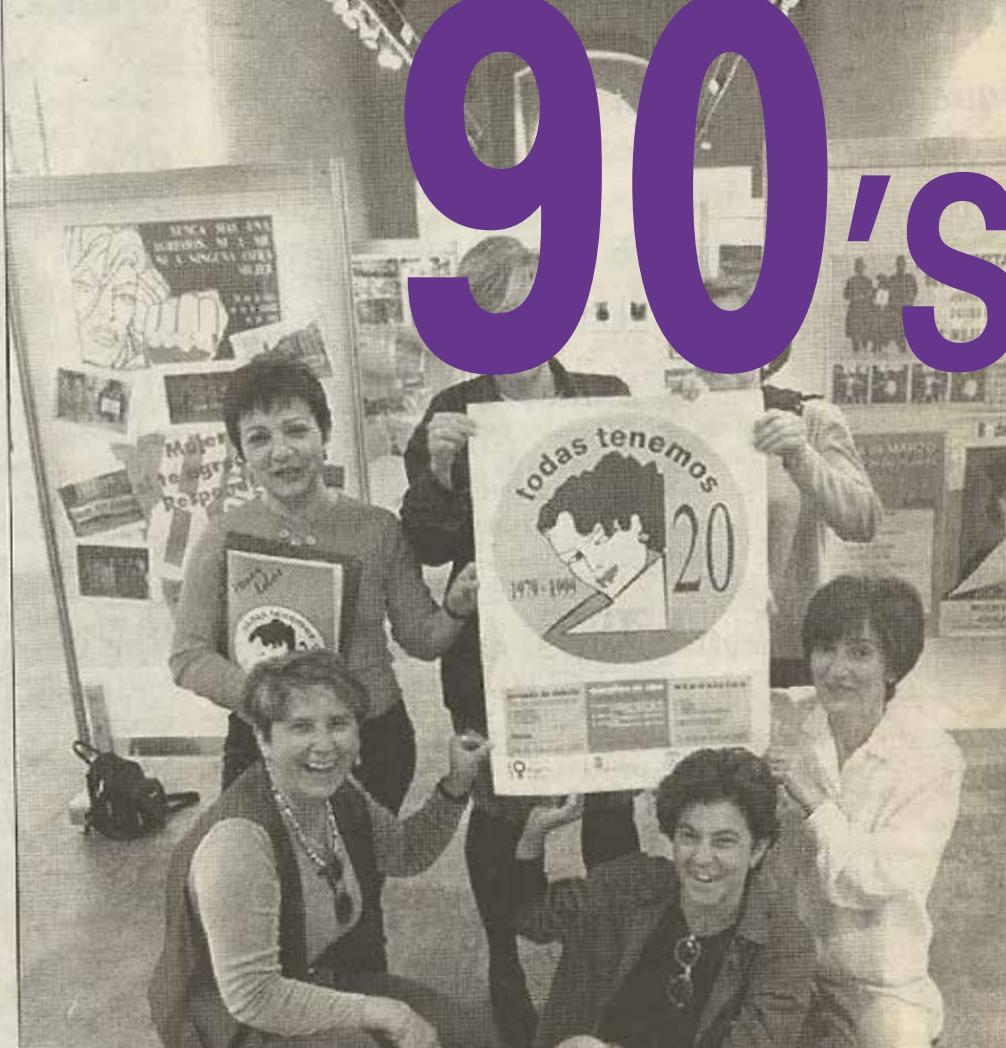


90's

rsario
tatales

a en
ó' la
deradas
ra estos
bajo el

mujeres, los
lexionado
e su
stableciendo
ne entre lo



LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Se nos plantea el reto de articular la diversidad de sentirnos mujeres dentro de un discurso que busque lo común entre nosotras y lo que sigue siendo relevante en nuestra posición de subordinación. Se hace necesario hablar de categorías analíticas no cerradas. La diversidad como seña de identidad de lo individual y de lo colectivo.

La AMG se llega a plantear su futuro y su continuidad, pero nuestra decisión de seguir se explica por nuestras necesidades: continuar estableciendo lazos solidarios entre nosotras para generar un espacio alternativo, radical y crítico, que permita la deconstrucción de las identidades monolíticas y el debate sobre el binarismo de género y sobre todo, por entender que sigue siendo necesaria una identidad colectiva que proyecte a nivel social nuestras reivindicaciones.

JORNADAS FEMINISTAS EST

JORNADES FEMINISTES E

ESTATUKO JARDUNALDI FEMIN

XORNADAS FEMINISTAS E



Mujeres en la protesta que ayer cortó Severo Ochoa. **Manifestaciones en apoyo de Aminatu**

o de Depor
7 diciembre 2

ANDONOSOTRAS



20
12



DE MUJERES



LA ASAMBLEA DE MUJERES DE GRANADA EN LA ACTUALIDAD

A día de hoy, la Asamblea de Mujeres de Granada sigue siendo un espacio colectivo y abierto, donde hemos incorporado nuevos debates como: Ecofeminismo, Psicoanálisis, Teoría Queer, Identidad y Lesbianismo, Prostitución, Pornografía...

Entendemos que analizar la realidad global, nos compromete con lo local, y nos obliga a seguir actuando en nuestra ciudad.

A lo largo de su existencia por la Asamblea de Mujeres de Granada hemos pasado mujeres muy diversas, y hemos contribuido a mostrar otra mirada más alternativa de las relaciones entre mujeres y hombres

Queremos continuar siendo ese espacio de encuentro...



Mi militancia fue muy activa en la AMG desde 1979 hasta 1986. Militancia muy activa, que, por otro lado, coincidió con una actividad frenética de la Asamblea, que estaba compuesta por mujeres independientes y mujeres de partidos. Era una realidad en la que me reconocía, la lucha del feminismo. Era algo a que aspiraba en mi vida personal y que después se fue consolidando también como vínculo político. Ligando por tanto, lo personal con lo político. Inseparables.

EMILIA BARRIO RODRÍGUEZ

Xinzo de Limia, Ourense, 1951



Manifestación contra las Agresiones,
Granada, años ochenta.
Fotografía de Lola Hita

Me llamo Emilia Barrio Rodríguez. Soy militante feminista desde el año 1979 y he sido docente durante cuarenta años, fui maestra y después profesora de historia en Institutos. Actualmente colaboro con la radio de Canal Sur.

Mi acercamiento al feminismo tendría que empezar con un relato muy antiguo, porque soy nieta de mujeres maestras desde el siglo XIX, mujeres muy independientes, mujeres intelectuales, que tenían la profesión que querían tener. Aunque hubo un corte muy brutal con la guerra civil, ya que mi familia fue represaliada y mi abuela no pudo ejercer la carrera de magisterio.

Yo tenía ese germen ahí, pero como en todas las personas que hemos sido víctimas de la represión franquista, el silencio siempre estuvo detrás. Cuando llego a Granada, lo que más hacía era leer. Siempre he sido muy lectora. Leí un libro que me marcó, *La vida de Isadora Duncan*. Fue muy importante en mi vida. Vivía una relación sentimental muy tradicional y patriarcal en una Granada con un ambiente muy cerrado y muy machista, hasta misógino. Y el entrar en la Asamblea de Mujeres de Granada para mí fue una inyección de autoestima enorme, yo entré en el año 1979. Recuerdo que en el Club Larra se abrió la puerta, alguien que me presenta, entro y había unas treinta o cuarenta mujeres organizando las Jornadas de diciembre del 79. Esa imagen se me ha grabado, había un mundo que existía en Granada. Mi militancia fue muy activa en la AMG desde 1979 hasta 1986. Militancia muy activa por otro lado, que coincidió con una actividad frenética de la Asamblea, que estaba compuesta por mujeres independientes y por mujeres de partidos. Era una realidad en

la que me reconocía: la lucha del feminismo. Era algo a que aspiraba en mi vida personal y que después se fue consolidando también como vínculo político. Ligando por tanto lo personal con lo político. Inseparables.

En el año 1979, en las Jornadas que se hicieron en el Auditorio Manuel de Falla, y en las que hubo mucha participación, sí asomó una especie de cisma dentro del feminismo. Aquello del feminismo de la Igualdad y el feminismo de la Diferencia, que polarizó el movimiento feminista y que, en principio, supuso un problema. Porque mujeres que estaban juntas se separaron, pero creo que la producción teórica tanto de la Igualdad como de la Diferencia se complementaban y eso ha enriquecido al feminismo, porque al final, se ha conseguido hacer una síntesis. Claro que cuando hablamos de Igualdad no hablamos de Igualdad tomando como patrón el modelo masculino, sino que hablamos de Igualdad incorporando en ella valores históricamente asimilados a lo masculino como el trabajo, el mundo laboral, que estaban en transición hacia su reforma.

La Asamblea trabajó en profundidad en varias movilizaciones:

- la Ley del Divorcio, en la que se hizo una campaña muy grande.
- contra la violencia hacia las mujeres, en que se hicieron campañas grandes y extensas.
- la Ley del Aborto, en que fue especialmente duro llegar a una población que desconocía este tema. Nos atacaban y decían cosas muy terribles por la calle. Todo esto estaba imbuido de mucha ideología y de todo lo que eran movimientos de liberación sexual, centrados en la defensas de la diferencia y en el derecho al lesbianismo.

En la Asamblea se empezó a hablar muy pronto del lesbianismo. Y todo esto ocurrió en unos años en que la sociedad granadina realmente se impregnó de la ideología feminista a través de la Asamblea de Mujeres de Granada. Hace mucho tiempo que está introducido aquí también aquello que reivindicaba el feminismo de la diferencia, la ética del cuidado. Tanto los cuidados como el mundo laboral diríamos que son como una foto fija de lo que sería el resumen de aquellas tendencias. Al final enriquecieron al feminismo, a las feministas.

El mensaje de «lo personal es político». Lógicamente, cuando ya empiezo a militar y a conocer, empiezo a estar en una realidad política. Nosotras buscábamos eso cuando hacíamos grandes manifestaciones, que las hicimos, en Granada. Buscábamos aliados en los partidos políticos y en el sindicalismo. Adquirimos una enorme experiencia política impagable de ver cómo estaba esa realidad y el

trabajo que teníamos que hacer, porque muchísimos sectores dentro del sindicalismo y de los partidos estaban anclados en una teoría muy antigua, diríamos que en el tema de la lucha de clases y no habían incorporado la tradición de los movimientos sociales y eso era un problema. El feminismo es ya un movimiento social. Pero de eso había un déficit tremendo en los partidos políticos y en el sindicalismo. Yo participé en todas estas campañas muy grandes y después me fui a trabajar con el seminario de coeducación. También fue el primer seminario de coeducación que hubo en España, junto con el de Madrid. Estuve trabajando la educación no sexista junto con otras mujeres del Movimiento de Renovación Pedagógica. A continuación, escribí la tesis doctoral en la que estudio la Transición democrática en clave de género. En esa tesis, tengo que estudiar la ausencia de las mujeres en la Transición. Nosotras lo criticábamos mucho, porque se hizo sin las mujeres. Esa fase fue de estudio, después vuelvo otra vez a la militancia con un grupo político que se llama Fórum de Política Feminista que se funda en Madrid con mujeres que habían sido sindicalistas, mujeres de izquierdas.

En Granada empieza a funcionar también como Fórum de Política Feminista y llevamos dieciséis o diecisiete años trabajando. Ese es mi compromiso actualmente. Que ha sido constante, continuo. La labor de la AMG fue importantísima. Yo creo que lo sigue siendo, por supuesto, pero en el momento de la Transición democrática fue fundamental como movimiento social que impregnase al resto de la política.

Los proyectos en los que trabajamos en la AMG eran proyectos reformistas, tendentes a cambiar unas leyes que la transición democrática, al no ser un proceso de ruptura, mantuvo. Queríamos cambiar la Ley del Divorcio, que la elaborara el movimiento feminista, que no fuera la de UCD. Queríamos una Ley de Aborto libre y gratuito, tampoco la que hizo el PSOE. El tema de la violencia de género, que si nos hubieran hecho caso... Decían que éramos unas exageradas, y hablábamos de que había más casos que los conocidos. Pero si nos hubieran escuchado no habríamos llegado adonde hemos llegado. Se está consolidando, desgraciadamente, como un tema de estado y no hay avances para acabar con él.

El tema de la sexualidad, de la libertad sexual, eso fue siempre fundamental. Lo que pasa es que la AMG también estaban presentes otros movimientos sociales: teníamos consciencia de que era muy importante participar en movimientos sociales como el movimiento anti-OTAN, en el que ayudamos a conceptualizar, a ligar el feminismo con el antimilitarismo, que era muy importante y que fue un movimiento muy activo. Y se desarrolló mucha teoría pacifista a partir de

ahí. Se incide también en el movimiento verde a nivel europeo, que también nos envía mucha documentación de cómo relacionar feminismo y antimilitarismo, darle al antibelicismo una base teórica feminista. Como el libro de Petra Kelly, que nos afectó profundamente a las mujeres feministas.

Desde aquel momento, hemos ido evolucionando y hemos incorporado la transversalidad. Todas las actividades sociales se han ido ampliando y ampliando las demandas, las reivindicaciones sobre cómo educar a una sociedad igualitaria, sobre cómo tener una sanidad que tenga en cuenta la especificidad de las mujeres, sobre cómo abordar las crisis económicas desde la perspectiva de género, etc. Es decir, que esta transversalidad será un reto que a partir de finales de los noventa alcanzará gran importancia en todo el feminismo e impulsará muchísimas actividades. Cuantas más mejor. No se trata solamente de producir ideología y de reproducirla dentro de nuestro ámbito, como mujeres, sino de que toda la sociedad se impregne de ella, porque si no, no podremos conseguir una sociedad igualitaria.

Otro asunto que ha llevado bastante tiempo y bastante controversia es responder a si era buena idea que los partidos y sindicatos tuvieran cuotas de mujeres o no. Nosotras concluimos que sería necesario estar presentes en todas las parcelas de la vida. No solamente en los partidos políticos.

Si reflexiono sobre cómo está actualmente el feminismo, la verdad es que estamos observando que ningún derecho se ha conseguido de forma perenne, todo está en peligro y tenemos en lo político-social estimaciones bastante convulsivas. Que nos llegan y que nos hacen temer lo peor, todo aquello por lo que luchamos en la Transición de los ochenta y noventa, se puede perder. Vamos dando pasos hacia atrás. Está clara la propuesta de Gallardón sobre una nueva Ley del Aborto. Nos quieren volver a llevar otra vez a los tiempos anteriores a la Ley de supuestos del PSOE. Está en peligro también a nivel económico, la financiación de la lucha contra la violencia de género. También en la corresponsabilidad en la maternidad y paternidad de hombres y mujeres, en el asunto de la custodia compartida hay un ataque clarísimo hacia el feminismo y hacia la igualdad, porque no tiene en mente la realidad social, no tiene en cuenta que no se pagan el 80% de las pensiones de alimentación (otra cuestión conceptual, porque es bastante feo llamar pensión de alimento al sostén de un hijo o una hija). Y sin embargo, vemos que se están incorporando neomachismos que, bajo una apariencia de perseguir la igualdad, están atacando a la igualdad real que hemos defendido históricamente las mujeres.

Quisiera hablar también sobre el ciberfeminismo. Las nuevas tecnologías han aportado novedosos aspectos positivos. Las mujeres podemos difundir toda la producción de conocimiento y de propuestas políticas. Pero también es un mundo de neomachismo brutal, presente y fuera de control. Por ejemplo, una prostitución brutal, ataques, pornografía terrorífica que utiliza a los menores, etc. Siempre teniendo en cuenta el tema de la clase, raza y género. Son mujeres de países en vías de desarrollo las víctimas en ese mundo cibernético, donde se produce una violencia tremenda. Los niños y las niñas están expuestos a este tipo de pornografía a través de las redes sociales. Las mujeres tenemos una tarea aquí. Las mujeres tenemos que pensar cómo abordar este machismo nuevo.

Hay mucho lío en la actualidad con los nuevos feminismos, hay cosas que aún hay que aclarar. Hay mucha gente joven que lo tiene muy complicado y que están en la búsqueda de un camino que esté bien definido de aquí a unos años. Por ejemplo, con el grupo FEMEN, pienso que todos estos espacios deben tener puentes de diálogo, se pueden aprender de ellos. Por otro lado, no coincido con FEMEN en su relación con el cuerpo. Este puede ser un arma que oprime a las mujeres, pero también puede ser algo liberador.

Hay que decir que el feminismo para muchas de nosotras ha sido muy liberador, pero también ha sido muy duro. Pasamos épocas en las que fuimos agredidas verbalmente, sufrimos violencia de todo tipo. Incluso en la AMG hemos sido juzgadas penalmente. Me recuerdo sentada en el banquillo, embarazada de siete meses, con Pilar Palomo, Maribel Guijarro y Francisca Romacho (que trabajaba en el diario *Patria*), por escribir contra la violencia de género. Nos juzgaron por apología de la inseguridad ciudadana. Hemos sido muy castigadas. Y en el terreno de la igualdad, ser coherente con la igualdad pasa factura.

No podemos hablar de que todo ha sido maravilloso, sino de que hay que tener una conciencia política muy clara para seguir siendo coherente, seguir reivindicando y seguir trabajando, porque no es fácil...

El feminismo institucional es una consecuencia del feminismo global, si no, no estaríamos ahí. Si tuvieran eso claro se comportarían mejor con los movimientos sociales. Seguirían apoyándolos. Lo que ocurre es que, en los partidos políticos y sindicatos (aunque no en todos), se utiliza el tema de las mujeres como propaganda y publicidad de un igualitarismo que no es efectivo. Detrás no hay nada. A mí me parece hipócrita. También hay partidos y sindicatos que han trabajado muy seriamente el tema de la igualdad, y eso se nota.

De todas maneras, en el tema de la doble militancia se observa que si una mujer es feminista y está en un partido desde dentro y se debe a una superestructura, aparecen temas donde entra en contradicción. Así todo, pienso que lo mínimo que hay que hacer es tender puentes. Lo mismo con los nuevos feminismos y con la gente joven. También tiene que haber un diálogo continuo y unión en momentos concretos entre lo que sería el feminismo institucional y el feminismo como movimiento social. Fundamental ese diálogo, porque si no, los partidos políticos se seguirán aprovechando de esa igualdad.

Fue un caso tremendo. En los primeros tiempos de la AMG, hubo una redada en Sevilla en una clínica donde se hacían abortos. Nos mandan a Granada los nombres de las mujeres que habían abortado en Los Naranjos. Para que fuéramos a ayudarlas a sus casas, por si iba la policía a detenerlas. Fue una experiencia terrible, porque no sabíamos qué iba a pasar o si nos cerraban la puerta a nosotras, que íbamos a hacerles un favor. Fuimos varias de la Asamblea a esas direcciones para protegerlas. Imagínate el terror que tenían que se escondían incluso de nosotras.



Manifestación Legalización del aborto y solaridad con la clínica Los Naranjos de Sevilla, años ochenta



Emilia Barrio Rodríguez, años ochenta



Creo que el feminismo tiene un componente que conviene resaltar: es una herramienta de conocimiento esencial a nivel individual y colectivo. Conocimiento para poder analizar nuestra realidad y poder cambiarla.

Si la primera ola del feminismo se basó en la conquista del voto para las mujeres, la segunda estuvo centrada en el cuerpo: lo personal es político.

MARIA JOSÉ BELBEL BULLEJOS

Granada, 1954



Un estudio de los transformistas femeninos en Estados Unidos. Editado por M^a José Belbel, 2016

He colaborado (y lo sigo haciendo) con la Asamblea de Mujeres de Granada en la distancia, porque me fui a vivir fuera de Granada. Pasé un año lejos de la ciudad, desde septiembre de 1975 al verano de 1976, ya que tuve que huir de la policía al participar en la lucha contra los últimos fusilamientos de Franco del 27 de septiembre de 1975. Ya sabemos que Franco también murió matando. Tras la promulgación de otra nueva ley antiterrorista mi causa formaba parte de un sumario en el que nos pedían dieciocho años de cárcel. Algunas de las mujeres de la Asamblea estuvieron en la cárcel por el mismo motivo. En septiembre de 1977 me fui de Granada definitivamente, a Madrid, pero mi familia y muchas amistades siempre han vivido en nuestra ciudad. Viví tres años en Inglaterra y Estados Unidos, para mejorar mis estudios de Filología Inglesa. En la facultad había terminado la carrera e incluso sacado las oposiciones de Secundaria, pero mi ignorancia era supina. En realidad, mi carrera (y la de muchas otras personas) había sido una licenciatura, máster y doctorado en la lucha subversiva a la que dedicábamos todo nuestro tiempo.

Mi hermana Mercedes ha sido una de las mujeres que ha trabajado de manera continuada en la Asamblea durante más de cuatro décadas. Siempre hemos estado muy unidas, es por eso por lo que la Asamblea de Mujeres de Granada ha estado muy presente en mi vida y he colaborado con ella en todo lo que se me ha pedido o se me ha ocurrido que podía servirles desde la distancia. También he tenido un buen número de amigas dentro de la Asamblea. He procurado que todo lo aprendido en Madrid, País Vasco y, por mis estudios de Filología Inglesa, en Londres y EEUU, especialmente, revirtiera sobre la Asamblea.

Creo que el feminismo tiene un componente que conviene resaltar: es una herramienta de conocimiento esencial a nivel individual y colectivo. Conocimiento para poder analizar nuestra realidad y poder cambiarla. Pertenezco a una «generación», la de los años setenta, cuyos padres vivieron la guerra civil. Comencé a militar en la lucha antifranquista en 1971, con diecisiete años.

En los partidos de la izquierda comunista se hablaba muy poco de la discriminación de la mujer y menos de feminismo, al que se consideraba un movimiento reformista y burgués. Aunque para la mayoría de las mujeres que militábamos en partidos antifranquistas de izquierda, el feminismo constituyó, desde mediados de los años setenta, un instrumento de análisis para entender nuestra vida. Si la primera ola del feminismo se basó en la conquista del voto para las mujeres, la segunda estuvo centrada en el cuerpo: lo personal es político. El Movimiento Comunista, MC, en el que militábamos muchas mujeres de la Asamblea, se implicó en una revolución interna, en el sentido de incluir al feminismo como parte esencial de la lucha revolucionaria y se emprendieron campañas para autoconscienciarnos y también concienciar a los hombres desde una Estructura Autónoma de Mujeres, conocida como «el Activo de Mujeres». Fue una medida singular y valiosa porque reconocía, de forma pionera y autocrítica, que *la revolución será feminista o no será*.

A lo largo de estas décadas, el feminismo se ha convertido en los feminismos, dentro de la concepción de un saber situado: *situado en la diferencia de la experiencia vital de cada persona y de cada mujer, que es única*. Cada vez se ha hecho más transversal. Me parece que la historia del movimiento feminista en el Estado español durante el siglo XX debería conocerse más y mejor, empezando por las propias feministas.

El movimiento feminista en el Estado español tiene, históricamente, características propias: es un movimiento que surge con mucha fuerza ante la total privación de derechos civiles que teníamos y ante el machismo social omnipresente, la influencia de la iglesia católica, el nacionalcatolicismo y también el masculinismo de la propia izquierda.

Basta recordar las dificultades de las mujeres para obtener el derecho al voto durante la II República.

Por otro lado, el feminismo ha estado muy ligado a la defensa de las mujeres más excluidas, y ha tenido un amplio componente de izquierdas, de pensamiento de izquierda radical, ya que muchas de las que iniciamos este movimiento de la segunda ola también militábamos en partidos de la izquierda comunista.

Por ejemplo, cuando se debatió la Constitución del 78, muchos sectores del movimiento feminista de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas decidieron abstenerse de votar la Constitución por considerarla patriarcal, lesbófoba y capitalista.

Los métodos de lucha que utilizábamos procedían de la militancia antifranquista y teníamos una gran experiencia organizativa y de lucha en la calle desde la época de la clandestinidad: manifestaciones ilegales, encadenamientos, las jornadas con una gran participación de mujeres y en algunas de las cuales se llegaron a practicar abortos, campañas de autoinculpación en relación al aborto y al divorcio con lemas como «yo también soy adúltera», «yo también he abortado». No hay que olvidar que hasta 1986 el derecho al aborto fue ilegal en España.

En una entrevista que le hicimos para un encuentro del colectivo Hetaira a la activista estadounidense afincada en Francia Gail Pheterson, figura clave de la lucha por la regulación de las condiciones laborales para las trabajadoras del sexo y por su reconocimiento como sujetos políticos dentro del feminismo. Gail nos comentó que, en su opinión, el feminismo más interesante en Europa era el feminismo español y ella consideraba que eso se debía a que un buen número de las dirigentes feministas se había curtido en la lucha clandestina contra el franquismo, contra el capitalismo y contra el imperialismo.

Con respecto a las Jornadas Feministas Estatales del 79, que se celebraron en Granada, podemos analizar de forma autocrítica la incapacidad que hubo para escuchar todas las posiciones que estaban enfrentadas. Más que el enfrentamiento entre posiciones de política feminista, lo tremendo fue la imposibilidad de escucha y la descalificación a las opiniones con las que no se coincidía. Como buenas esencialistas, como buenas dogmáticas cada sector ideológico creía que estaba en el secreto de la verdad.

Yo creo que los sectores feministas de la Coordinadora han demostrado un componente transversal de lucha contra la discriminación muy importante, pero quizás faltaba el aporte de grupos que procedían de las lecturas psicoanalíticas feministas como Jessica Benjamin y de teóricos y teóricas del género y la sexualidad, como Foucault, Gayle Rubin, Esther Newton, Audre Lorde, y de los aportes de teóricas del feminismo cultural o radical, que así vino a llamarse, de Adrienne Rich, que, junto a elementos negativos, los de un feminismo de corte separatista que permite positivizar algunos de sus análisis teóricos, como su visión de la heterosexualidad obligatoria, reformulada como heteronormatividad. Y quizás se profundizaba poco en cómo se construía nuestra subjetivi-

dad y en cómo se construía la hegemonía ideológica. Con frecuencia se contaba con numerosa bibliografía específica que se debería leer sobre un gran número de temas, así como prestar una mayor atención a la traducción de textos clave para que no se continuaran teniendo debates en los que se partía de cero. Esa inoperancia que llevaba a querer inventar la rueda ante cualquier nuevo problema me ocasionaba un gran malestar.

Participé también muy activamente en las Jornadas Feministas Estatales «Aquí y Ahora», porque precisamente quería hacer hincapié en que había una continuidad de treinta años por parte del feminismo de la Coordinadora y de la Asamblea frente a sectores que lo entendían como el feminismo del Estado español, al que algunos sectores de mujeres transfeministas llamaban, con poco acierto, el feminismo «clásico» y al que entendían como un feminismo de tintes conservadores que favorecía solo a la mujer, blanca, heterosexual y de clase media. Este sector desconocía o no quería aceptar la lucha movilizadora del feminismo de la Coordinadora y de la Asamblea: un feminismo ligado a los movimientos sociales, a los sectores más excluidos socialmente, antirracista y que incorporaba la lucha de las personas migrantes, con una fuerte relación con toda la disidencia de género y sexual y que era pro-sexo, no se condenaba la pornografía, ni el trabajo de sexo, se apoyaba a las mujeres que trabajaban en la industria del sexo, se reconocía su actividad como trabajo y a ellas como sujetos políticos con plena capacidad para representarse a sí mismas en la consecución de sus derechos y se apoyaba decididamente a las personas transgénero y transsexuales.

Uno de los aspectos con el que creo que se puede estar bastante contenta, además de con la grandísima participación de casi cuatro mil mujeres, es que hubo una gran cantidad de ponencias y se admitieron todas sin ningún tipo de censura. Y una apertura total de ideas, en el sentido de que ya no se habla tanto de una idea monolítica de la Mujer sino de la pluralidad de mujeres con necesidades diversas; eso y la emergencia de una serie de sujetos políticos que han interpelado al feminismo y lo han hecho crecer. También deseaba, e hice campaña para que se añadiera, un bloque dedicado a la cultura (a la música, a la presentación del cuerpo, a las artes visuales y a la literatura) prescindiendo de la diferencia entre cultura académica y cultura popular, ya que todas son prácticas que producen sentido y por ello, cargadas de ideología de distinto signo, cuestionar y problematizar algo que iba mucho más lejos que lo que se venía entendiendo por «el gusto» individual.

Algunas compañeras han señalado que el feminismo les ha interesado más como un instrumento para la vida personal en el terreno doméstico. A mí me

preocupaba y me parecía poco atractivo no incorporar a las justas luchas por los derechos de las mujeres y de la disidencia sexual en su conjunto, un feminismo más positivo y propositivo, una manera de alejarnos del victimismo y de disfrutar y divertirnos desde el feminismo, como hacía el *Cutre Chou* en la caseta El Meneíllo en la Feria del Corpus de Granada o como llevó a cabo el grupo Tomakandela en la memorable manifestación del final de las Jornadas con la Procesión del Coño Insumiso.

Entiendo que aquellas Jornadas incorporaron unos riquísimos debates dentro del feminismo crítico, que se diferenciaba del feminismo más tradicional que excluía a las mujeres inmigrantes o que podía incluso usar el feminismo para salvar a esas mujeres de su propia cultura: «salvarlas del velo, salvarlas del burka». Una estrategia neocolonialista que se ha empleado en las guerras con Oriente Medio: la islamofobia, el «vamos a salvar a las mujeres que están oprimidas por los hombres de sus culturas», dando por hecho que existía una supremacía cultural blanca y occidental.

Otro hecho notable es que el movimiento feminista fue el que pidiese que se incorporara a la lucha feminista el movimiento transexual. A diferencia de otros países donde se habían producido luchas tremendas contra su inclusión en el movimiento feminista, incluso impidiéndose la entrada en actividades de los colectivos, de los bares de mujeres, de los conciertos feministas.

También hay que señalar la importancia que han tenido los movimientos de feministas lesbianas, para hablar no sólo del patriarcado que oprime a las mujeres, sino de la heterosexualidad obligatoria, del heteropatriarcado y la heteronormatividad.

En torno a todos estos debates que se han dado sobre la sexualidad, y sobre su inscripción de manera más visual y más ligada al consumo y a la cultura, hay un planteamiento mucho más plural y matizado acerca de qué es la pornografía. Qué puede llegar a ser o qué está siendo la pospornografía. A la vez en este debate; se hace una defensa de las trabajadoras del sexo. Con experiencias como el trabajo llevado a cabo por Hetaira, en defensa de que las trabajadoras del sexo sean consideradas como sujetos políticos y que sean ellas las que se representen a sí mismas y nadie hable por ellas. A fin de cuentas, la prostitución es un trabajo, donde se ofrecen servicios y se paga por estos.

Algo que siempre he considerado vital fue el estudio teórico. Porque siempre estamos en evolución, en cambio. Y cuando hemos dejado la universidad, nos vamos alejando de las conceptualizaciones que nos forman y conforman. Nos

cuesta más trabajo problematizar aquello que fue fundacional en el momento en que empezamos nuestro activismo. Tenemos que seguir estableciendo genealogías, con nuestro pasado: las mujeres de la II República, las mujeres del siglo XIX y del siglo XVIII y tenemos la responsabilidad de desarrollar pedagogías para que este patrimonio se conozca. Mi experiencia me dice que desde sectores intelectuales de hombres o desde las instituciones nos encontramos con el mismo argumento para no incluir a las mujeres en exposiciones o como confeccionantes o en recopilaciones de textos: no hay, no existen, no es un problema de cuotas sino de calidad del trabajo. Siempre hay mujeres con un trabajo tan bueno como el de los hombres, es cuestión de saber mirar y de investigar y de tirar de unos hilos o de otros. Es un tema de conciencia feminista.

En ese sentido, me ha interesado mucho todo el desarrollo del feminismo crítico, la teoría queer, mal considerada como posfeminismo, ya que fue una intervención feminista en el propio feminismo como señalan dos de sus fundadoras más relevantes Butler y Sedgwick: cómo poder agrupar los contextos más activistas de las problemáticas más a pie de calle con la teoría académica y también con el mundo de la cultura, de las artes visuales, el cine, el vídeo, la música, la representación del cuerpo, etc. Todo eso corresponde al mundo de la simbolización, de la ideología, de valores que deben tenerse en cuenta. Porque son sistemas significantes que producen sentido. A eso llevo dedicándome desde mediados o finales de los años ochenta.

Una gran parte de mi trabajo de investigación en los últimos treinta años ha estado dedicada a la importancia de la actividad artística desde el feminismo y la teoría queer, que tiene un lenguaje propio, y que es una práctica discursiva que genera sentido: artes visuales, música y baile moderno, literatura y fanzines, presentación del cuerpo mediante la forma de vestir.

En este sentido, participé en la exposición *100x100: diez mujeres andaluzas* en 1993 y 1994, celebrada en Sevilla y posteriormente en Málaga, donde se daba visibilidad a las mujeres y se pretendía expandir un discurso feminista desde la práctica artística. Fue la primera exposición solo de mujeres, con vocación feminista, y organizada por una institución. Mi participación consistió en poemas visuales, un fanzine con traducción de letras de mujeres músicas que trataban de reivindicaciones feministas, un *fonokollage* con veinticuatro temas grabados en un cassette y carteles que se pegaron en las paredes de las calles fuera del museo, para expandir los límites de este hacia el concepto de arte público.

Otro lugar donde ha tenido un importante peso la relación entre el feminismo y la práctica artística ha sido el País Vasco. Hacia mediados de los años noventa

comencé mi relación con el colectivo feminista Erreakzioa/Reacción, un grupo de artistas vascas que trabajaban para visibilizar la producción de las mujeres artistas y el discurso feminista en las artes visuales con el objetivo de ampliar el conocimiento de teóricas de otros países y, así mejorar los contextos de recepción y producción. Esa relación ha continuado desde entonces.

Sobre música realicé un DVD, junto a la austriaca Rosa Reitsamer titulado *dig me out. Discursos sobre la música pop, el género y la etnicidad*; para hacer un análisis de la riqueza de mujeres músicas y de las dificultades que habían tenido, como fue el caso de las Vulpess. Se hablaba de la dificultad de las mujeres artistas para seguir una carrera por diferentes motivos: peores sueldos, menor visibilidad, en un mundo bastante masculinista, carreras truncadas por tener que asumir el cuidado de las y los hijos y de las personas enfermas o mayores. Se hablaba de la importancia de movimientos como el punk feminista, las mujeres de la Movida y finalmente, toda la eclosión que supuso las Riot Grrrls, no solo una revolución en la música sino también un ejemplo de radicalidad democrática y feminista. Fue un trabajo en el que se incluyeron a algunos diseñadores de moda transgresores como Vacas Flacas y Carlos Díez. Y tuvo vocación internacional ya que se realizó en tres idiomas (castellano, vasco e inglés) y contó con la colaboración desinteresada de más de cien personas, entre ellas nuestro querido amigo lojeño Miguel Benlloch con un magnífico artículo y material gráfico sobre el *Cutre Chou*.

Siempre que se habla de música moderna, de discotecas, de arte y de moda se le considera algo frívolo, *superficial y banal*. Como señala, de forma crítica, un tema de Alaska: «hagamos algo, superficial y banal». Hacer una lectura desde la perspectiva que propone Judith Butler, del *estilo como resistencia en las subculturas de género*, me parecía algo muy necesario.

En cuanto a cómo veo al feminismo en la actualidad, es importante saber mirar el pasado para conocer cómo vivimos el presente, ya decía Freud que «los muertos son gobernantes poderosos». Tan importante es conocer el presente como el pasado más cercano. Me estoy dedicando a la traducción y edición de textos pioneros del feminismo anglosajón y de la teoría queer y protoqueer (Gayle Rubin, Wendy Brown, Esther Newton e Eve Kosofsky Sedgwick, especialmente de esta última escritora). Considero que hay que estudiar y debatir más, conocer y traducir una producción que se conoce menos de lo que sería necesario. Es mi forma de activismo político como feminista queer, de alguna manera siempre ligada a la Asamblea y a la Coordinadora y en continuo diálogo con algunas de sus activistas, así como con colectivos que participaron en la Coordinadora como Otras Voces Feministas.

También con colectivos LGTBIQ+. Todos ellos conforman la disidencia sexual al heteropatriarcado.

Me parece que tenemos que pensar en las mujeres a las que las crisis y las guerras y sus consecuencias están excluyendo más. Ser un punto de referencia en cuanto a la inmigración. Frente a un feminismo exclusivamente de derechos, judicializado y que apela a la protección del Estado, luchar más desde nuestra propia autonomía y fortaleza.

Personalmente estoy afectada por la actividad de ciertos sectores muy visibles de un feminismo anti-sexo y anti-hombres para el que todos los hombres son muy malos y todas las mujeres muy buenas, una absurda vuelta a las identidades fuertes de corte biologicista, un feminismo punitivo. También me encuentro muy afectada por el aumento de la visibilidad de las políticas abolicionistas, especialmente en sectores de la izquierda, a la que se le supone una mayor preocupación por los sectores más excluidos y estigmatizados. Formo parte de un movimiento feminista transversal e inclusivo que considera que el feminismo es bueno para todas, todes y todos; para mejorar las relaciones personales entre hombres y mujeres, dentro de un género no binarizado; para incluir a más gente, para sumar y no restar. Siempre ha sido más fácil destruir que construir o como diría Eve Kosofsky Sedgwick, siempre ha sido más fácil hacer lecturas paranoicas que lecturas reparadoras.



No pienso arrugarme con los años, cartel, 1993,
M^a José Belbel

A lo largo de estas décadas, el feminismo se ha convertido en los feminismos, dentro de la concepción de un saber situado: situado en la diferencia de la experiencia vital de cada persona y de cada mujer, que es única.



Ponencia M^a José Belbel, Jornadas Feministas
Estatales, Granada, 2009

EN LOS FEMINISMOS SOMOS MÁS (30 AÑOS DESPUÉS)



Teníamos todo lo necesario para llevar a cabo nuestro trabajo feminista, que era ser conscientes de la discriminación que sufríamos en nuestra propia carne desde muy pequeñas: en las relaciones sociales, la familia, los estudios... en fin, en todas las esferas de la vida.

MERCHE BELBEL BULLEJOS

Granada, 1955



Catalina Baños, Merche Belbel
y Matilde Córdoba.
Manifestación 15M.
Granada, 2011

De muy niña, a los cinco o seis años, tuve la oportunidad de conocer las diferencias entre las personas ricas y las pobres. Me impresionó, por ejemplo, conocer la dificultad que les podía suponer adquirir una radio (considerado un artículo de lujo en aquella época), y que tuviesen que estar ahorrando al menos un año de su sueldo. Del mismo modo, fui muy consciente de las diferencias entre lo que se esperaba que hicieran las niñas y los niños y de cómo esto nos discriminaba: éramos nosotras quienes teníamos que atender las demandas (implícitas o explícitas) de los familiares varones, como llevarles a la mesa un vaso de agua; nunca entendí por qué había de hacerlo yo por ser mujer y aún menos, por qué no se les hacía a los niños ese mismo requerimiento. En el verano del 67, fui a París, y recuerdo lo mucho que me llamó la atención, ver en la calle las actuaciones de jóvenes españoles que, guitarra en mano, cantaban canciones protesta en las escaleras de Montmartre (*A la guerra no, a la guerra sí, a la guerra madre yo no quiero ir*). Un año más tarde, estuve haciendo un curso de francés en Amiens. Los domingos solía irme por mi cuenta a dar un paseo hasta unos grandes almacenes, Nouvelles Galeries, y en el trayecto del colegio de las Teresianas hasta allí, hablaba con un matrimonio desconocido, que me parecían muy mayores, muy educados y muy simpáticos y que se sentaban en la puerta de la calle de su casa: me dijeron que eran exiliados españoles. Sin entender todo lo que me preguntaban en nuestras conversaciones, aquello también me impresionó: imagino que como contrapunto a la idea oficial franquista de que los rojos eran unos demonios, porque hasta entonces nunca me había cuestionado las maldades del régimen franquista, algo que me faltaba poco por descubrir.

Los años 1971, 1972 y 1973, los recuerdo como el inicio de mi concienciación política y de mi colaboración con la oposición al Régimen.

Soy la menor de tres hermanos. Mi hermano y mi hermana ya estaban muy implicados en la lucha política. Fueron años de grandes y numerosas revueltas sociales, en especial obreras y universitarias.

Mi hermano Fernando, estudiante de Derecho, me citaba en un banco de las primeras filas de la iglesia de la Virgen de las Angustias, cercana al colegio del Sagrado Corazón donde estudiaba... Dejaba en el suelo una bolsa con libros prohibidos y propaganda ilegal bajo la indicación de que cuando él se fuera de la iglesia, yo mirara de reojo si salían a la vez que él dos hombres, por si se daba el caso de que lo seguían dos policías de la Brigada Político-Social. Si era así, sus instrucciones consistían en que me esperara varios minutos y me llevara la bolsa conmigo, pero que si los dos posibles policías no lo seguían y uno de ellos permanecía en la iglesia, era muy posible que me estuviera esperando a mí. En ese caso, debía dejar la bolsa en la iglesia e irme tranquilamente a mi casa. Nunca debía reconocer que esa bolsa era mía ni que conocía el contenido de la misma. Afortunadamente, eso nunca llegó a pasar. Por tanto, cogía la bolsa, la guardaba en mi cartera escolar y al día siguiente la llevaba al colegio y quedaba depositada en el cajón de mi pupitre, debajo del montón de libros y material escolar.

Como era concedora de los lugares, días y horas en las que se hacían manifestaciones, me sumaba a ellas con muchas ganas, vestida con el uniforme escolar y llevando una lechera en la mano: así, en caso de problemas con la policía siempre tenía a mano una coartada.

El 11 de septiembre de 1975 fui detenida en la casa de mis padres a las 12 de la noche y llevada, esposada en un furgón, al Cuartel de la Guardia Civil de Las Palmas, ya desaparecido. Ahora no recuerdo si estuve detenida 48 o 72 horas. Posteriormente pasé a disposición judicial y de ahí a la cárcel de Granada. Todo ello pese a haber negado rotundamente mi participación en los hechos de los que se me acusaba y no contar las fuerzas represivas, juez incluido, con el menor atisbo de prueba en mi contra. Se me acusaba de manifestación ilegal, propaganda ilegal y asociación ilícita, todo ello por la reciente promulgación de una Ley Antiterrorista que me aplicaron por colaboración con banda armada. Lo que equivalía a dieciocho años de cárcel, seis por cada delito. ¡Así se las gastaba la dictadura! En realidad, había participado en una acción en el barrio del Zaidín en la que nos habíamos manifestado en una acción relámpago a la que llamábamos «comando», hecho pintadas y repartido panfletos contra las penas de muerte que pedía el gobierno franquista, 11, y de las que el 27 de septiembre

del mismo año, con Franco aún vivo, se ejecutaron 5. Fueron los últimos fusilamientos llevados a cabo en nuestro país. El sumario, del que formaba parte mi causa, fue sobreesido después de la muerte de Franco, a principios de la Transición democrática.

Este resumen hará posible que se entienda mejor mi querencia por el activismo, que continúa en la actualidad.

Cuando entré en la Universidad, en 1974, mi actividad política se centró en la lucha anticapitalista y antifranquista. En esa época empecé a militar en el MC, Movimiento Comunista de España, en un ambiente de gran efervescencia subversiva. A los pocos meses, inicio la doble militancia cuando se crea AUPEM, la Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer. A partir de 1975, y a raíz de que se hicieran en Madrid las primeras Jornadas Estatales de la Mujer -celebradas en la clandestinidad- empieza la expansión del feminismo en nuestro país. Cuando se crea la Asamblea de Mujeres de Granada, a la par que en otras ciudades, en prácticamente todas las provincias de este país se forman Asambleas de Mujeres. En Granada no sólo en la capital, sino en algunos pueblos de la provincia, como en Maracena o en la Zubia.

Antes de que fundáramos la Asamblea, yo ya llevaba un año militando en el MC. Mantuve la doble militancia hasta 1982, año en el que abandoné esta organización y me impliqué de forma exclusiva en el feminismo, implicación que continúa en la actualidad. Me gustaría señalar que mi militancia en el MC me aportó una serie de conocimientos, tanto teóricos como prácticos, que han sido muy relevantes y útiles para toda mi vida. Era una época muy difícil.

Como militante del MC, y al igual que muchas de mis compañeras de partido, estábamos llenas de ilusión. De hecho, no dejé el MC porque estuviera en contra de la doble militancia, sino por desavenencias con algunas de sus directrices y sobre todo porque me sentía mucho más cómoda desarrollando mi actividad política desde la Asamblea de Mujeres de Granada.

En realidad, sabíamos bastante poco sobre feminismo, a causa del aislamiento ocasionado por el régimen de Franco. La falta de libertades que impedía el acceso a la información y, desde luego/ la censura, nos hacía desconocer lo que estaba pasando más allá de nuestras fronteras. Teníamos todo lo necesario para llevar a cabo nuestro trabajo feminista, que era ser conscientes de la discriminación que sufríamos en nuestra propia carne desde muy pequeñas: en las relaciones sociales, la familia, los estudios... en fin, en todas las esferas de la vida.

Habíamos crecido en una sociedad en la que Estado e Iglesia se inmiscuían en la vida privada de todos, pero con una virulencia especial en la vida de las mujeres. Estaban prohibidos los anticonceptivos y la interrupción del embarazo. La realidad era que las mujeres nos hacíamos cargo de todo lo que fuera el espacio doméstico y familiar: teníamos que cuidar de los niños y de las personas mayores. Y lo cierto es que ésa fue la componente fundamental para darnos cuenta de que había que cambiar las cosas. Aún ahora eso sigue, aunque en menor medida, pasando.

Ingenuamente, en esa época muchas dábamos por hecho que de la misma manera que las mujeres nos estábamos integrando en el espacio público, los hombres se irían integrando, en la misma medida, en el espacio privado. Craso error. La jornada laboral de las mujeres se ha convertido en doble y triple y la de los hombres continúa siendo de jornada única, en la inmensa mayoría de los casos.

Éramos mujeres de izquierdas y observábamos cómo el machismo estaba presente en nuestras organizaciones. Se apoyaba mucho a las mujeres de otras causas: a las mineras, a las presas políticas, pero sin embargo no se luchaba por el derecho al aborto como tal, por ejemplo. Porque además, en esa época los métodos anticonceptivos y el aborto eran ilegales y por tanto las condiciones para abortar eran muy penosas y las consecuencias eran bastantes muertes al año. Sin embargo, no parecía un tema de interés político, no se veía como un objetivo importante como para dedicarle un espacio de reivindicación y de lucha dentro de los programas de los partidos de izquierda.

Del mismo modo, habíamos sido socializadas en hábitos y comportamientos mucho más difíciles de modificar. Una carga bestial que habíamos recibido en nuestra infancia, adolescencia y juventud. Cuando se crea la Asamblea de Mujeres de Granada teníamos necesidad de realizar muchos debates para desmontar todos los miedos, todas esas inseguridades, todos esos conflictos que teníamos con nosotras mismas por el desconocimiento de nuestro propio cuerpo, por la idea puritana del pudor, por un desconocimiento de nuestra propia sexualidad... Por un lado, teníamos plena consciencia de que las mujeres éramos las cuidadoras y no queríamos serlo. Queríamos compartirlo con los hombres; pero por otro lado, también teníamos muy enraizado el tema de la abnegación y del sacrificio de una manera inconsciente, de dar mucho y pedir poco. Por eso, existía algo como la Medalla a la Mejor Madre, por ejemplo. Era lo que nos inculcaban a las mujeres ideológicamente

Y gracias a todos nuestros debates, llegamos a la conclusión de que *lo personal es político*. Sobre esto se ha avanzado poco, salvo la reciente Ley de Dependencia, que sitúa en el plano político algo que se entiende como personal: los cuidados.

Otra cosa que teníamos clara era que queríamos decidir, queríamos tener un papel activo y reconocido en la esfera pública, en la calle. Queríamos elegir cómo ser, cómo vivir, cómo sentir, queríamos que la maternidad no fuera necesariamente nuestro destino sino una libre elección. Teníamos mucha ilusión por aprender, por ser independientes, por transformar tanto nuestra realidad como la del mundo y desplegábamos una gran actividad. Respecto a esto, creo que hay una serie de signos de identidad que se han mantenido a lo largo del tiempo, desde el año en que se creó la Asamblea de Mujeres de Granada hasta la actualidad. Por un lado, que somos mujeres de izquierdas y por otro lado, que siempre hemos dado un apoyo activo a las luchas de las mujeres en escenarios diversos, como las reivindicaciones ciudadanas, el antimilitarismo anti OTAN, a favor de la insumisión, etc., hasta llegar al No a la Guerra y al 15M.

Un aspecto importante de nuestra identidad ha sido el no anclarnos en el pasado, sino redefinirnos continuamente en nuestras teorías y posicionamientos, en nuestra manera de movernos en la sociedad. Si en los años 70 se discutía qué era ser mujer, queríamos buscar la esencia de la mujer, la mujer como una identidad monolítica, esto se fue modificando con el paso de los años y nuestro planteamiento actual refleja la diversidad de las mujeres, centrándonos en aquellas que sufren más la marginación y exclusión por su nivel económico, por su condición de emigrante o por su diversidad corporal. También es cierto que hay cuestiones en las que no hemos cambiado nuestras posiciones, porque desde el año 1975, siguen estando de actualidad. Por ejemplo, el tema del aborto. En 1975, hablábamos del derecho a decidir sobre nuestro propio cuerpo con slogans *como mi cuerpo es mío o nosotras parimos, nosotras decidimos y derecho al aborto libre, gratuito y a cargo de la Seguridad Social*. Y es exactamente lo mismo que estamos reivindicando en la actualidad.

En los 90 conocimos a Kim Pérez y todos sus planteamientos sobre el tema de la transexualidad, que también se han ido modificando mucho a lo largo de estos años. Empezamos a pensar que era un tema que debía interesar al feminismo, el tema de las identidades, de los binarismos de género, etc.

Es importante señalar que la Asamblea de Mujeres de Granada no estaba a favor de un simple relevo generacional, una especie de corte entre presente y pasado, sino que ha apostado por el concepto de genealogías, de relaciones intergeneracionales o transgeneracionales (como también se les denomina) con otros colectivos feministas. Comprendimos que la necesidad de acercamiento entre las distintas posiciones y los distintos grupos continuaba y que tenía que servir para aprender de las otras, las mayores de las jóvenes y las jóvenes de las mayores, para avanzar en esa línea, es decir, que no contábamos solo con una

serie de consignas en torno a unas luchas, sino que vivíamos el feminismo del presente: del aquí y el ahora.

A los pocos años de constituirse la Asamblea de Mujeres de Granada y la Coordinadora Estatal, esta última decidió convocar unas Jornadas Feministas Estatales, las primeras que no se celebraban en la clandestinidad, para testar en qué momento se encontraba el feminismo y sus luchas. Hay que pensar en el contexto: recién salidos de la dictadura, en una época anterior a la era tecnológica, con pocos medios de comunicación, recién habíamos salido de la clandestinidad, se viajaba muy poco, y con escaso poder adquisitivo. No recuerdo por qué se propuso que fueran las Jornadas en Granada, aunque sí recuerdo que fue una decisión, que una vez, propuesta en la Coordinadora, la consideramos de mucho interés y la verdad es que no nos costó demasiado aceptar. Probablemente debido a que desconocíamos lo que se nos venía encima. Estábamos preparadas para organizarlas, pero no para asimilar lo que durante los tres días de las Jornadas tuvo lugar.

Voy a hablar exclusivamente como coorganizadora de la infraestructura sin detenerme en los contenidos, ponencias y debates que allí se produjeron y que se han analizado y estudiado por teóricas feministas en el Máster de Género y en tesis doctorales. Tampoco me voy a detener en teorías sobre lo que ocurrió en las Jornadas, porque ello ha sido investigado por personas más sabias que yo y por los testimonios ofrecidos en otras entrevistas de este libro. Creo que lo relevante en mi aportación es que hable de la organización previa y de nuestro trabajo como anfitrionas de las mismas y de cómo vivimos esos días.

Hay que hablar de nuevo del contexto: nos comunicábamos por teléfono fijo entre ciudades, las llamadas eran *por conferencia*, la correspondencia escrita se enviaba por correo postal, los grupos no estaban legalmente constituidos, sin dirección, ni cuentas corrientes en bancos, ni fotocopiadoras en las casas, ni ordenadores, ni impresoras ni teléfonos móviles, videoconferencias, grupos de chat, skype, etc.

La mayoría de nosotras no teníamos coche. A las reuniones que se convocaban de la Coordinadora teníamos que ir en tren o en autobús. Viajes muy largos, por malas carreteras. En ese contexto es en el que organizamos unas Jornadas donde se preveía la asistencia de unas 300 mujeres. Había un plazo de inscripción y de presentación de ponencias para que tuviéramos tiempo de fotocopiarlas. La inscripción, cuyo coste era de 300 pesetas (menos de dos euros), incluía ¡¡¡asistencia, ponencias y alojamiento!!!

Se inscribieron dentro de plazo alrededor de 200, recibimos ponencias hasta el día anterior a las Jornadas por lo que tuvimos que hacer fotocopias hasta la madrugada del día de comienzo de estas.

Y llegó el día de comienzo de las jornadas que se realizaban en el Auditorio Manuel de Falla, cedido gratuitamente por el Ayuntamiento. Habíamos preparado mesas para la recepción y entrega de documentación a las inscritas y también para inscripciones de última hora... y se presentaron 3000 mujeres .

Es fácil hacerse una idea del caos que eso originó, del enorme desbordamiento para la organización, de la cantidad de decisiones que teníamos que adoptar, de nuevas peticiones de ampliaciones de espacios, y sin embargo, hay que señalar que aunque contamos con la comprensión y ayuda de nuestras compañeras de la Coordinadora, hubo una gran mayoría de asistentes que no entendían el desbordamiento que suponía para nosotras, y nos exigían ponencias, alojamiento e incluso, que fotocopiáramos la ponencia que llevaban en mano en ese mismo momento.

Amigos y novios colaboraban en asuntos como atender la cafetería, hacer recados y ayudas a las variadas cuestiones que pudieran surgir. Hubo mujeres que no les dejaron que realizasen esa labor, al menos sin ser increpados y animándoles a que se fueran: ¡por ser hombres!

Ni que decir tiene lo que pasó con la prensa escrita, radio y TV: gran abucheo para los reporteros, se les echaba del lugar sin permitir que ningún hombre tomara imágenes. Solo quedó reservado este derecho para las pocas periodistas mujeres que disponían de medios en aquel momento.

La situación para un gran número de mujeres de la AMG, y amigas y colaboradoras de la Asamblea fue de tal impacto, que llegó al punto de mujeres que tuvieron ataques de ansiedad, lloros. Para algunas fue tan demoledora la situación que se distanciaron durante años de los grupos feministas.

En la situación interna de la Asamblea de Mujeres de Granada las Jornadas -en ese momento- tuvieron un efecto enorme, no solo por lo ya relatado, sino sobre todo por la división relativa a las posturas que se plantearon: unas partidarias del feminismo de la igualdad y otras del feminismo de la diferencia. Estas últimas se salieron del grupo.

Ha sido necesario mucho tiempo para que se restablecieran los lazos de amistad perdidos y para que se acercaran posiciones entre unas y otras.

Treinta años después, también participé en la organización de las Jornadas del 2009.

Las Jornadas Feministas Estatales de 2009 fueron convocadas por la Coordinadora Feminista y organizadas por la Asamblea de Mujeres de Granada. No buscábamos la uniformidad o unidad de los distintos planteamientos, sino precisamente facilitar, reflejar y dar cabida a la diversidad, no dar carnets de feministas sino generar coaliciones y ser capaces de impulsar un feminismo inclusivo. En este sentido la lectura de las Jornadas para mí es muy positiva, ya que creo que hay que interpretar la diversidad de planteamientos no como división sino como riqueza de los distintos feminismos.

Si comparamos las Jornadas del 79 con las de 2009, los debates y las diferencias de planteamientos se produjeron sin tensiones ni enfrentamientos, sin peleas, con un saludable ejercicio de escucha y de entendimiento hacia la legitimidad de las distintas posiciones. Veo destacable que, en las 130 ponencias, la Coordinadora diera cabida a grupos transexuales, transgénero... Se leyó un manifiesto que dio lugar a una corriente denominada transfeminismo, aunque mi postura es la de seguir reivindicando el término feminismo. Dicha postura también era compartida por la Coordinadora Estatal y por la Asamblea de Mujeres de Granada. No creo que ser feminista o transfeminista sea un asunto generacional, de que las mayores sigamos aferradas a ese nombre y las jóvenes lo desplacen. En este aspecto, nosotras nos identificamos con el feminismo de corte radical (no en el sentido del feminismo estadounidense indistinguible del feminismo cultural en la actualidad, sino en el sentido de un feminismo crítico), que no tiene que ver con el feminismo clásico (como decían las jóvenes al querer referirse a un feminismo de tipo conservador): el nuestro abogaba por la defensa de las mujeres en situación de exclusión y fue tan crítico con la Transición política, que amplios sectores nos abstuvimos de votar la Constitución del 78 por capitalista, lesbófoba y misógina.

Hay que señalar que la convocatoria de las Jornadas iba dirigida a mujeres, a personas transexuales y transgénero y a hombres feministas que trabajaran en colectivos feministas. No nos planteamos como asunto a debatir si los hombres en general tienen cabida en el feminismo. Si el tema de la participación de los hombres se hubiera incluido en las ponencias, hubiera polarizado todos los diálogos, y se hubiera convertido en el tema central de una forma poco operativa.

Pensamos que era mejor dar un impulso a la ampliación de los sujetos políticos del feminismo, lo que contextualizaría, de forma inclusiva, el debate identitario.

En la actualidad (2014) queremos seguir contribuyendo al desarrollo de las políticas y las teorías feministas. Apoyamos la unidad de acción con otros grupos de la disidencia de género. Intentamos transmitir nuestra historia, nuestros conocimientos y nuestra experiencia y tenemos la voluntad de seguir aprendiendo, con un buen ejercicio de escucha, de otras organizaciones y de otras generaciones.

Estamos satisfechas de los logros conseguidos: de estar viviendo una vida con sentido, con sentido feminista y en intersección con otras luchas, con el objetivo de poder contribuir a cambiar nuestro entorno, hacer un mundo más libre, más justo y más igualitario.

QUE NADIE DECIDA POR NOSOTRAS



Concha Pasarín y Merche Belbel, Granada, 8 de marzo 2010





Maite Pavón Palacios y Lola Sánchez.
Primeras manifestaciones en contra
de la violencia machista, Granada, años ochenta



Para mí Mujeres Universitarias fue muy importante. Se crearon comisiones en todos los ámbitos. Como por ejemplo la Comisión de Urbanismo que tenía muchísimo movimiento y en la que participaban Concha Félez o Carmen Guerrero, la Kiki. Nos veíamos continuamente, porque era un movimiento feminista y a la vez ciudadano, queríamos estar en la reivindicación de El Carmen de los Mártires, de los Nuevos Juzgados. ¡Y conseguimos parar el hotel del Carmen de los Mártires! Para mí eso fue una fuerza... A mí me caló muchísimo.

ÁNGELES ENRÍQUEZ MATEOS

Granada, 1941



Ángeles Enríquez, años ochenta

Yo llegué al feminismo cojeando un poco. Sobre todo en la universidad. Aterrícé en la facultad, en el partido comunista y en el feminismo. Así, a la vez todo.

Nos centramos en alcanzar las libertades, en transformarnos a nosotras mismas. Y eso fue un momento difícil porque teníamos que enfrentarnos a unas contradicciones muy fuertes y con una necesidad muy grande de organizarnos, para alcanzar unos objetivos que como mujeres se nos ponían difíciles dentro del partido.

Mi entrada en la facultad fue con treinta años, porque previamente había hecho otros estudios por la influencia de mi familia. Luego tuve una enfermedad que me postró durante años en la cama, y cuando salí de esa etapa fue cuando decidí que quería hacer una carrera de Letras que era lo que me gustaba.

Era una época de efervescencia brutal. Todo el mundo estaba contra Franco. El movimiento de los PNN (Profesores No Numerarios), el alumnado... De continuas asambleas en el Hospital Real y luego nos trasladaron al Campus de Cartuja, que también fue un desencadenante de luchas, porque no teníamos siquiera autobuses para subir. Hicimos una huelga de hambre para que nos pusieran uno. Y fue una reivindicación mixta, de alumnado y de profesorado. El profesor Pita Andrade nos apoyó muchísimo, por ejemplo.

En fin, fue un ambiente que a mí me abrió muchísimo la cabeza. Yo empecé en Mujeres Universitarias porque aún no habían llegado los movimientos de renovación pedagógica. Cuando terminé la carrera ya me impliqué en esos movimientos de

renovación pedagógica y, con ello, en la lucha por conquistar la coeducación o cuestiones feministas en este ámbito.

Para mí Mujeres Universitarias fue muy importante. Se crearon comisiones de todos los ámbitos. Como por ejemplo, la Comisión de Urbanismo que tenía muchísimo movimiento y en la que participaban Concha Félez o Carmen Guerrero, la Kiki. Nos veíamos continuamente porque era un movimiento feminista y a la vez ciudadano, queríamos estar en la reivindicación de El Carmen de los Mártires, de los Nuevos Juzgados. ¡Y conseguimos parar el hotel del Carmen de los Mártires! Para mí eso fue una fuerza... Paralelamente teníamos sitios como el Club Larra, además del movimiento universitario. A mí me caló muchísimo.

En los años ochenta abandoné la doble militancia y me dediqué exclusivamente a trabajar en la docencia y en el tema de la mujer, que no he abandonado nunca desde que empecé a trabajar en CCOO. Me sindicué en Comisiones porque era el espacio de clase, asambleario que yo necesitaba. Cuando me jubilé abandoné también Comisiones Obreras de una manera fría.

He formado parte en un seminario permanente sobre coeducación en el aula y sobre cómo ponerlo en práctica en nuestros centros de enseñanza de la mejor manera posible. Tengo un recuerdo magnífico de ello, pero también pena porque se acabó. Hubo un momento en que nos pareció que no podíamos continuar. En esa cuestión de la coeducación he tenido también un momento agradable y bueno en el CEP, como asesora del profesorado: montando cursos, invitando a grandes ponentes como Marina Subirats, Amelia Valcárcel y otras que aportaron muchísimo, dando pautas magníficas para la coeducación. Lo recuerdo con mucho cariño.

¿Cómo entendíamos la sexualidad? En una educación tradicional, que es de la que partíamos, al menos desde mi realidad en una familia que no era de izquierdas, las lecturas o las charlas de sexualidad en el club Larra que nos daba Reme Casamara. Decía ella, «¿cómo van a tener las mujeres un orgasmo, si siempre se les está diciendo que no puede ser, hasta que llega el cura y dice que es tu obligación?». Efectivamente, en esas charlas en que íbamos por los pueblos, las mujeres se abrían y contaban que el matrimonio era tirar de una cruz. Esa conquista de controlar tu cuerpo, de conocer tu cuerpo, de reivindicar la libertad de usarlo en la manera que te pareciera oportuno, ha sido muy importante en la etapa en la que nos movíamos y en nuestras relaciones de pareja.

Por ejemplo, yo no me casé. En la vida privada, también nos hemos encontrado con contradicciones cuando no teníamos el pensamiento feminista en la cabeza.

Cuando yo me separé, mis contradicciones vinieron en ese momento. A pesar de que eran hombres de izquierdas, jamás entendieron qué era el feminismo ni que eran el 50% de la relación. La entendían como un favor, no era compartir realmente. El alumnado en sus relaciones de pareja también nos tocaba. Cuando venían a contarnos sus problemáticas intentábamos implicarnos, a pesar de los problemas externos que nos podíamos encontrar: familia, dirección de los centros, etc.

Para mí la Asamblea ha sido un referente del feminismo. Aun cuando la trayectoria de la Asamblea fuera otra y yo la abandoné, quedó como un referente.

CONTRA LA VIOLENCIA MACHISTA ¡EDUCACIÓN NO SEXISTA!



Manifestación Agresiones, Granada, años ochenta



La asamblea llevó a cabo una ardua lucha por el derecho al aborto. De fondo estábamos cuestionando el papel que el nacionalcatolicismo había adjudicado a las mujeres. Esa experiencia (y otras tan diversas) fue lo que hizo que, a pesar de ser pocas, nuestra lucha tuviera un fuerte impacto y consiguiéramos muchos cambios sociales.

El franquismo conllevó más de 30 años de reclusión para las mujeres, con un papel exclusivo de madre y esposa. Conseguimos poder decidir sobre la maternidad en la revolución social que supuso el feminismo y que recogía la tradición europea.

FRANCISCA GARCÍA GALLEGO

Granada, 1955



Barcelona, mayo de 1985

Mi llegada al feminismo es en el año 1979, cuando participo en las Jornadas Feministas Estatales de Granada que tienen lugar en diciembre de ese año. Mi interés empieza desde edades muy tempranas, militando en el movimiento social antifranquista. Pensamos que teníamos que hacer una revolución social que llevara lo privado a lo público, y que la mujer dejara de ser lo que el franquismo quería, ser madres y esposas. Pertencí durante muchos años a la Asamblea de Mujeres. Considero que crear ese movimiento feminista estatal y unitario tuvo gran repercusión en los cambios sociales en el terreno del feminismo. Éramos pocas mujeres organizadas pero con un gran eco social y con unos objetivos marcados por dos ejes fundamentales: cambiar el papel dual de las mujeres de madre y esposa y separar sexualidad y maternidad. Planteamos una serie de reformas porque partíamos de cero: el divorcio, la anticoncepción, el aborto, contra las agresiones a las mujeres...

Tuvimos una gran diversidad de objetivos y nuestro éxito fue poder disponer de muchas y diferentes maneras de manifestarnos. Un ejemplo fue autoinculparnos cuando quisieron meter en la cárcel a una mujer por adúltera, o en la lucha por el derecho al aborto, cuando tuvimos casos de juicios a once mujeres acusadas de haber abortado (nueve por abortar y dos aborteras). Y les pedían sesenta años de cárcel. La Asamblea llevó a cabo una ardua lucha por el derecho al aborto. De fondo estábamos cuestionando el papel que el nacionalcatolicismo había adjudicado a las mujeres. Esa experiencia (y otras tan diversas) fue lo que hizo que, a pesar de ser pocas, nuestra lucha tuviera un fuerte impacto y consiguiéramos muchos cambios sociales.

Respecto al tema de la concepción, todos los métodos anticonceptivos estaban prohibidos en España hasta el 79, cuando ya se tiene acceso a los métodos hormonales, no aún a los totales, que se consiguen más allá de los ochenta.

En la Asamblea de Mujeres hicimos campañas por la legalización de los métodos anticonceptivos. Se consiguió con relativa rapidez, al menos la hormonal. La fisiológica, como la ligadura de trompas o la vasectomía se legalizó en 1982. La Asamblea de Mujeres se centró fundamentalmente en la lucha por conseguir el derecho al aborto. Sobre todo tras las detenciones de las mujeres de Basauri.

Con el tema del aborto iniciamos la lucha, reivindicando el aborto libre y gratuito. Hicimos grandes campañas: con acompañamientos a mujeres, nos autoinculpábamos de haber abortado (hasta llegar a inculparnos tres mil mujeres tras dos abortos), dábamos información sobre dónde abortar. Realmente era una forma de lucha rica y diversa y en la que participaban gran número de mujeres. En esa lucha, conseguimos que el aborto en el año 83 se despenalizara, aunque la ley no entró en vigor hasta el 85, ya que estuvo retenida hasta ese año por Alianza Popular. Somos uno de los países donde más tarde se despenaliza el aborto en la Europa occidental.

Es decir, en España se seguía considerando delito abortar, salvo en tres casos: cuando la vida de la mujer está en grave riesgo, en caso de violación y en caso de malformación fetal. Y los tres supuestos tienen plazos que deben cumplirse para interrumpir el embarazo. Esto suponía que el aborto en España al estar despenalizado y ser delito a la vez y no un derecho no se practicara en la sanidad pública, donde se mezclaba la objeción de conciencia por parte del personal sanitario con lo que supuso implantar las prácticas abortivas, condicionadas por las denuncias de maridos o novios abandonados y desechados que habían entrado en conflicto con sus parejas y las denunciaban. Estas luchas se alargan hasta los años noventa. Sólo despenalizarlo generó numerosos conflictos, cayendo la carga de la prueba en las mujeres que abortaban, a pesar de hacerlo dentro de la legalidad. Jueces celosos de su trabajo consiguieron que muchos médicos fueran denunciados y encarcelados o que tuvieran muchas denuncias y tenían que ir a declarar. En la práctica eso hizo que no se practicaran abortos en la sanidad pública, así que se tenían que hacer en clínicas privadas. Posteriormente se pudo cambiar y que las mujeres pudieran decidir sobre su maternidad. Médicos y mujeres en 2007 reciben una ofensiva de grupos anti-elección y de ciertos jueces, obligando a las mujeres que habían abortado en la clínica Isadora a declarar sobre los datos de las semanas de gestación de los fetos que el Seprona había encontrado en la clínica. Es la guardia civil la que realiza este trabajo, vulnerando toda la intimidad de la mujer al interrogarlas sobre estos temas.

Se pone así sobre la mesa que las mujeres siguen sin poder abortar y pueden ser denunciadas por jueces, por grupos anti-elección o por maridos. Y que una y otra vez tenían que ir a los juzgados a declarar sobre algo a lo que tenían derecho. Por eso hacía falta cambiar la ley de estos últimos treinta años. Sobre todo porque para aplicarla, los médicos nos acogimos a la definición que daba la OMS, si no, era imposible. En ese momento el PSOE se plantea cambiar la ley, que responda a las necesidades que la sociedad civil demandaba y que no haya más mujeres que por decidir sobre su maternidad tengan consecuencias penales. Supuso un cambio cualitativo, pudiendo decidir hasta las catorce semanas sobre la maternidad. Para mí es insuficiente, pero al menos ha servido para normalizar el acceso. También la ley de 2010 se centra en otro aspecto fundamental, que es la prevención de los embarazos no deseados. Aunque no ha tenido toda la aplicación que pudiera tener, y el Partido Popular se ha olvidado por completo de esta cuestión. Con la modificación de Gallardón, la Ley del Aborto queda mucho más atrás que la de 1985, al reconocer sólo dos supuestos para abortar.

Otro ámbito que hay que nombrar es el hacer visibles cuestiones como la violencia de género o las agresiones sexuales en el ámbito privado, porque supone la no normalización de estas acciones. Se empieza a romper con el papel de separación de la mujer en la casa y el hombre en la calle y se empieza a ver que el papel social de la mujer va más allá de ser madre o hija. Y todo esto tiene su reflejo en la legislación, cuando se gana el derecho al divorcio, que no hubiera que hacer públicas las causas para divorciarse, con el derecho al aborto y a una educación sexual... Cuestionamos y ponemos patas arriba toda esa concepción de la mujer y la conectamos con avances legislativos que cuestionen el que una mujer no nace, sino que se hace. Y es el entorno social el que determina los roles masculino y femeninos, determinando así el poder social de los hombres. En este sentido hablamos de la necesidad de que hombres y mujeres sean iguales ante la ley, pero también ante la vida. Que su género o sexo no tenga que determinar la forma de ser o de estar en el mundo. Hay que reivindicarnos distintas, pero no con distintos derechos.

El franquismo conllevó más de treinta años de reclusión para las mujeres, con un papel exclusivo de madre y esposa. Conseguimos poder decidir sobre la maternidad en la revolución social que supuso el feminismo y que recogía la tradición europea.



DIARIO DE GRANADA GRANADA SABADO 3 DE NOVIEMBRE DE 1982

El tráfico en Puerta Real quedó cortado media hora

Nueve mujeres se encadenaron anoche en favor del aborto libre y gratuito

Ayer en Puerta Real nueve mujeres se encadenaron de lado a lado de la calle cortando el tráfico para protestar por las recientes detenciones relacionadas con abortos en

Valencia y Su
nal Supremo
despenalización.

Nueve miembros de la Asamblea de Mujeres de Granada cortaron ayer el tráfico en Puerta Real, por espacio de treinta y cinco minutos, reivindicando aborto libre y gratuito. Las nueve mujeres se encadenaron de lado a lado de la calle de Reyes Católicos, a la altura del semaforo del Ayuntamiento, con una pancarta en la que se leía "Derecho al aborto. Las mujeres decidimos", firmada por la Asamblea de Mujeres de Granada. A las ocho menos diez, la Policía Nacional procedió a cortar las cadenas deslizando a los concentrados, después de tomar los datos de cada



EXIGIMOS RECONOCIMIENTO DEL CLÍTORIS. DERECHO AL ABORTO

Celebraban una asamblea La policía ca

A los gritos de «¡Zorras!» e «¡» por algunos miembros de la P personas, en su gran mayoría s mientos feministas, fueron vio del Palacio de Justicia, sede d donde celebraban una reunión Guardia Civil había impedido el determinados periodistas que ellas se encontraba Carmen D gabinete técnico del presiden diputada socialista Carlota Bus Industria.



GRANADA

Los psicólogos creen que la mayoría de los informes previos al aborto son un trámite legal

95% de las mujeres que interrumpen su embarazo alegan riesgo para su salud

El informe que determina la existencia de un riesgo para la salud de una embarazada que quiere abortar es un trámite que los médicos cumplen para adecuarse a la ley. En la mayoría de los casos, de un breve formulario que se completa con unas pocas líneas. Así lo admiten el presidente del Colegio de Psicólogos de Andalucía Oriental, Manolo Vera, y la directora del Instituto de la Mujer en Granada, María Escudé, quien se refiere al trámite que existe un posible tratamiento esencial en el momento de abortar en términos de salud física o psicológica.



UNIDAD

La estrategia publicitaria de dos abortos clandestinos



en el Palacio

argó vic

amente contra las fen

ros a abortar fuera', pronunciados policía Nacional, más de trescientas mujeres representantes de los movimientos desalojadas del interior del Colegio de Abogados de Madrid, y de los alrededores del edificio (la paso a más de un centenar de ellas y a iban a cubrir la información). Entre vez de Rivera, que fue directora del ente del Gobierno en 1976, y la ex tello, hermana del actual ministro de



ha diripido la... a EL PAIS. Con ocasión de mi estancia accidental en Madrid, leo algunas informaciones, entre ellas las de EL PAIS.



Pero en el momento una pequeña reflexión y un pequeño contacto, conversaciones, debates con otras mujeres (fundamentalmente con las mujeres de mi partido), te hacía comprender que las cosas no eran así. Y de ahí al interés por conocer más ese campo nuevo que significaba la teoría feminista, pues llevó a tener posiciones bastante ajustadas, bastantes críticas, no sólo en lo que teníamos en común contra la sociedad, sino también ya en el ámbito personal. Que desde esa perspectiva, en esos tiempos, era importantísimo.

CARMEN GUERRERO VILLALBA, (KIKI)

Granada, 1955



Granada, 1989

El feminismo para mí actualmente es casi todo. Porque comprender lo que significa, no ha sido algo a lo que yo haya llegado por la vía del estudio o la lectura, sino que ha sido una cosa paulatina. Desde mis primeras acciones políticas reivindicando cuestiones de mujeres, cuando estaba estudiando en la universidad, que era un feminismo activista, de asociaciones. Y luego las reflexiones que teníamos en el partido en el que yo militaba, el MC, donde ya pude, junto con mis compañeras de partido, reflexionar sobre lo que era verdaderamente el feminismo como teoría política, lo que significaba la lucha feminista, los perfiles de acción que tenía el feminismo en cuanto a la reivindicación de la liberación de la mujer. Esto era un poco lo que se planteaba en ese momento: comprender el tema de la subordinación de las mujeres, saber cómo actuaba y cómo se infiltraba el patriarcado en la sociedad capitalista y la necesidad de esa lucha; contra el capitalismo, pero también la lucha contra el patriarcado...

Todo ese tipo de cuestiones han ido parejas, pero en el primer momento fue eso... una gran reflexión sobre lo que éramos las mujeres, qué hacíamos, sobre todo mujeres que teníamos conciencia política, que luchábamos de manera abierta contra la dictadura franquista. Y de ahí a reivindicar el papel de las mujeres en la lucha no recuerdo que tuviera que hacer un gran esfuerzo de reflexión. Sí recuerdo muchos descubrimientos sobre temas y cuestiones que nunca me las había planteado, que eran así porque habían sido así siempre.

Pero en el momento una pequeña reflexión y un pequeño contacto, conversaciones, debates con otras mujeres (fundamentalmente con las mujeres de mi

partido), te hacía comprender que las cosas no eran así. Y de ahí, al interés por conocer más ese campo nuevo que significaba la teoría feminista, pues llevó a tener posiciones bastante ajustadas, bastantes críticas, no sólo en lo que teníamos en común contra la sociedad, sino también ya en el ámbito personal. Que desde esa perspectiva, en esos tiempos, era importantísimo.

Recuerdo algunas cuestiones con el tema de los tacos y el tema del machismo. Estábamos convencidas de que teníamos que mantener posturas intransigentes contra el machismo y contra las agresiones verbales de nuestros compañeros de partido y de la gente de fuera. Todo ese cúmulo de cuestiones hizo que militáramos decididamente en las organizaciones de mujeres, que en torno al año 75, había en Granada. En principio asociaciones, como eran AUPEM o Mujeres Universitarias, en la que yo estaba, que surgían un poco por el momento político, sobre todo AUPEM que comenzó su andadura con la celebración del Día de la Mujer Trabajadora. Una celebración que el gobierno realizaba. Fue un momento de eclosión y de ruptura y de contestación hacia ese tipo de posturas, por parte de las mujeres organizadas o que ya teníamos conciencia y, en general, por parte del movimiento feminista.

El feminismo, después de todo ese tiempo, después de esos treinta años, pues no sólo ha sido una teoría filosófica, crítica e ideológica contra las bases de lo que es la cultura occidental, sino que hemos visto o yo he podido apreciar, cómo el feminismo me ha servido para estar en el mundo, para llevar adelante todas esas posiciones críticas en el ámbito político, cultural y sobre todo en el ámbito personal. No en vano, este feminismo que practicábamos y que fuimos construyendo cada una de nosotras o por lo menos, el que yo fui construyendo, es un feminismo transgresor, revolucionario, por un cambio de las estructuras sociales... y un feminismo que ha configurado la persona que soy cuando aún estaba en la universidad. Y me ha hecho una persona comprometida, comprometida con las mujeres, con la vida, con la sociedad y en general con una orientación de acabar con las estructuras sociales opresoras, sacar a la luz y dar a conocer toda esa maraña que representan las mujeres, que nos han hecho ver que tenían que ser de una forma determinada... en fin, todo eso que es el feminismo. Y hoy en día, quizá sea lo más fresquito que tiene la sociedad, en cuanto a que es una crítica del pensamiento, actual, que ha conseguido poner patas arriba todos los principios en los que se basaban las sociedades contemporáneas. Algo que no ha hecho ningún otro movimiento.

Antes comentaba que me inicié en la universidad, con Mujeres Universitarias. Eran asociaciones de mujeres, con un carácter reformista. Y con unas tablas reivindicativas y objetivos concretos, que no acababan de plantear esa visión

global que ya teníamos del cambio social y que podía representar el feminismo y las teorías feministas. De alguna manera sí se dio el paso hacia la creación de una organización, la Asamblea de Mujeres de Granada, donde estábamos las más conscientes, las que empezábamos a luchar por la liberación de la mujer y que no nos asustaba la palabra feminismo, que nos sentíamos feministas.

Y fue un acierto. Aquel momento, y a su vez crear esta asociación. Mi relación con la Asamblea fue desde su creación. Yo estuve cuando se organizó y constituyó. Fue el lugar donde pudimos hacer efectivos todos nuestros planteamientos teóricos y nuestra experiencia práctica y activista que habíamos ido desarrollando en esos años.

Mi relación con la Asamblea duró el tiempo que yo estuve en Granada, ya que por cuestiones de trabajo me fui de la ciudad. En los otros lugares en los que estuve también me estuve agrupando con otras mujeres. Yo, en concreto, estuve en Almería y allí hicimos una Asamblea de Mujeres de Almería, después en Linares y también hicimos la Asamblea de Mujeres de Linares. Y en todo ese tiempo, de alguna manera, la relación con la Asamblea no la perdí. Era el centro de toda esa actividad feminista que se estaba dando en Andalucía, y en concreto en Granada y en las provincias más cercanas a Granada.

En el tiempo en el que yo estuve militando en la Asamblea de Mujeres de Granada hicimos muchas cosas, como poner en práctica una cantidad de temas que empezaban a salir, relacionados con el divorcio, con la sexualidad, con el aborto, con la familia... Y claro, sobre esos temas, al menos yo tenía una posición. Una posición de transgresión, de acabar con las relaciones familiares entendidas en el sentido tradicional. Del tiempo que permanecí en la Asamblea, trabajando con las mujeres, recuerdo muchos momentos. Sobre todo de eso, de una gran actividad. Haciéndolo todo con una gran pasión política. Los días eran de veintiséis horas. Prácticamente estábamos en todo e intentando cubrir todos los frentes importantes de lucha, en donde estuvieran más que las voces de las mujeres las reivindicaciones de las mujeres. Ya que estábamos en ámbitos en los que lo de las mujeres sonaba a chino. En la vida se había oído hablar de esos temas, como por ejemplo de cuestiones laborales.

El tema de la sexualidad femenina era un caballo de batalla fundamental, porque comprendíamos que por ahí podía discurrir la vida nueva de las mujeres, que era la que queríamos. Y en este tema estaba y en la Asamblea, estábamos muchas en contra de la sexualidad tradicional, sobre todo de la masculinizada o pasada por la óptica de la masculinidad. Y era una reivindicación dura, que aún no se ha resuelto.

Son temas que están pendientes hoy, como el del aborto. Por ejemplo, de manera muy simplificada decíamos «aborto libre y gratuito». Hubo ley de aborto con la república. Pero en nuestro país no ha habido otra legislación del aborto hasta hace pocos años. Lo que había era una despenalización. Una ley ahora, con poquísimos años de vida, y que está en peligro.

Porque en el ámbito personal también repercutían las políticas de Estado. Desde ahí reivindicábamos el derecho a la calle, con la reivindicación «la calle es nuestra», amnistía para las mujeres presas, que estaban presas porque el código penal recogía delitos exclusivos de las mujeres, la campaña de divorcio, que en aquel momento era importante porque estaba en vía de hacerse una ley de divorcio. Y campañas relacionadas con las agresiones a las mujeres... Todo ese conjunto de prácticas sociales que cercan a las mujeres y que tuvieron lugar en las campañas de la Asamblea en ese momento. Y después, curiosamente, son temas que no están resueltos, es decir, muchos de esos temas siguen estando ahí.

También en temas como el trabajo doméstico o el papel de las mujer en la familia... De este arranque de lo que eran las reivindicaciones de las mujeres partía de la Asamblea. En definitiva, el objetivo de todas esas campañas era poner de manifiesto y hacer experiencias y crearlas, sobre la libertad y la autonomía de las mujeres, que era lo que íbamos buscando. También pienso retrospectivamente, que ahora tenemos más conocimiento, una experiencia más amplia. Más claro el alcance que puede tener el feminismo. Qué feminismo queremos y cómo queremos conformar todo ese tipo de actividad relacionada con la vida de las mujeres.

No era un activismo a ciegas, sino que también teníamos nuestros debates teóricos, fundamentalmente con temas relacionados con la sexualidad, con la doble militancia, o el tema del feminismo de la igualdad y la diferencia. Fueron debates que quizá capitalizaron mucho la actividad y la presencia de las mujeres, creándose corrientes o posiciones diferentes dentro de la propia Asamblea con respecto al feminismo. En donde eso se hizo palpable fue en las primeras Jornadas Estatales Feministas. Se hicieron en Granada en el año 79, organizadas por la Asamblea, junto con la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas. Fue un trabajo durísimo. Pero fueron estupendas.

Puso de manifiesto las diferencias y las corrientes diversas, no sólo en la Asamblea de Mujeres de Granada, sino también en todo el feminismo, que hasta ese momento había sido unitario. Aquí se hicieron visibles esas diferencias profundas de cómo se concebía el feminismo. El tema de la doble militancia fue uno que se planteó con mucha dureza en las Jornadas. Había mujeres

que argumentaban que sólo debíamos militar en el movimiento feminista. Estábamos otras mujeres que militábamos en organizaciones políticas, y pensábamos que podíamos tener esa doble militancia. Otro tema profundo fue el de la concepción de un feminismo de la igualdad, ligado al socialismo, y otro referido a la diferencia, que se corresponde un poco con el tema de la doble militancia o militancia única. Fueron debates intensos y largos. Y sacaron a la luz lo que luego fue una realidad, las diferencias que hay dentro del movimiento feminista. Que ya no pueda hablarse de un sólo feminismo, sino de feminismos. La Asamblea de Mujeres de Granada fue un centro importante de discusión, de posibilidades que llevaran adelante todo ese tipo de posturas. Y las Jornadas fueron el lugar donde esto quedó claramente establecido.

Desde el punto de vista personal tengo recuerdos contradictorios. Por un lado estupendo, ¿no? La primera vez que nos veíamos tantísimas mujeres juntas en el auditorio Manuel de Falla. ¡Estaba a tope! Son satisfacciones de esas que se tienen una vez en la vida y que yo tuve la suerte de tenerla, las disfruté conscientemente.

Por otro lado amargura. Amargura, porque es algo por lo que habías luchado y por lo que estás luchando a costa de todo y dispuestas a darlo todo. Y que viéramos que ese proyecto unitario se deshacía, que las cosas no eran como habían sido hasta ese momento... Y que aquello era lucha política. Hasta entonces teníamos una conciencia laxa de que las mujeres somos todas estupendas y allí nos dimos cuenta que no era así. Yo por lo menos. Había algunas posiciones muy agresivas, que te hacían saltar las lágrimas, porque te sentías mal después de haberlo hecho todo con el corazón en la mano. Y que luego te dijeran cosas tan horribles...

Es esa parte sentimental y amarga que recuerdo de las Jornadas. Recuerdo un poco de vacío y frialdad. Tengo algunas imágenes muy frías, como de que ahí no pintaba nada. Pero nos repusimos, comprendimos que tampoco queríamos un feminismo monolítico. Ahí, creo yo, que radica la riqueza de la crítica feminista. Fuimos construyendo el feminismo y entendiendo cómo es la crítica feminista y la lucha feminista.

Me gustaría decir, para acabar, cómo recuerdo yo estas cosas. Recuerdo con un cariño enorme a todas las mujeres de la Asamblea. Como si fueran de mi familia. Con muchísima proximidad. Y experiencias que vivíamos las mujeres con las mujeres. No las mujeres a través de los hombres o a través de otras mujeres o a través de las instituciones. Que aprendimos a estar juntas, a entendernos, a saber ser diferentes y tener posiciones y eso lo considero algo muy vivificante.

Te hace sentir feminista, y que el feminismo es eso. No sólo era leer textos como los de Susan Sontag o Anna Koder. Todo eso, para mí, desde el punto de vista personal y sensible es una aportación muy importante. Quizá por ser la primera vez y donde yo lo descubrí. Y lo más importante es que sigan, que sigan funcionando, que sigan trabajando, porque todas esas cuestiones van haciendo feminismo. Yo me sentía bien reproduciendo el modelo de la Asamblea de Mujeres de Granada. La Asamblea siempre quedaba como una vela fija y con posiciones claras. Nos mirábamos en ella.

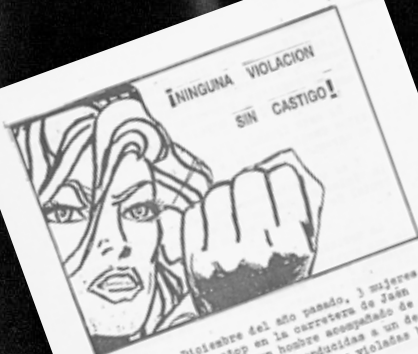
Me parece que poder decir esto, como están los tiempos, es mucho. Yo, en ese sentido, no he renegado. Sigo viendo y viviendo aquellas experiencias de construcción de identidades personales, de lucha política, de activismo y de las posiciones desde las que hay que luchar en este país. Si ya nos contemplan treinta años, y seguimos teniendo los mismos problemas. Y aunque el tema de la igualdad desde la perspectiva institucional ha sido un tema interesante, ha abierto cauces y expectativas, la igualdad que queremos las mujeres no es sólo igualdad legal. Yo creo que estaría más en un tipo de ampliación de lo que es la libertad de autonomía y el poder de decidir de las mujeres.

Quien tiene el mérito de haberlo hecho ver o de habérmelo hecho ver a mí es la Asamblea de Mujeres de Granada. Y son todas las mujeres de la Asamblea. Cada una con nuestra parte, pero fue allí el núcleo donde todas esas expectativas no se quedaron en meras expectativas.



II Jornadas Feministas Estatales, Granada, 1979

NINGUNA AGRESIÓN SIN RESPUESTA



¡NINGUNA VIOLACION
SIN CASTIGO!

El 8 de Diciembre del año pasado, 3 mujeres que hacían auto-stop en la carretera de Jaén un niño, y posteriormente conducidas a un despádo donde fueron humilladas y violadas bajo la amenaza de una navaja.

Las jóvenes presentaron denuncias, y días después, reconocieron al violador entre las fotos que les fueron mostradas por la policía.

El pasado viernes, 16 de Octubre, tuvo lugar el juicio en el que el abogado Carlos Torregrosa, defensor del violador, pidió la absolución para su defendido y trato de convertir a las

Nueve mujeres de la Asamblea de Mujeres de Granada se encadenaron para exigir *Aborto libre y gratuito*, cortando el tráfico en Gran vía, Granada, años ochenta



EL CUERPO, LA SEXUALIDAD, LA MATERNIDAD



EL CUERPO, LA MEDICINA, LOS MEDICOS, EL PATRIARCADO, Y NOSOTRAS.

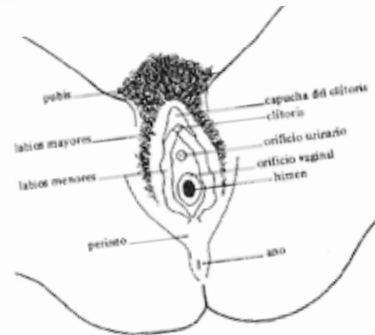
Si nuestros hombres se quedaron con nuestra identidad y sexualidad, el sistema médico se quedó con el resto. ¿Por qué?

El sistema médico es el guardián de la tecnología que controla nuestra posibilidad de reproducción, o sea, como vimos antes, la causa fundamental por la que se origina la división del trabajo – el sexismo. La ciencia médica ha sido uno de los instrumentos más poderosos de la ideología patriarcal en esta cultura, puesto que ha justificado la discriminación sexual en todos los niveles, basándose en la única cosa que ostensiblemente diferencia a hombres y mujeres: el cuerpo. Las teorías de la superioridad masculina se apoyan, obviamente, en la biología.

La medicina ha conseguido un poder solamente comparable al poder divino de la iglesia, moviéndose a caballo entre la biología y la política social. La ciencia ha hecho interpretaciones de la teoría biológica y ha conseguido otorgar la justificación que los hombres estaban buscando, como lo hicieron también con el racismo y el nacismo.

La medicina no inventó el sexismo, claro, pero nunca se ha negado a sostenerlo. Si la explotación hace a algunos hombres ricos y poderosos, la ciencia se encarga de justificar su poder. Las diferencias sexuales,

raciales y de clase no simplemente "natural". La Medicina, tal como la conocemos, es una institución social que ayuda a controlar a todas las mujeres, de cerca. A través de la ciencia, los médicos nos han controlado por conveniencia. De que estamos siendo controlados por la medicina, nos damos cuenta. Y, en última instancia, nuestro interés reproductivo ha sido un aliado indispensable de los métodos autoritarios que ahora existen (la "medicina" que ahora existe no es "su médico"). Nos han hecho creer que nuestras funciones reproductivas son "naturales". Nos dicen que estamos "controladas" por las mujeres enfermas. Nos dicen que el análisis cuidadoso de la vida – y el fin de la vida – es el fin de la vida ante un sistema de clases altas que se niega a ser presionado por las clases altas que se niegan a ser presionadas. Nos dicen que si no dieran lugar a la explotación, estaríamos en el lado de los supuestos.



SEXUALIDAD NO ES REPRODUCCIÓN



o son para ellos un horror. Son, "les".
 mo está montada, es una conformar los roles sociales cualquier clase social.
 oela también nos domina convencido de que somos t...
 rnos de que somos nada mpre enfermas para que r...
 os de responsabilidad y p...
 timo caso, están tratando ento de liberación de las...
 ciéndose aparecer como...
 ables, (nótese que tanto...
 nticonceptivos más eficac...
 como el aborto se rep...
 e decisión a tomar "entre



reer que nuestro cuerpo e...
 nes naturales son anormal...
 enfermas". Pero ¿Cuándo...
 mas? ¿No es algo qu...
 dosamente? Se catalog...
 rantz Fanon explica est...
 os argelinos — a la resist...
 ma establecido. Por alg...
 ma pasaban la vida "enfer...
 la cama para que no t...
 algo distinto con sus...
 n las otras, las de clas...
 ia la necesidad de deso

escribir sobre "sexualidad" como tema monográfico puede llevar a hacer un análisis parcelizado, y no un análisis de la realidad. Por eso, como indica Sacrafort y Angel Pestaña en su libro, "Sexualidad y poder", el tema está en que la vida, no es, en ninguna circunstancia, un sujeto "neutro", de que ya sea considerado o "medio de liberación", hay una referencia ética, política o cultural que interviene en la evaluación.

Las profundidades de nuestra conciencia de percibir, actuar, etc. Es difícil pues, escasas conceptualizaciones pa... y androcéntricas, un conocimiento de estas dos cosas, intentar entrar en el lenguaje más adecuado o posible.

Los papeles o roles, se nos imponen como "naturales" desde la primera toma de conciencia de la realidad. Quizá, el hecho de este hecho, tengamos que hablar de la división del trabajo en los sexos; y su evolución a través de la historia, los papeles impregnan nuestra vida, habiendo multitud de roles sociales que ayudan a definir dichos tópicos o dog-

"Sigue imperando el mito de la sexualidad vaginal con todas sus consecuencias"

"Sexualidad y roles"

Lola Callejón Acín

ASAMBLEA DE MUJERES DE GRANADA

mas; medios de comunicación (mujer presentada como elemento erótico, elemento llamativo y de reclamo para el varón); la familia (en su seno se hace una reproducción perfecta de la mujer-ma de casa-espacio privado-no realizante-espacio público-realización personal-triunfo)...

En tal contexto, las mujeres, no sólo quedamos alejadas de cualquier protagonismo y de decidir además "nosotras mismas, sino que relacionamos con el "otro"; esto es, vivimos inmersas en una sociedad masculina y heterosexual que nos obliga a elegir nuestras relaciones de forma impuesta y, en absoluto, libremente.

Las presiones sociales nos hacen, por tanto, seres heterosexuales en lugar de seres sexuales. Ello significa que sigue imperando el mito de la sexualidad vaginal con todos sus consecuencias: abortos, anticonceptivos que alteran seriamente la fisiología de las mujeres, orgonismo no alcanzados, consiguientes frustraciones y males psicológicos etc...

tribuye la existencia de una medicina impregnada de toda la ideología patriarcal-capitalista.



¿EXISTE UNA SEXUALIDAD FEMINISTA?



Cuestionarse, pues, no significa una modificación de valores sociales. Es tener voz como "seres sexuales" una sexualidad específica significa necesariamente una elección, ni placer vaginal ni la "norma hetero" forma opresiva e impuesta, cuestionarnos y reivindicar el placer en sus múltiples formas: autoerotismo, homosexualidad...

Significa "pensarnos" como personas mismas como "una actitud temperamental, o un estereotipo prefijado, por otro lado, mente y no biológicamente. Significa tener un conocimiento más amplio de nuestro cuerpo que, en torno a él, se erige toda una política de poder basada, inicialmente, en una desinformación, beneficiándose de dicha ignorancia. Así pueden aparecer desequilibrios corporales-mentales a los que se les intenta dar explicaciones mágico-deterministas, en lugar de interpretarlos como una respuesta del cuerpo a una "no buena" relación con él. A esta situación con-

... y autónomos en nuestras relaciones. Pero para "pensarnos" como seres libres y autónomos en nuestras relaciones, es imprescindible como decíamos ir más allá en el sentido de una "revolución" profunda de esta sociedad patriarcal; así como del papel que desempeñamos en ella las mujeres.



El feminismo ha sido un cambio fundamental en mi vida, que no he abandonado desde entonces. La lucha por las cuestiones feministas ha sido muy importante para mí y me sigo considerando una feminista muy activa, formada por aquello por lo que luchábamos entonces.

MARIBEL GUIJARRO ARCAS

Granada, 1958



II Jornadas Feministas Estatales, Granada, 1979. Fotografía de Lola Hita

Yo empecé a interesarme por los temas del feminismo desde bastante joven. Cuando Franco murió en el 75 yo empezaba la Universidad. Y los temas del feminismo me interesaban desde un poco antes. Oía campanas que resonaban bastante contra la educación que había recibido. Y la entrada a la universidad fue empezar a romper con todo eso.

Mi primer contacto con el feminismo fue una reunión que hubo en el Hospital Real que era para hablar básicamente de la historia del feminismo. Estaba lleno de mujeres, convocado por AUPEM. A partir de ahí yo me introduje de lleno en esos temas, para cambiar la realidad que nos rodeaba, pero sobre todo para cambiarnos a nosotras mismas. En esa época universitaria también entré en contacto con el MC, el Movimiento Comunista, un partido de la izquierda revolucionaria que tuvo especial importancia en relación al tema de la mujer y del feminismo. Se optó en ese momento por trabajar en espacios de mujeres. Y en ese espacio entre mujeres del PCE, MC, OIT, PTE, nos reunimos y se generó la Asamblea de Mujeres de Granada, entre las que yo estaba en el núcleo inicial. Y empezamos a reunirnos, primero en la sede del club Larra y luego en la sede de Marqués de Falces.

El feminismo ha sido un cambio fundamental en mi vida, que no he abandonado desde entonces. La lucha por las cuestiones feministas ha sido muy importante para mí y me sigo considerando una feminista muy activa, formada por aquello por lo que luchábamos entonces. Hubo muchas luchas y yo participé en todas. Pero lo que más me interesaba a mí era ese punto transversal, que nos atravesaba a nosotras a nivel más personal, del nosotras mismas.

Como acontecimientos muy interesantes de aquellos momentos las Jornadas Feministas Estatales fueron de lo más importante para mí. Fueron unas Jornadas de 1979 durísimas, también porque éramos unas crías. Aquello era muy grande, las peleas que hubo en ese momento entre las dos corrientes del feminismo... Crecimos mucho con eso, pero fue duro. A partir de entonces los dos feminismos que se conformaron ocasionaron crisis bastantes importantes dentro de la propia Asamblea. Llegó un punto en el que ya no me interesaba la deriva de la Asamblea y la abandoné. Aunque sigo manteniendo el contacto y sigo siendo «simpatizante» de la Asamblea. Como ya digo, ha sido el elemento transformador de mi vida.

El feminismo lo veo ahora mismo necesario y con retos importantísimos. Uno de ellos, seguir siendo válido contra la institución patriarcal o del Estado con respecto a los derechos de las mujeres. Se ha perdido mucho. En gran medida lo que era rompedor de las luchas feministas se ha adocenado mucho. Esto tiene una parte positiva, pero también se ha perdido el fondo de lucha. Tenemos que seguir rompiendo con el papel tradicional de las mujeres. Aún hoy se continúa con la historia de que las mujeres somos menos importantes que los hombres e inferiores a ellos, y con ello, las manifestaciones machistas que la refuerzan. A mí me preocupa la violencia de género. Yo, que estoy en educación, veo que queda un campo muy importante en el que hay que seguir trabajando e intento mantenerme activa. Intento además que la gente que trabaja con adolescentes siga dando guerra. Hay mucho que hacer todavía.

La Asamblea de Mujeres, ahora mismo, creo que llega a lo que puede llegar. De todas formas, cuando se mueve algo intento colaborar en lo posible y ponerme a su disposición. Y también pienso que hay que animar a las chicas jóvenes y que den el callo en estas cosas. Ha calado muy hondo en la sociedad que lo gordo ya ha pasado, yo lo veo con mi hija de veinticinco años.



Rueda de prensa. II Jornadas Feministas Estatales, Granada, 1979



Manifestación contra las Agresiones, Granada, años ochenta



A mí lo que más me interesaba era la práctica, llevar un tipo de relación con los compañeros (de trabajo, de amigos o parejas) y resolver las contradicciones en el ámbito personal. Eso, para mí, ha sido más importante que hacer campañas o reivindicaciones en los espacios públicos. Porque cuando todo eso terminaba yo tenía que volver a casa y hacer una serie de tareas donde las feministas cuestionábamos la doble jornada de la mujer —calle y casa—. Era una lucha fuera y dentro de tu propio hogar.

LOLA HITA ROMERO

Granada, 1950



Granada, 8 de marzo de 1983

Mi primer contacto con el feminismo fue antes de que se constituyera la Asamblea de Mujeres de Granada. En una asociación de mujeres, la Asociación de Mujeres Universitarias, AUPEM. Éramos mujeres que nos conocíamos, que teníamos una serie de inquietudes y decidimos reunirnos para ver cómo las encauzábamos y después cada una le fue dando forma según dónde trabajaba o según su militancia. Para mí fue una toma de conciencia personal de una situación que me parecía totalmente injusta, la que vivíamos las mujeres como colectivo y la que vivía personalmente yo. Y el encontrarme con otras mujeres fue encontrar como una vía donde podía compartir esas inquietudes y ese malestar general. Sobre todo cuando empezábamos a salir de la universidad y llegábamos al mundo laboral. En el tema de las relaciones laborales o a nivel personal lo que suponía la relación con nuestros compañeros.

A partir de ahí fue una toma de conciencia colectiva, como digo. A mí lo que más me interesaba era la práctica, llevar un tipo de relación con los compañeros (de trabajo, de amigos o parejas) y resolver las contradicciones en el ámbito personal. Eso para mí ha sido más importante que hacer campañas o reivindicaciones en los espacios públicos. Porque cuando todo eso terminaba yo tenía que volver a casa y hacer una serie de tareas donde las feministas cuestionábamos la doble jornada de la mujer —calle y casa—. Era una lucha fuera y dentro de tu propio hogar.

Por otro lado, también supuso un revulsivo ver que tu situación personal, que para ti era asfixiante, que vivías con condicionamientos sociales y familiares, pues veías que podía cambiarse a través de lucha y de una serie de campañas que se podían hacer. Ahora las veo muy

transgresoras. Pero en ese momento nos parecía lo normal. No considerábamos que estábamos haciendo algo especial. Hacer una caravana pidiendo el aborto libre o una ley del divorcio, era a costa de que nos multaran o nos detuvieran. Entonces teníamos claro que eran cosas que había que hacer. No le dábamos muchas vueltas. Posteriormente empezamos a participar en campañas más amplias, porque al principio éramos siete u ocho las que íbamos en caravana por la Gran Vía de Granada con las pancartas.

La primera reunión que hubo de la Asamblea fue en el Hospital Real, y vinieron muchas mujeres de los pueblos, pero claro, acompañadas por sus maridos. Era así porque no estaban acostumbradas a salir. Los maridos eran los que habían militado en partidos y sindicatos y estaban habituados a ir a las reuniones. Claro, ellas no se fiaban y venían acompañadas por ellos.

Con el paso del tiempo te das cuenta que cosas que ahora consideras normales en ese momento eran muy novedosas. Era un espacio donde las mujeres podían expresarse libremente. Luego vinieron los debates de si hombres sí, si hombres no. Es decir, si se admitía la entrada de hombres en las reuniones de la Asamblea, pero ya en ese momento yo no estaba tan involucrada. Sí me implicaba en alguna campaña puntual, pero para la preparación de estatutos, redacción de comunicados, etc., no. Sobre todo porque yo había decidido seguir mi actividad política en el sindicalismo.

Participé en la primera redacción de estatutos de la Asamblea, pero posteriormente sólo me sumé a algunas campañas. En temas culturales y artísticos, en exposiciones de fotografía, sí que me he implicado más. También creo que es importante resaltar el precio que pagaron muchas mujeres por su participación y actividad en estas organizaciones feministas: desde tildarnos de malas madres o de tener problemas laborales o familiares hasta, por ejemplo, lo que me ocurrió a mí, porque es muy significativo.

Yo me divorcié en el año 80-81 y en la demanda que me puso mi ex-marido alegaba que yo tenía una ideología feminista radical que atentaba contra la institución de la familia. Eso el juez lo consideró un hecho muy grave y me quitó la tutela de mi hija. Eso argumentaba mi ex y aportaba como prueba una serie de fotografías mías participando en manifestaciones. En mi caso, como trabajaba fuera de casa él alegaba que no podría cuidar a mi hija. Conozco los casos de otras compañeras que se veían obligadas a un gran esfuerzo en todo lo que suponía ir a las reuniones, porque si no asistías se entendía que no te interesaba. Y se forzaban algunas situaciones complicadas: se llevaban a los niños a las reuniones, porque sus compañeros no querían colaborar, los dejaban

en casa de una amiga... Esto generaba grandes dosis de estrés en las mujeres, puesto que no tenían ninguna ayuda de su compañero.

El feminismo para mí va más allá de la igualdad. Para mí es un tema ideológico. La igualdad formal es muy fácil de conseguir, con normativas y leyes. Pero si eso no es real y no lo llevas a tu vida personal no sirve de nada. Es algo que lo vives. Eres feminista, pero no porque lo hayas leído, sino porque lo sientes.

¿Por qué algunas mujeres deciden implicarse y sentirse feministas? ¿Hay algún tipo de referente que iniciase esa conciencia de implicarse en el activismo feminista?

Es como una ideología, es más, es una ideología. Es algo más que expresar públicamente, en colectivo, algo que sientes. Por eso te digo que nunca participé en ese sentido en los debates. Es algo que tú vives, es romper las normas. Si además han venido impuestas y sin razonar, pues quiero saber el porqué de dichas normas. Yo venía de una educación totalmente tradicional y religiosa. Y eso te oprime vitalmente. No me oprime mental o ideológicamente, sino vitalmente. Y esto significa que afecta a todos los ámbitos de tu vida y fuerza que quieras salir y respirar. Yo creo que, en el fondo, todas las mujeres son feministas, pero no son conscientes. El paso para implicarte es tomar conciencia y que al saber qué significa ser feminista, sobre todo en lo colectivo, se puede ser consciente de que juntas tenemos más fuerza.

Cuando eres consciente de que vives una situación injusta es más fácil luchar, cuando se sabe que no se está sola y eso te permite enfrentarte a situaciones como una que tuve en la empresa donde trabajaba cuando acabé la carrera. En ese momento luchábamos porque se acabara una prerrogativa que se les daba a las mujeres: que se fueran de la empresa cuando se casaran «si querían». Te daban como una dote para que te fueras del trabajo. Y estaba previsto en el mismo convenio que a la hora de casarse no te echaban, pero te primaban para que comprendieras que no podías compaginar trabajo y matrimonio.

Actualmente el feminismo está viviendo un retroceso. Hace poco colgué una fotografía en Facebook de una pintada que habíamos hecho la Asamblea de Mujeres en el Mercado de San Agustín en 1983 y los comentarios que recibí eran que cómo era posible que estuviéramos ahora en la misma situación, que las mujeres más jóvenes estuvieran ahora luchando por las mismas cosas. El feminismo ahora, de mujeres con ganas de militar y de hacer cosas, se encuentra en un retroceso. A mí no me gusta mirar para atrás, pero esta situación es muy dolorosa. Y se lo he tratado de inculcar a mi hija, porque ella misma me decía

que había una diferencia entre nosotras y ellas. Nosotras teníamos algo por lo que luchar. Yo le decía que con el tiempo encontraría contra qué tenía que luchar y así ha sido. Sólo que estas luchas son mucho más sutiles. Yo se lo advierto constantemente «esto no ha estado siempre así». Y hay ejemplos, como el tema de la forma de vestir, que ni siquiera pertenece a cuando nosotras luchábamos. Yo era pequeña y ni siquiera mis hermanas mayores se encontraban en esa situación. Hablamos de un retroceso a la época de ¡mi madre! Es un retroceso mucho más grave. Y son pinceladas que van cayendo, que escandalizan solo a unas pocas, pero a nivel normal no se dan cuenta, están en otra onda. Es una cosa que también me llama la atención.

Otro tema, el de los anticonceptivos, también me impresiona muchísimo. Porque se piensan que siempre se ha podido acceder a ellos. No se dan cuenta de que antes era una cosa penada por la ley, clandestina...

Pero yo creo que, al final, lo más importante es transmitir los testimonios. Porque las referencias teóricas se pueden encontrar en muchos sitios. Pero al margen de considerarlo una «batallita», el trasfondo es muy importante y esencial para concienciar a las próximas generaciones.



SEXUALIDAD LIBRE Y DERECHO AL DIVORCIO

LO PERSONAL ES POLÍTICO



Pintada de la AMG a favor del aborto, Granada, 1983.
Fotografía de Lola hita.

Al desarrollar mi militancia sindical fui la primera mujer elegida Secretaria Provincial del Sindicato Provincial de Banca y Ahorro de CC.OO. y la primera en formar parte de la Comisión Ejecutiva Provincial. Claro que toda esta actividad sindical, feminista y laboral fué lo que determinó que los jueces le otorgaran la tutela de mi hija de dos años al padre...



El otro campo que atacé con el feminismo fue lo que enseñaba, la Historia. Las mujeres no aparecían. Totalmente ausentes.

Empiezo a buscar, a leer, a consultar a gente como Marina Subirats y a centrar mi trabajo en el aula en visibilizar a las mujeres en los currículums escolares. Respecto a la relación que teníamos con las alumnas nos sentíamos cercanas a ellas. Así que trabajábamos con ellas muy estrechamente.

Empezábamos siempre con mucha ilusión. Trabajábamos de una manera muy directa: orientándolas, facilitándoles información sobre sexualidad y aborto. Una cercanía que he echado de menos en mis últimos años en la enseñanza.

ANA JEREZ HERNÁNDEZ

Ugijar, Granada, 1951



Madrid, 1975

¿Cómo aterricé en el feminismo?, no lo tengo muy claro la verdad. Cuando llegué a la universidad en el año 72 tuve la sensación de que tenía que hacer cosas, que tenía un compromiso político. Aunque no fuera consciente de qué tipo de compromiso, sí que era consciente de que las mujeres teníamos mucho por lo que luchar.

Mi historia familiar no incluye las vivencias que tenían la gran mayoría de mis compañeras. Yo fui hija de una mujer trabajadora, nieta de una mujer trabajadora... la historia de las mujeres de mi familia hacía que toda la organización familiar funcionara de forma distinta. Sí que había cosas de pequeña que a mí me llamaban la atención, como el que mi padre me arreglara el pelo. Además, era la pequeña de cuatro hermanos. Mi padre organizaba la casa junto a mi madre. Recuerdo otra cosa que me marcó: una vecina me preguntó que quién me había hecho esas trenzas tan bonitas, y yo le respondí que mi padre. Básicamente porque era la verdad. No había otra respuesta.

La bronca que recibí en casa por ser sincera fue tan tremenda que no lo pude entender. No podía hablar de quién me peinaba o de quién me daba de comer. Así que aprendí pronto que en mi familia había algunas cosas de las que no podía hablarse fuera de casa. Esto es porque mi familia era una familia republicana represaliada. No se podía hablar de determinadas cosas. Ahí vas adquiriendo un compromiso. De alguna manera sabes que todas las mujeres de tu familia han estado comprometidas y eso hace que tú también lo estés. Después fui organizando mi cabeza, porque yo no tenía ni teoría ni nada, sólo ese sentimiento. Además, cuando mi madre fallece en el 72 mis referentes familiares se pierden

y empiezo a vivir de forma muy independiente. Algo que también me hacía sentir rara, porque yo no tenía nada que ocultarle a mi familia, mis amigas o muchas de mis amigas sí.

Empecé la universidad en Almería, en el colegio universitario, con profesorado que venía de Granada, profesores que habían sido dirigentes de la movida de los PNN, por ejemplo. Era gente bastante comprometida. Así que cuando vengo a Granada a hacer la especialidad ya venía comprometida y formada. A la gente que veníamos de Almería «nos mandaban» a una organización, que no ha salido hasta ahora, las Plataformas Universitarias. Yo venía ya con un puesto en las Plataformas Universitarias. Entre mi herencia familiar y el ambiente de la Escuela Universitaria de Almería fuimos generando ese compromiso. No venía con un compromiso concreto de mujeres feministas, sino que salió solo. En el año 74-75 ya estaba en el Movimiento Democrático de Mujeres, el MDM, organizado por el PCE y empiezan a aparecer otras organizaciones como AUPEM, que fundamentalmente venía del PTE, y el MC. Y de las Plataformas Universitarias surge un grupo que nos fuimos metiendo en el PTE, en el MC, en el PCE. Lo que se conocía como izquierda revolucionaria estaba a la izquierda del PCE, al que llamábamos reformista y revisionista.

No se ha hablado aún de eso, pero también había rivalidades dentro de los partidos y había tensiones entre las mujeres de los partidos. Igual que había diferencias entre esa izquierda más radical y el PCE había diferencias dentro de esos partidos de la izquierda radical. El MC y el PTE por ejemplo, se llevaban a muerte. Con lo cual las mujeres del MC, que estábamos en torno a AUPEM, empezábamos a desmarcarnos. En ese momento aparece la Asamblea de Mujeres de Granada, que elimina todas las diferencias. Y era fantástico, fue un espacio unitario, obviando esas diferencias que no tenían mucho sentido. Vivimos una etapa de querernos mucho, con las diferencias que teníamos. También porque éramos mujeres organizadas y nos comprometíamos en esa lucha. El compromiso en la Asamblea funcionó y, en un periodo de tiempo muy corto, se formó un espacio muy potente.

En el 79 aparece el enfrentamiento entre las mujeres que preferíamos la organización en partidos, la doble militancia y las mujeres que no querían organizarse en partidos políticos. El 79 fue el año malo. Recuerdo lo que nos comprometimos, no sólo nosotras, sino también nuestros partidos, y nuestros compañeros de partido. Ahí no me pareció nada justo que con todo lo que estábamos trabajando, organizando y aportando desde los partidos, llegara un momento en el que éramos unas mindundis, casi unas apestadas.

Recuerdo, que lo que más me dolía era todo lo que nos había costado coordinarnos, poner a funcionar el bar, las comidas, el ropero... Y en esa organización había mucha gente de los partidos. Hubo una tensión enorme y eso me marcó mucho. De alguna manera me enfrió la relación con la Asamblea. En el año 80 también es cierto que aprobé las oposiciones de profesora de Enseñanza Media y me fui a Almuñécar. La separación física hace que me vaya distanciando tanto del MC como de la Asamblea de Mujeres. Ahí se acaba mi relación directa con la Asamblea, en torno al 80-81. Eso no quiere decir que mi compromiso feminista se acabara ahí. Entre otras cosas, cuando aterrizo en el mundo laboral no tuve esas problemáticas que han comentado otras compañeras. Pero en el trabajo sí que veía claramente la discriminación de las mujeres, no sólo en el alumnado, sino también en el profesorado. El poder estaba vetado a las mujeres. No había mujeres que fueran jefas de estudios, por ejemplo. Era un puesto que estaba asociado además a una figura masculina que regañara, fuera firme, etc. Estaba metida en una estructura totalmente masculinizada, cosa que desgraciadamente sigue siendo así.

Las mujeres, planteo entonces, tenemos que ir enganchando el poder allí donde estemos. Siendo profesora me planteé que la dirección del centro la tenía que coger yo, y me lo planteé como una batalla feminista. Cuando llegué a ser directora, me trataban con esa galantería patriarcal, algo que yo rechazaba. Empecé además a meter mujeres en los equipos de dirección de mi instituto. Hubo momentos en los que tuve un equipo totalmente femenino. Que era algo cercano a lo ilegal.

Durante todo este tiempo llegaban las vacaciones y lo único que pensábamos era en la Escuela de Verano que nos íbamos a apuntar, y creábamos así una red importante. Las Escuelas de Verano, los Movimientos de Renovación Pedagógica me formaron muchísimo. Cuando vuelvo a Granada voy contactando de nuevo con la red de mujeres que tenía anteriormente. Empieza así otro tipo de militancia y organización. Más centrada en la educación, donde acabé aterrizando en un grupo de trabajo en las aulas, para cambiar la metodología de la Historia que se estaba enseñando. Pero veíamos claro que no era solo la metodología sino el contenido. Hicimos materiales, unidades didácticas, en las que apareciera la mujer.

Mi actividad se centró sobre todo en lo educativo, la sindical fue apagándose cuando acabé con la militancia de partido. Pero aparte de ese grupo de trabajo en las aulas había que seguir implicándose en otros ámbitos. Tuve una comisión de servicios en la Delegación de Educación, un poco por el compromiso de ir tomando poder en los puestos. A estas alturas ya se había dado mucho la

vara con obligar en el currículum a que apareciera la presencia de las mujeres, surgiendo así en 2005 el primer Plan de Igualdad en Educación. Algo en lo que participé muy intensamente. Además, este plan hizo frente a los compañeros y también a algunas mujeres, compañeras de los centros de enseñanza, que eran reticentes a este cambio. Fue un paraguas al que agarrarnos, que nos protegía de esas agresiones que podíamos tener presentes en el aula. Coordiné la formación del profesorado y la aproveché para que los temas de la coeducación transversal estuvieran presentes en todo.

A pesar de ello fueron unos años dorados de formación del profesorado, en los que pasaron por esas aulas de formación lo más destacado del feminismo. Lo más interesante y enriquecedor que tenía la Asamblea de Mujeres es que aglutinaba, al margen de partidos y sindicatos, a mujeres diferentes. Otra de las características que tuvo la creación de la Asamblea de Mujeres fue el hecho de ver cómo para todas esas inquietudes que teníamos y que no sabíamos por dónde encauzarlas, de repente, apareció una vía para ponerlas en común con personas que tenían las mismas necesidades.

El desarrollo del trabajo, la pareja, las que fueron madres, tuvimos revulsivos grandes. De poder llevar a la práctica lo que hablábamos en la Asamblea. La capacidad de ir resolviendo las contradicciones en tu ámbito personal o político. Y esto era para mí era lo más importante antes que organizar campañas. Puesto que yo volvía a mi casa y si tenía que hacer una serie de tareas se cuestionaba la doble jornada de la mujer, por ejemplo. Era una lucha fuera de casa y una lucha dentro.

Por otro lado, también supuso un empuje el ver que tu situación personal que podía ser asfixiante podía cambiarse a fuerza de lucha y de una serie de campañas. Eran unas medidas muy transgresoras.



**NINGUNA
VIOLENCIA
ES CULTURA**



Manifestación contra las agresiones sexuales Granada,1989
Fotografía de Juan Ferreras



La Asamblea de Mujeres de Granada es el grupo de mujeres que me reafirma, que me ayuda en mi inquietud y en mi deseo de búsquedas. De encuentros, de luchas por unos derechos y de diálogo conmigo misma y con la sociedad que ha pisoteado mis derechos.

PILAR MEREDIZ CARBÓ¹

Huelva, 1946



II Jornadas Feministas Estatales, Granada, 1979. Fotografía de Lola Hita

El feminismo para mí fue fundamentalmente un encuentro conmigo misma. Yo siempre tuve inquietudes, preocupaciones. Como mujer sentía que pertenecía a una categoría de segunda, tercera y mangoneada por la sociedad en general. Yo esto no lo llevaba bien, sentía que algo no iba bien, que esta sociedad no funcionaba como yo necesitaba que funcionara. Había una inquietud, un desasosiego.

El feminismo es quien me da la oportunidad de encontrarme conmigo misma y de descubrir que esta inquietud y preocupación por la sociedad tenía una respuesta, tenía un cauce por donde exigir y derecho a una identidad y a una dignidad de nuestro ser. Un espacio en la sociedad que se nos negaba durante el franquismo y en el postfranquismo.

La Asamblea de Mujeres de Granada es el grupo de mujeres que me reafirma, que me ayuda en mi inquietud y en mi deseo de búsquedas. De encuentros, de luchas por unos derechos y de diálogo conmigo misma y con la sociedad que ha pisoteado mis derechos.

En la Asamblea de Mujeres no pensábamos todas igual, pero teníamos en común la búsqueda de nuestra propia identidad, la búsqueda de nuestros derechos. La Asamblea de Mujeres de Granada fue importante en nuestras vibraciones, emociones y energías. Las teníamos muchas mujeres y la Asamblea de Mujeres de Granada llegó a ser importante porque contaba con un gran número de mujeres diversas.

Las Jornadas Feministas Estatales celebradas en Granada en 1979 marcaron un antes y un después en el feminismo granadino. Mujeres de toda España y del extranjero nos transmitieron sus experiencias, sus

¹—La entrevista de Pilar Merediz la realizó Lola Hita en 2014.

vivencias y sus expectativas y por lo menos a muchas nos enriqueció y nos dejó un poso de inquietud en un sentido: ¡había que abrir ventanas! Era importante crear espacios donde las mujeres pudiéramos encontrarnos, conocernos, escucharnos, descubrir que los problemas generados por la sociedad patriarcal no eran individuales sino colectivos.

En aquella época, había dos puntales de reivindicaciones: la Ley de Divorcio y la Ley del Aborto, que era la más urgente. Estas dos tampoco eran las únicas reivindicaciones que teníamos. Vivimos la lucha para conseguirlas con mucha intensidad y muchas ganas. Esta inquietud se materializó en la creación de dos espacios: La Tetería y la Librería de Mujeres. De la primera no me corresponde a mí explayarme, pues no fui su creadora, pero sí decir que fue un bar muy acogedor, donde nos encontrábamos para reír, llorar, discutir, contarnos la vida y planificar (por ejemplo, la revista ZARZAMORA, que fue parte de este momento). El grupo editor se llamaba *que sí que sí, que no que no*. Discutíamos mucho.

La Librería de Mujeres fue un centro de encuentro, sirvió como espacio de reunión, de quedadas, de asesoramiento... Hemos disfrutado unos años de aquellas conquistas. La gran impulsora del proyecto fue Hortensia Peñarrocha que, entusiasmada con la idea, me la transmitió y me contagió. Antes de ponerla en marcha quisimos conocer otras experiencias similares que ya había por toda la geografía española (Madrid, Barcelona, Valencia). Esa experiencia fue realmente interesante y enriquecedora. Librería de Mujeres se puso en marcha gracias a un grupo de mujeres que, conscientes de las dificultades que llevarla tenía, vio necesario el esfuerzo de intentarlo y si no se lograba realizar plenamente, pensábamos que al menos se abriría una brecha para que otras mujeres se animaran y lo siguieran intentando.

Me gustaría transmitir, si es que soy capaz, la riqueza que supuso en primer lugar para nosotras (y espero y confío que para otras muchas mujeres) abrir aquella ventana a la información, a la formación, al debate, a la acogida, al acompañamiento, a la pelea por nuestros derechos, al símbolo físico y humano que suponía en Granada una librería para mujeres. Decía nuestro folleto de presentación: «Librería de Mujeres pretende ser algo muy amplio que tenga como objetivo ser útil en el proceso, que ya está en marcha, de la emancipación y liberación de la mujer. Quiere ser un *lugar* que sirva para el desarrollo social, cultural y vivencial de la mujer».

Es importante saber que por aquellos años (recién estrenada la democracia) no había Concejalías de la Mujer, ni subvenciones, ni centros de orientación, es

decir, la administración no tenía ni la más mínima conciencia de que hubiese problemas y necesidades específicas relacionados con las mujeres. Así pues, entre sus muchas funciones, la librería era un lugar de información y acompañamiento (aborto, mujeres que se querían separar, malos tratos, etc.). Por supuesto, era una librería, así decía nuestro folleto: «es necesario recopilar todos los libros que se han escrito por y para la mujer con una visión progresista, crítica y con una honrada postura de querer eliminar su marginación y sometimiento.

Es importante que toda mujer sepa dónde puede acudir para encontrar publicaciones que hablen de ella misma, de su problemática y de sus intereses». Sin excluir los textos que considerábamos interesantes escritos por varones. Aconsejar cuando nos lo pedían e intentar estar lo más informadas posible eran otros de nuestros retos. El comportamiento de los partidos de izquierdas (de entonces) fue muy curioso: el que se autoproclamaba feminista nos anatemizó, los otros nos ignoraron. Supongo que porque consideraban que el tema no era suficientemente «revolucionario», y esta situación ayudó a que el tipo de feminismo que se consolidara era el llamado independiente o de la diferencia, que abría un abanico muy amplio a las opiniones y al debate. Creo que no éramos dogmáticas (otros nos juzgarán) con lo cual las charlas y las discusiones eran variopintas, jugosas y siempre enriquecedoras. El hecho de que fuera un espacio abierto todo el día ya era un testimonio en sí mismo era un «aquí estamos» las mujeres: queremos ser visibles, escuchadas, queremos participar en la sociedad con todas nuestras diferencias.

En resumen, y soy consciente que resumo mucho, podría describir un sinfín de anécdotas, de vivencias, de situaciones, unas mejores que otras, y aun así no sé si os transmitiría todo lo que aquella experiencia supuso. Creo que quienes mejor podrían describirlo son las mujeres que de una forma o de otra participaron. Lo que sí creo, es que la Librería de Mujeres tuvo su lugar en el movimiento feminista de Granada para unas importante, para otros molesto y quizás para muchos indiferente.

Me gusta más decir que lo político es personal. Me explico: yo me entiendo como ser político, porque estamos interrelacionadas con la sociedad, cualquier acto que yo haga creo que redundo en todo lo demás. Para mí la política no es lo que están haciendo los partidos políticos.

Respecto a la doble militancia: la independencia.

Jornadas del 79. Tuvieron lugar en un momento en que el movimiento feminista estaba en efervescencia en todos los sitios. Vinieron otras mujeres con otras ideas

y nos asustó, pero fue tan enriquecedor, tan vital. En la calle también impactó, recuerdo ir para el Albaicín con mil mujeres. Impactante para la ciudad.

Mensaje para jóvenes: Me preocupan las reacciones, volver un giro hacia atrás.

La revolución feminista se hace día a día, sin esperar grandes momentos ni soñar paraísos



II Jornadas Feministas Estatales, Granada, 1979.
Fotografía de Lola Hita



Mi abuela materna trabajaba solo en su casa y tuvo dieciocho hijos. Aunque siempre decía que ella sólo sentó a diez en la mesa. A mí me llamaba mucho la atención, porque no solamente era que llevara la casa, sino que cuando llegaban los carnavales, se disfrazaba y desaparecía cinco o seis días.

Mi madre además, cuando se dio cuenta que yo ya era autosuficiente, le decía a mi padre «Arsenio, que me voy con las sobrinas una semana a Bilbao». Luego llamaba y avisaba de que volvía al mes. Todo esto en los años sesenta. Una madre que se iba de vacaciones sola.

PILAR PALOMO BLANCO

Valladolid, 1951



Granada, 8 de marzo, años ochenta.
Fotografía de Lola Hita

Pues, yo soy feminista, creo que siempre lo he sido. Aunque en diferentes momentos lo he planteado de diferentes maneras. Desde pequeña mi madre me dejaba entrar en su *gineceo*, es decir, la cocina. Cada vez que había un problema, las mujeres acudían a mi madre y allí se hacía la reunión y se arreglaban entre ellas, yo siempre estaba en medio de estas mujeres. A medida que iban hablando me iba enterando de las vidas matrimoniales y paralelas al matrimonio. Y yo decía: «a mí eso no me va a pasar». Lo tenía muy claro desde pequeñita y así lo decía. De hecho, mi padre siempre decía «ya tengo suficiente con una Isabel La Católica en casa». Es decir, que yo ya prometía de pequeña y evidentemente busqué en todo momento encontrarme con mujeres y con el feminismo, en una época muy difícil.

Mis referentes son extraordinarios, mi padre hablaba muy bien de las mujeres. Tenía tal grado de admiración hacia nosotras que siempre hablaba de ellas en positivo. Mi abuela paterna, ya en 1903 era maestra de escuela. Y en 1905 ya tiene un espacio unitario, era una mujer independiente. Y creo que debía ser muy inteligente. Además, su mejor amiga, de la que hablaba mi padre mucho, era inspectora de educación, pero también fue la primera concejala de Valladolid, en el año 1925. Sin sufragio universal. Pero con la dictadura de Primo de Rivera sí había concejalas.

Mi abuela materna trabajaba solo en su casa y tuvo dieciocho hijos. Aunque siempre decía que ella sólo sentó a diez en la mesa. A mí me llamaba mucho la atención, porque no solamente era que llevara la casa, sino que cuando llegaban los carnavales, se disfrazaba y desaparecía cinco o seis días. Estamos hablando de que

si mi madre es de 1915, pues mi abuela hacía esto entre 1925-1930. Claro, esto lo pones en contexto... Tenía la señora en esa época su buena independencia y su estrategia para perderse a pesar de ser familia numerosa. Luego hubo primas y hermanas de mi padre que eran enfermeras, maestras, etc. Así que me he criado con bastante igualdad.

Mi madre además, cuando se dio cuenta que yo ya era autosuficiente, le decía a mi padre: «Arsenio, que me voy con las sobrinas una semana a Bilbao». Luego llamaba y avisaba de que volvía al mes. Todo esto en los años sesenta. Una madre que se iba de vacaciones sola. Quiere decir que yo he vivido en un ambiente muy femenino, pero muy empoderado para su época. Y como ya he comentado antes, mi madre tenía su *gineceo*. Donde se juntaban las mujeres que tenían sus problemas y ella mediaba para arreglarlos o bien se juntaban para tomar café y contarse las penas, las alegrías, las preocupaciones o hablaban de lo que querían hacer y no podían hacer. Todo eso fue muy importante para mi desarrollo personal afectivo.

Es que en mi tierra se celebran Las Águedas. Y mi madre siempre decía: «hoy se hacen las águedas, así que mando yo hoy, a ver quién me tose» y yo le decía a mi madre: «¿pero y por qué solo un día y ellos trescientos sesenta y cuatro? Pues eso no es así, también tendremos que mandar nosotras».

Tengo ese debate muy presente en los recuerdos de mi madre. Parece una tontería, pero te da la oportunidad de debatir con tus iguales y con las que no son tus iguales, porque mi madre y yo hablábamos mucho sobre eso. Yo le decía que ella hacía las economías de la casa, que pensara si tuvieran que pagarle todas las horas de trabajo que echaba. Le decía que ella hacía muchísimo trabajo y que nadie la alimentaba ni le debía nada a nadie. Todo esto, además, yo se lo decía sin haber leído aún ni haber profundizado sobre el feminismo. Por eso siempre digo que yo ya era feminista. Otra cosa es cómo lo he desarrollado y cómo lo he plasmado públicamente.

Hasta finales de los 60 investigaba por mi cuenta, hasta que pude acceder a libros y buscar mujeres. Conocí a una amiga de mi hermano, que en esa época ya militaba en movimientos estudiantiles, que estudiaba medicina y me empezó a pasar libros estadounidenses y franceses. Así aprendí que la lucha tiene que hacerse en colectivo, y no solamente de manera individual. Que ambas están conectadas y no puede darse una sin la otra.

Sigo estudiando y descubro a Mujeres Libres y cómo se organizaban las mujeres de la CNT en la República e intento hacer una reunión en mi barrio con las amigas para formar una organización.

Yo llegué a Granada como maestra de primaria y de gimnasia y fui entrenadora de baloncesto. En el 75 entro en la facultad de Derecho para estudiar Graduado Social y Derecho, lo que sería en ese momento Ciencias Jurídicas. Y allí encuentro una serie de mujeres que hemos sido las pioneras del feminismo en Granada, y formamos AUPEM. Posteriormente hacemos la Asamblea de Mujeres de Granada. Hasta ese momento no había estructuras de mujeres, y las que había eran todas clandestinas.

El feminismo para mí es un humanismo, es una forma de vida, es buscar la igualdad, buscar la persona que eres. Esto da una forma de pensar y un estilo de vida que sin el feminismo es imposible, y me ha dado una mirada violeta a la historia, a la vida, a todo lo que nos rodea. He desarrollado mi vida feminista en la doble militancia. Fui del PCE, por lo tanto fui una de las mujeres precursoras en órganos de dirección, tanto en CCOO y en el PCE. Fui la responsable de las estructuras de mujeres de toda Andalucía del PCA, y asesora para temas de la Mujer del Comité Central del PCE. Y luego ya militaba en la Asamblea de Mujeres de Granada y en todas las plataformas unitarias de aquel momento.

La doble militancia yo creo que es necesaria. Aunque yo no fui capaz de seguir en ella a partir del año 82. Desde ese año estoy solo en plataformas feministas. La dejé porque me era muy difícil compaginar todas las políticas feministas de impacto con la política en general, y los compañeros en particular. Por lo tanto, me dediqué a la Asamblea de Mujeres de Granada y, posteriormente, a otras organizaciones.

En la Asamblea de Mujeres de Granada no sólo participé desde el principio, sino que soy una de las fundadoras. Recuerdo que estando aún en mi doble militancia, en ese momento PCE-AUPEM, nos comentan que hay que poner en marcha el MDM, que había nacido al albur del Partido Comunista en los años 60. Entonces, nosotras, que ya teníamos otra forma de pensar en el feminismo, nos pusimos en contacto con las compañeras del MC para ver si podíamos hacer algo unitario. De las conversaciones MC-PCE, entre Carmen Guerrero (Kiki) y yo, fuimos poniendo ladrillos hasta que en el año 76, hicimos una asamblea. Nos constituimos con una estructura muy abierta. Primero en Granada capital, y luego en los barrios y pueblos granadinos, creando una plataforma muy grande de debate. Estuve hasta el 82 muy implicada y participé directamente en las II Jornadas Feministas Estatales en 1979. Además de organizadora junto con mis compañeras, estuve coordinando toda la parte de documentación y la relación con la prensa. Terminadas las Jornadas, estuvimos tratando de localizar y trabajar ese material para que no se perdiera, y editarlo.

En esas Jornadas, hay que comentar algo en concreto. Hasta ese momento todas las mujeres habíamos ido juntas. En esas jornadas se da paso a la bifurcación del feminismo de la diferencia y el feminismo de la igualdad. Fue un debate muy bonito y profundo, a pesar de no estar muy preparadas para acometerlo. Estábamos más preparadas para el debate del feminismo de la igualdad, además de tenerlo más profundizado. Pero de todas formas fue positivo porque nos ha dado más enfoques y nos ha ayudado a profundizar en el feminismo de la igualdad, en donde yo me sitúo, junto a los análisis y opiniones de mujeres como Celia Amorós y más compañeras que nos han ayudado a profundizar y superar una serie de malentendidos. Nos ha ayudado a crecer, a tener más idea de lo que estábamos debatiendo. Lo que nos ayuda a crecer frente al patriarcado. Que no solamente es que esté, sino que no hemos llegado a subvertirlo y además se reformula.

Con la Asamblea, a pesar de no tener más implicación desde el 82, sigo teniendo contacto y hay que felicitarla. Porque el que una asociación de mujeres pueda celebrar tantos años de vida no es fácil. De lo que más me ha gustado ha sido la organización del Festival de Cine de Mujeres, porque es una visibilización muy fuerte que hace falta en las artes y en los audiovisuales. Y que espero que siga, que lo apoyemos y que avance. Nosotras avanzamos como hasta ahora, que hemos avanzado una barbaridad, pero el patriarcado se rearma y se aprovecha de una situación como la crisis para seguir enfrentándose contra nosotras y para hacer un cambio estructural e ideológico que nos perjudica. Todo lo que hemos conseguido hasta ahora, el patriarcado nos lo está empezando a quitar. Hemos conseguido que la violencia de género sea algo público. Refiriéndonos con esa frase tan nuestra y feminista, «lo personal es político», lo que más hemos conseguido es sacar la violencia de las casas y que pase a estar penalizada.

Es verdad que la violencia de género es mucho más que la violencia que se da en la casa contra mujeres y niños, pero la parte más dura de entender, sobre todo en la izquierda, es que la violencia de género ejercida en la casa era violencia contra las mujeres, y que eso también impregnaba a los hombres de izquierdas, entre los que había maltratadores. Después de siglos, hemos conseguido sacarlo a la esfera pública, y hoy tiene un respaldo jurídico que nos permite algo de defensa. Hay más presencia y más cualitativa de mujeres, pero el patriarcado avanza por otros lados. Por ejemplo, ya el estereotipo de masculinidad no es como proveedor de bienes, porque nos hemos incorporado al trabajo o como que no tienen por qué protegernos, porque también nos hemos incorporado a esa otra faceta pública. Hay una cosa sin embargo muy importante, y es que ellos no han entrado en el mundo privado, es decir, en la conciliación de la vida familiar y la vida laboral. La desigualdad sigue estando presente y ahondada en

la vida privada. Está ya muy extendido el debate, y con varias circunstancias que se están dando va a seguir ampliándose y a verse condicionado por la Ley Integral de Igualdad, por la custodia compartida impuesta, etc.

El patriarcado como digo, se está reorganizando y reforzando en otras cuestiones. Si a los hombres se les quita peso en un lado, se les da por otro. Y es un privilegio que se les otorga en consonancia con este avance del patriarcado. En ámbitos como el aborto o la prostitución, que lo teníamos más consolidado, vemos que el patriarcado se rearma también en estos temas.

La Iglesia católica también juega un papel importante, porque ya no pueden imponer sus ideas jurídicamente, de llevar el pecado a delito. Se acogen e influyen en los partidos demócratas cristianos y hacen una configuración ideológica patriarcal, que aprovecha la crisis económica y de valores para imponerla. El feminismo tiene que estar dispuesto a combatirlo.

Lo último que he hecho en el feminismo, de lo que estoy muy orgullosa, ha sido crear un grupo, dentro del Colegio de la Abogacía granadina, especializado en violencia de género. He estado siete años como presidenta de este grupo, ofreciendo una formación continua. Una labor impresionante, con buenos debates, filosóficos, psicológicos, es decir, una formación integral. Puesto que el trabajo que hay que hacer con las víctimas tiene que ser integral, porque si no, no podemos defenderlas como ellas necesitan y como se debe hacer. En ese sentido, creo que he puesto un buen pilar en el Colegio de Abogados de Granada. Y además, he hecho escuela, hay relevo generacional, que es una cosa muy necesaria. Y que se siga profundizando en todos los avatares del feminismo en particular, y de la sociedad en general.





Pero las mujeres comunistas eran muy valiosas. De hecho, a veces oigo testimonios u opiniones de mujeres inteligentes, que hacen unos planteamientos muy interesantes, pero de repente empiezo a verles quiebras y vacíos, y es porque no tienen un planteamiento marxista. No se puede analizar la propiedad sin hablar de marxismo.

Y aunque hoy sabemos mucho más, sabemos que Marx no incluyó muchos aspectos de análisis como la vida cotidiana. La base del análisis feminista debe ser marxista. No es posible no hacer un análisis de la realidad de las mujeres que no sea marxista.

VICTORIA PRIETO GRANDAL²

Ferrol - Granada (1943-2013)



II Jornadas Feministas Estatales, Granada 1979. Fotografía de Lola Hita

He vivido en Andalucía prácticamente toda mi vida. Viví la Transición Democrática y el nacimiento del feminismo andaluz a partir de 1975, coincidiendo con el Año Internacional de la Mujer. A partir de ese año estuve en grupos feministas, primero en Córdoba, y luego a partir de 1978 en Granada. Soy profesora de instituto de Lengua y Literatura. Así que trabajo la literatura, me he dedicado muchos años a investigarla desde el punto de vista feminista, haciendo ponencias y publicaciones. Mi principal ámbito de actuación ha sido dentro del instituto. Hago mesas redondas para hablar con los alumnos de bachillerato. Ya no estoy en organizaciones ni nada.

En 1975 se creó una Asamblea de Mujeres en Córdoba. Antes de eso había una especie de organización a nivel estatal. Y en esa asamblea se hacían reuniones y mesas redondas, pero todo en la clandestinidad. En Córdoba fue muy importante el movimiento feminista, porque acogió a las mujeres de muchos pueblos. También hay que tener en cuenta que esto fue así porque la zona donde más se asentó fue en la zona de Campillos, Montilla y Montalbán, en la zona sur de Córdoba. Y esta zona era una zona comunista. El PCE era fuerte en esos pueblos. En aquella zona había muchas mujeres concienciadas políticamente, pero también feministas. Así que allí se planteaba siempre el debate por la doble militancia. La concienciación nos vino tanto por el comunismo como por el feminismo. Empecé a militar en ambos espacios a la vez. Para mí el Partido Comunista y todo lo que tuviera que ver con Marx a priori era algo malo. Educada en un ambiente anticomunista lo veía algo atrevido. Cuando fui a las primeras reuniones del PCE en la clandestinidad tenía en mente que estaba saltándome la ley más grave. Yo llegué a estas reuniones

2—La entrevista de Victoria Prieto se la hizo Ariane Arons-Adán, en 1993. María Victoria iba a ser entrevistada, pero no pudo ser por su estado de salud y fallecimiento posterior. Por ello Ariane nos cedió la entrevista que le hizo en 1993.

por las clases, por mis alumnos, que muchos de ellos eran hijos de militantes del PCE. En ese momento yo no era bien vista por las familias ricas del pueblo, porque me gustaba tener amistad con las mujeres pobres, con las jornaleras.

Así que con el tiempo me dijeron que si quería ser parte del PCE. Pero también eran un poco como los católicos a veces. De todas formas, hablar del tema de las mujeres en el PCE era algo marginal. Por supuesto, las mujeres han hecho mucho y son mujeres muy avanzadas. Las mujeres que han trabajado ahí son las mujeres que tenían claro que eran sujetos de su vida y de su historia. Aunque no las dejaban hablar en las reuniones. Era más importante el trabajo y las quejas de los hombres que trabajaban fuera. Pero las mujeres comunistas eran muy valiosas. De hecho, a veces oigo testimonios u opiniones de mujeres inteligentes, que hacen unos planteamientos muy interesantes, pero de repente empiezo a verles quiebras y vacíos, y es porque no tienen un planteamiento marxista. No se puede analizar la propiedad sin hablar de marxismo. Y aunque hoy sabemos mucho más, sabemos que Marx no incluyó muchos aspectos de análisis como la vida cotidiana. La base del análisis feminista debe ser marxista. No es posible no hacer un análisis de la realidad de las mujeres que no sea marxista.

Cuando llegué a Granada el PCE no era lo que yo esperaba, porque todos los militantes habían sido universitarios, mientras que en Córdoba, estábamos juntos universitarias, gente joven, jornaleras y jornaleros... Así que no me interesó mucho. Mis años de gran aprendizaje fueron en la Transición mientras viví en Córdoba. En Granada el marxismo se estudiaba en la universidad y en Córdoba lo vivía, más que estudiarlo, porque trataba tanto con represaliados como con sus hijos. Seguí en contacto con el pueblo e iba a las reuniones del partido allí muchas veces.

Mi abuela era una mujer que pensaba que las mujeres deberían tener un trabajo fuera de casa, y les inculcaba a sus hijas que no dependieran de un hombre. Era ama de casa porque no tuvo oportunidad de estudiar. A mi madre le pasó igual. No pudo estudiar por circunstancias económicas y siempre tuvo esa tristeza. Así que nos inculcó que teníamos que ser independientes y tener estudios. Más que trabajo, que tuviéramos una formación académica. Mi padre igual, aunque tenía las cosas muy claras, en la práctica era un hombre tradicional. Pero sí que quería lo mismo que mi madre. Que estudiáramos y fuéramos independientes, que no tuviéramos que estar pendientes del sueldo o de la manutención de un hombre.

Cuando fui mayor me di cuenta que estos comportamientos eran muy extraños, que no eran normales. Y claro, son planteamientos feministas. Sin embargo,

cuando yo le digo a mi madre ahora que ella es feminista se enfada mucho, porque ella no se considera así. Pero sí que lo es, porque tenía claro que nosotras teníamos que estar emancipadas. Tenía una frase gráfica para que lo aprendiéramos: «si vienes a casa con un novio, antes que con una carrera, te rompo las piernas. A ti y a él». A mi madre le ponía muy nerviosa que sus hijas pudieran ser amas de casa como ella. No quería eso. Las mujeres de mi generación, las que nos hemos dedicado al mundo del trabajo, en esta época, somos una especie de *superwomen*, que podemos hacerlo todo. Es un poco molesto, pero no me parece mal. Por ejemplo, respecto a la sexualidad, para mi madre era algo que no existía. No hubo ninguna información por su parte sobre ese tema, salvo avisarnos cuando ya éramos madres de que no tuviéramos demasiados hijos, que pusiéramos barreras para no tener muchos hijos.

En el movimiento feminista sí que me impliqué más. Asistí a la Asamblea de Mujeres de Granada, que luego se desgajó y seguí trabajando con un grupo que se creó para hacer una revista, *Zarzamora*. Pero eso fue poco tiempo. Se hacía en una Tetería. Me molestó mucho en esa época y resultaba triste que las mujeres se dividieran en los espacios políticos por las ideas. Las del PCE acabaron por salirse de la Asamblea y se quedaron las del MC. Yo hablo en tercera persona porque no estaba de acuerdo con nada de lo que estaba pasando, así que me quedé al margen. Lo que pasa es que soy una persona seria y se puede trabajar y contar conmigo. Así que intento mantenerme un poco al margen de sus peleas y que sepan que pueden contar conmigo para cualquier cosa que organicen: artículos de revistas, opiniones... No me he comprometido con nadie, porque me da mucha pena que se peleen por esas cosas.

Las mujeres, desde las que tienen una mínima conciencia hasta las que han conseguido tener una gran preparación, deberían estar juntas. Al menos para trabajar. Al principio era muy bonito, porque había un grupo de mujeres muy heterogéneo. Había mujeres comunistas, de la LCR, del MC, mujeres que no tenían militancia política, pero que habían trabajado en el feminismo. Los debates que se daban eran muy interesantes. Siempre aparecía el problema de la doble militancia. Hubo grandes discusiones que llegaron a provocar la ruptura. Al principio nos reuníamos en el Club Larra, que era un club cultural de izquierdas y después fue sede del PCE. Yo conocía ya a Hortensia. Y, como estaba en el partido, también conocía a Pilar Palomo. Fue una de las primeras personas que conocí. También tenía otra amiga que estaba en la Asamblea, Mati López, que también era del PCE.

En el Club Larra sobre todo había mujeres de la universidad. Hortensia es de las pocas que conocí que no pertenecía al ámbito universitario. A pesar de eso,

era una mujer muy culta. Las demás, creo que todas, estaban en la universidad. Estaba también Cándida, que era del MC. En el Club Larra se hablaba sobre diversos temas: el divorcio, el aborto, los métodos anticonceptivos... Recuerdo que en estas mesas redondas había casi siempre hombres y siempre tenían que preguntar por qué las mujeres no hacían la mili. No tenían que ser necesariamente de partidos, sino gente del barrio donde estaba el Club Larra. Una vez que fui con Cándida Martínez al barrio del Zaidín, a la Asociación de Vecinos, para hablar de feminismo, presenciamos un acontecimiento muy violento. El marido de una de las mujeres que venían a esas reuniones vino a por ella y ya no recuerdo si fue a patadas o de los pelos la sacó de donde estábamos, diciendo que ella no tenía que estar allí. Eso hizo que las mujeres del barrio se movilizaran y lo publicaran en el periódico del barrio. Esto hizo que las mujeres se unieran para reivindicar el derecho a reunirse. No se trataba solo del derecho a debatir, sino del derecho a tener un momento para ellas, para estar juntas.

Recuerdo que una de las primeras luchas que hubo fue la lucha por derogar la Ley del Adulterio. Empezó la lucha por echar abajo a esta ley. Otra fue la del Divorcio. Al principio los debates se centraban mucho en cuestiones muy básicas. Y luego se fue avanzando y tuvimos otras discusiones, pero primero teníamos que conseguir la igualdad ante la ley. Otra cosa muy importante fue la concienciación sobre los métodos anticonceptivos y el control de la natalidad. Sobre este tema las mujeres de los pueblos se pusieron rápido las pilas.

Las Jornadas Estatales de 1975 fueron muy importantes, porque supusieron el final y el principio de una época. Me parece que fue muy importante, aunque creo que hizo que se generaran guetos. En la Tetería Luna había un grupo de lesbianas, con las que hicimos la revista *Zarzamora*. Me molestaba que impusieran un poco su condición sexual, veían como un defecto la heterosexualidad. Creo que había más marginación en esos grupos, porque yo siempre pensaba que cada una hace con su cuerpo lo que quiere, pero había sentimientos y actitudes de presión, de despreciar lo que no fuera su misma actitud de vida. Además, yo veía elementos de dominación en muchas parejas lesbianas en las Jornadas. Entonces, empecé a pensar que para que se reproduzcan los roles de mujeres y hombres en parejas lesbianas, ¿por qué se iba a prohibir la entrada a los hombres? Hubo un debate muy fuerte sobre dejar entrar a los hombres o no. Y muchas críticas por si se les dejaba que entraran. No entendía muy bien aquellas peleas. Con debates muy duros y muy violentos.

Yo estuve trabajando parte de las Jornadas para presentar una ponencia. A mí, en general, me resultaron ponencias muy interesantes. Fue la primera vez que vi a muchas parejas de lesbianas, con puestos de venta de libros, de cosas.

Todo era nuevo e interesante. Aún tengo las ponencias que se hicieron. Que se atreviera a hablar una mujer en un contexto normal era muy complicado a pesar del «poderío» que se nombra en Andalucía de sus mujeres, pero poco a poco esto fue cambiando. En la época de la Asamblea empezaron las reuniones a las que solo iban mujeres.

Respecto a las mujeres de diferentes partidos en este contexto... yo pienso que las mujeres del MC imponían a la Asamblea sus criterios y los de su partido. Seguramente una mujer del MC te dirá que esto no es así. Era un partido de ultraizquierda, eran extra-parlamentarios. Llamaban revisionistas al PCE. A mi entender eran posiciones idealistas. Pero idealistas en el sentido de desconectar de la realidad y de la praxis. Yo soy totalmente partidaria de la utopía, pero creo que esto era otra cosa. A mí me resultaba muy molesto porque creía que al final acabábamos hablando de los partidos en vez de hablar de las mujeres, así que prefería no participar o irme de esos debates. A pesar de eso, las mujeres del MC eran muy activas. También tuve muchos alumnos del MC. En aquella época estaba trabajando en un colegio sólo de chicos. Les tenía mucha simpatía, porque eran los que más hacían por generar cosas y luchas en los institutos, pero también me molestaba que muchas veces se ponían en contra nuestra, de mí y de otro profesor que éramos del PCE, más que de otros profesores que eran de derechas.



**YO
SOY
MÍA**

II Jornadas Feministas Estatales, Granada 1979.
Fotografía de Lola Hita



Mis años de facultad (1968-1972) fueron decisivos para mi vida, en ellos el compromiso político trajo de la mano el despertar al feminismo y este, ahora veo, ha atravesado mi vida política, sindical, profesional, de pareja, de madre y ahora de abuela. El feminismo se hizo motor de mi vida.

SOCORRO ROBLES VIZCAÍNO

Granada, 1949



Socorro Robles, 1979

Mi llegada al feminismo ocurre con el inicio de mis estudios universitarios. Voy en el año 1968 a la universidad y me encuentro con una situación, con un contexto político concreto a nivel nacional de lucha contra el franquismo y de revolución, de cambios de esquemas y, a nivel internacional, de la mano de Francia en ese momento, a partir de los acontecimientos de mayo del 68. Esa ruptura con las estructuras tradicionales me hace cuestionarme ciertos aspectos que me afectaban como mujer.

La situación de la mujer en la familia era de desigualdad y el hecho de llegar a la facultad y poder reflexionar sobre eso hizo que me fuera acercando a vivir en una contradicción: el hecho de ser mujer, pero no poder ser una persona completa. Y tener que ganarme el formar parte de la humanidad o los derechos. También el despertar sexual que, viniendo de un colegio de monjas, también fue un revulsivo: por la subyugación de la mujer, por cómo se daban las relaciones. Todo eso tuvo lugar en un ambiente como el del Palacio de las Columnas, donde estaba ubicada la Facultad de Filosofía y Letras, un ambiente que claramente estaba buscando un cambio político. Todo eso fue lo que hizo que me despertara a las ideas feministas, pero también a un nivel político más general despertaran mis deseos de militancia revolucionaria. Ese año me afilié al Partido Comunista, así como a la participación en una asociación de mujeres, en concreto en el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM). En fin, entré de cabeza en todo ese momento político que se estaba dando en la ciudad de Granada.

Al feminismo, en realidad, entré de la mano de la opción comunista, por estar afiliada al PCE. Pero entrar de la mano del PCE implicaba numerosas

contradicciones. Aunque ves que eres parte de un grupo en la clandestinidad, aunque se te valora, lo cierto es que vivimos una contradicción fuerte, ya que ser mujer implica en la organización ocupar determinados cargos secundarios o que tengas que hacer mucho más para no estar en esos cargos secundarios, tienes que poner un plus. Sobre el tema de que «primero haremos la revolución y luego la liberación de la mujer» o «a través del marxismo se conseguirá la liberación de la mujer» teníamos muy claro que eso no iba a pasar. Y es por ello por lo que se va gestando a lo largo de la década de los años setenta la necesidad de reivindicar que esos temas deberían debatirse.

El Movimiento Democrático de Mujeres fue una organización dependiente del PC creada en 1964, pensada para la solidaridad con los presos políticos y ayuda a las mujeres de camaradas represaliados, pero que se convierte en contestación de las posturas machistas presentes en el seno del partido. Hacíamos encuentros con mujeres para explicarles temas como el uso de los anticonceptivos o la necesidad de que ellas plantaran cara a sus novios y maridos que les impedían ser ellas mismas. Su presencia en las reuniones era censurada por sus compañeros camaradas y procuraban asistir sin comunicárselo a ellos. Teníamos una organización de mujeres muy activas en ese sentido. Eso trajo consigo que mi conciencia feminista ya no fuera solamente universitaria, sino que se derivó hacia tener contacto con mujeres de las clases populares. Conocimos a mujeres jornaleras o de las fábricas que nos dieron una perspectiva que de otra manera no hubiéramos tenido.

Pasé de ahí a la Asociación de Mujeres Universitarias, que recuperaba las reivindicaciones y luchas anteriores al franquismo. Y allí se trabajó intensamente con otras organizaciones. Con personas como Mari Luz Escribano o Carmen Guerrero Villalba empezamos a hacer un cambio radical en cuanto a la visión de las cosas. Contemplando la posibilidad de crear una organización que no estuviese tutelada por los partidos. Por ahí viene la siguiente reflexión: se trataría de hacer una organización desde Mujeres Universitarias y con la conexión directa del Club Larra, que en parte era del PCE, aunque también como Asociación de Mujeres Universitarias tuvimos bastante peso. Eso, sumado a las conversaciones con las mujeres de otros espacios, con mujeres del campo, jornaleras, hace que quisiéramos crear una organización de la que pudieran formar parte. Unirse todas las mujeres organizadas y de otros partidos, pero también mujeres y personas que no estuvieran organizadas en ningún partido y estuvieran por el feminismo.

La Asamblea de Mujeres de Granada tuvo unos primeros años magníficos. Fueron años donde imperó lo colectivo sobre lo individual. Creo que fue una

estupenda época de hermanamiento. Pero al poco tiempo surgen problemáticas y dicotomías. A las mujeres que formábamos parte de otras organizaciones se nos comienza a preguntar que cuál es la posición que mantenemos en la Asamblea de Mujeres. Nosotras tuvimos que mantener prácticamente una conducta esquizofrénica, en la que muchas veces no sabíamos dónde estábamos. Y nos traía consecuencias dentro del propio partido y broncas en la Asamblea, porque también se nos entendía como correa de transmisión de nuestros partidos. Los años idílicos duran poco y la ruptura se produce a partir del 79, cuando la doble militancia (en partidos políticos y en asociaciones feministas), en Granada, hace un auténtico corte entre las mujeres que pensábamos que había que cambiar el país y además cambiar las maneras de relacionarse en el ámbito de la pareja y la forma de estar en el mundo, y por otro lado, las que planteaban que el hecho de ser mujer condicionaba todo lo demás, y que era donde nos tendríamos que centrar. La doble militancia era considerada como una lacra. Sostenían que si queríamos liberarnos teníamos que organizarnos de forma independiente y pensar que el objetivo era derrocar la supremacía del varón, era hacer de la diferencia la base del feminismo.

Otras mujeres optamos por considerar que teníamos que trabajar en los partidos, ya que la organización social era de ambos sexos, por ello había que caminar con dos pies y no con uno solo. Y eso trajo muchas contradicciones y poca comprensión de muchas compañeras. Una pena, porque hubiese sido bueno entendernos mejor. En los años ochenta la Asamblea de Mujeres ya era otra cosa y comencé a alejarme de ella e introducirme en el ambiente sindical, sobre todo en el ámbito de Mujer y Trabajo y de qué manera se llevaba a cabo todo eso.

Hay algo que es importante destacar. Hasta ahora he hablado sobre todo de la esfera pública, pero hay una parte de nuestras vidas, la esfera personal, que es básica para entender cómo desarrollamos el feminismo. A los veinte y tres años yo me caso, a los veintiséis tengo a mi primera hija, a los veintinueve tengo a mi segunda hija. Quiero decir que mi vida universitaria ya ha terminado y comienza la vida laboral. En un contexto en el que se está cambiando la Ley Villar Palasí. Estamos por tanto, en una lucha profesional, política, personal y familiar diferente a la que se comentaba antes: nuestra época en la universidad. Eso implica unas relaciones de pareja. Yo estoy sin hijas durante cuatro años, sin ningún tipo de problema: voy a donde quiero y como quiero.

Cuando nace mi hija siempre digo que fue como si me pusieran un ancla, porque ya no podía moverme tanto como antes. Y eso que, aun teniéndola, me movía muchísimo, pero antes me movía más. Eso significa una reivindicación de

ese espacio personal en lo político que tenía antes, y así se une lo personal con lo político. ¡Mi vida cambia tanto! Tengo personas a mi cargo, que no tengo en quien delegar y eso hace que afloren dentro de la pareja problemáticas importantes porque todo el mundo quiere estar en todos lados. Y hay unos intereses que chocan, para cualquiera de las mujeres que vivimos en aquel momento que tuvimos hijos, que estuvimos en esa doble militancia y poder mantener tu pareja, educar a tus hijas, intentar que el feminismo o las reflexiones feministas estén en tu vida o formen parte de ella y que además tengas vida sindical o estés en el movimiento de Renovación Pedagógica, supuso una situación bastante explosiva. Porque era muy difícil que te entendiesen. Mi pareja entendía la mitad, mi familia nada. Y eso que intentábamos ser estructuras familiares alternativas, pero aun así nos vimos atrapadas entre la teoría y la práctica, el enorme coste personal que tenía llevar la teoría a la práctica.

Una vez que estoy en el mundo profesional hay que comentar dos aspectos fundamentales: como trabajadora tengo que estar conectada a una organización sindical. Y como docente tengo que estar conectada a los cambios de renovación pedagógica en este país, puesto que veníamos de la época franquista. Desde la perspectiva feminista esos cambios pasaban por la coeducación.

Esto fue una necesidad. Reunirme con mujeres en el mundo laboral y ver cómo se hablaba de muchas cosas: organización, de cómo hacerlo, cómo conectarte al territorio, a los centros de enseñanza... pero no se hablaba específicamente de la singularidad de las mujeres dentro del mundo docente y de ese mundo sindical. Si pasábamos de la enseñanza a otras áreas laborales, como actividades diversas o sanidad, dentro de las mujeres de la Federación Sindical de CCOO no estaban las mujeres, porque lo primero que se «caía» eran las necesidades de las mujeres. Si había necesidad de pactar con la patronal lo primero que se quitaba cuando nuestros representantes llegaban a las mesas de negociación eran las demandas de las mujeres hechas por las Secretarías de las Mujeres del sindicato. Con lo cual, hubo que organizarse para que la Secretaría de la Mujer estuviera presente en todas las ramas del sindicato. La conexión de todas esas ramas de producción nos dio una nueva perspectiva de qué suponía ser mujer en el mundo sindical. Tuvimos la gran suerte de contar con Begoña San José, que se hace cargo de la Secretaría de la Mujer en 1979. Y le da unas connotaciones muy esclarecedoras. Éramos muy pocas, pero con mucho nivel: militancia política, feminismo... El nivel de discusión y de implantación en los sindicatos empieza a tener cierta significación, aunque era muy difícil.

Es más, si querías tener cierto nivel de aceptación en el sindicato, era mejor que no formarás parte de la Secretaría de la Mujer, porque eso te hacía ser

sospechosa, sospechosa de ser feminista, de dar prioridad al tema del feminismo antes que al tema sindical... Era complicado. Y para que seamos conscientes de estas dificultades, del 96 al 99 fui Secretaria de la Federación de Enseñanza a nivel estatal en la ejecutiva de CCOO. Y todavía era tremendamente complicado, a nivel estatal, plantear temas de calado feminista o simplemente en el sentido feminista de la educación. Es decir, hablar de la coeducación como una línea de actuación que estuviera presente de manera transversal y que permeabilizara todos los niveles. Y se empieza en estas fechas.

A nivel de los movimientos de renovación pedagógica, la coeducación fue un tema destacado y prioritario. En Granada la Intersindical (CC.OO, UGT y CNT) impulsó la escuela de verano de Granada y la coeducación se incluyó como tema de reflexión y debate. En esta primera escuela viene Marina Subirats y nos aporta una serie de pautas para trabajar la coeducación en el aula. La escuela de verano de Granada es todo un éxito. Se apuntaba muchísima gente, que pagaban su matrícula, usaban su tiempo de vacaciones para formarse y todo con gran entusiasmo por parte del profesorado. Granada es uno de los pocos sitios en que el movimiento de renovación pedagógica y la coeducación es impulsado por los sindicatos.

Tras la primera Ley de Educación socialista, Maravall, el ministro de Educación, nos invita a todos los movimientos de renovación pedagógica a un Encuentro en Barcelona en que vemos que, efectivamente, la coeducación es uno de los temas prioritarios. Cómo abordar el tema de la educación de las niñas. Cómo pasar de las escuelas mixtas a las escuelas coeducativas. Son temas que marcan la andadura en este sentido.

Los temas que la Asamblea de Mujeres, que el feminismo granadino, tuvo siempre como referente, además de la educación, fueron las relaciones de pareja, la sexualidad o el control del cuerpo. Uno de los que más me atrae es el del control del cuerpo.

El control del cuerpo, en el momento en que yo milito, pasaba por la píldora, por los Centros de Planificación. Cómo te libras de una concepción que no quieres y de qué manera puedes controlar ese proceso y tu cuerpo. En el 79, cuando se produce la ruptura del movimiento feminista, plantea Leonor Taboada en unos talleres cómo tienes que conocer tu cuerpo. Es la primera vez que las mujeres que participamos en ese taller nos vimos la vulva, el clítoris... En fin, empezamos a ver lo que era nuestra sexualidad. El control de la sexualidad y sus consecuencias para las mujeres iba conectado por una parte a una planificación y enlazaba con la necesidad de montar Centros de Planificación Familiar y ese es otro movimiento en el que se tiene que participar.

No recuerdo bien si fue en la facultad de Medicina, pero nos reunimos gente del PSOE, del PCE... Una serie de gente que nos unimos para montar un Centro de Planificación Familiar en Granada. La píldora estaba penada. Su prohibición estaba recogida en el artículo 143 del Código Penal. Esto comportaba que para conseguir «las pastillas» había solamente un sitio en Granada donde obtenerlas, en la Plaza Trinidad. Y nos las daban de forma clandestina.

La osadía que teníamos la gente joven en ese momento era enorme. Primero nos hinchamos a pastillas con un control relativo y además, teníamos la osadía de hablar a las mujeres en Jornadas o Encuentros de la importancia de controlar nuestro cuerpo. Y les hablaba de lo maravillosa que era la píldora sin saber siquiera yo si era buena o mala. Lo único que sabía seguro es que funcionaba para no concebir.

El tema del cuerpo y el control de la natalidad implicaban una Ley de Aborto como derecho. Deberías poder, en principio, no quedarte embarazada. Y en segunda opción, si te quedabas embarazada, poder decidir si lo querías tener o no. La discusión con la derecha y la Iglesia fue activa y nuestra respuesta también lo fue: mesas redondas, mesas informativas, incluso enfrentamientos públicos. Ese tipo de temas ahora se vuelven a plantear. Me parece una situación de retroceso total después de tantos años de lucha. Sin embargo, hay gente que parece que quiere volver al Km 0.

De mi compromiso político, de mi permanencia en el PCE, quiero contar un momento. Se desencadenó en diciembre de 1970 una redada, tras la derogación de ciertos artículos del Fuero de los Españoles. A la gente que estábamos comprometidas, que teníamos ficha policial, se nos persigue. Había una serie de personas concretas, con nombres y apellidos que estábamos muy buscadas, todas de la facultad de Filosofía y Letras. En 1970 nos ponemos en fuga. A una gente la cogen y otra gente, como es mi caso, nos vamos a Málaga, de ahí a Alicante, de ahí a Barcelona... Se dictó una orden de búsqueda y captura a mi nombre. Mi vida fue errante, aunque la recuerdo bien. Fue una época de crecimiento personal increíble.

En un momento determinado, en junio, vuelvo a Granada y me hago visible para que me detengan. Sabía que entraba a la cárcel en mejores condiciones que mis camaradas detenidos en enero de 1971. Cuando llego a la cárcel, las funcionarias me dicen que me tengo que mezclar con todo el mundo y les digo que no, que era presa política y que al igual que mis compañeros han tenido sus celdas especiales de presos políticos, yo también la requiero. No por diferencia con las presas, sino por mantener mi condición de presa política.

¿Cuál es mi relación con las presas? Fue una relación interesante. Venían a contarme que no sabían escribir y que necesitaban a alguien que les escribiese las cartas. Y por ahí conozco la situación de sumisión, de explotación, de violencia en que viven estas mujeres. Prostitutas que están ahí por culpa de su chulo y a pesar de ello siguen enamoradas de él. La Pinos, que tenía todos los años un bebé para poder robar las carteras en las plazas más concurridas de Granada, explicándomelo con la mayor tranquilidad del mundo.

Era una situación tan diferente y tan brutal, que para ellas yo era una referencia, fuera de envidia o de admiración. También recuerdo que venían unas señoras de la Caridad para darles palique y lo hipócritas que les parecían esas conversaciones. No estuve mucho tiempo, porque al mes salí. Pero el aprendizaje de las vidas de unas mujeres, víctimas del sexo y víctimas de la pobreza, con sus niños, que se enfrentaban a una vida terrible, ver esa situación de penuria dentro y fuera de la prisión, la poca posibilidad de salir ahí, para mí fue un antes y un después. Hasta en la cárcel los presos tenían su situación mucho más controlada, yo estaba sola completamente. Me llegaba la comida por mi familia. Era sentir que habías llegado a la cárcel como presa política pero no valías lo mismo que los presos políticos hombres y por supuesto, la atención y cobertura del partido eran otras. Ahí vi también la discriminación que había. Yo lo viví bien, incluso hice los exámenes allí. Pita Andrade, catedrático de Historia del Arte, vino a hacerme los exámenes a la cárcel. Los otros profesores mandaron a sus ayudantes y se comportaron de otra forma. Pita Andrade fue diferente, referente de la ILE, liberal convencido... era otra cosa. Pero para mí fue una experiencia increíble la conexión con estas mujeres.



DERECHO AL PROPIO CUERPO

Revista de la Asamblea de Mujeres de Granada, Menos lobos, 1988



También era un espacio muy ideologizado dentro de ese contexto de la Transición. Se tenía perspectiva de clase y era un espacio, a la vez, muy teórico. Yo creo que «construíamos teoría desde lo vivencial», desde el «nosotras», desde un espacio compartido entre mujeres y siempre desde la Perspectiva de la OPRESIÓN de GÉNERO. Pienso que se hicieron públicos muchos temas que anteriormente no lo eran y que se cuestionaron bastantes tabús.

LOLA CALLEJÓN ACIÉN

Dalías, Almería, 1960



Ponencia de Lola Callejón sobre AMG, Arteleku, 2014

Rememorar lo que ha significado el Feminismo en general, y la Asamblea de Mujeres de Granada en particular, es hablar más que de un espacio meramente físico (que lo era), o un espacio ideológico (que también lo era), yo señalaría que sobre todo era un «lugar» donde nos construíamos vitalmente, tanto de forma individual, como colectiva.

Rememorar lo que ha supuesto el feminismo en realidad es reflexionar sobre un proceso que no está concluido, un proceso que sigue, que tiene una perspectiva de futuro. Me parece muy importante retomar nuestra memoria, rescatarla en formatos diversos (textos, nuestro propio testimonio, imágenes...) y dar una visión amplia, porque los escritos que hay de feminismo en nuestro país se han centrado mucho en los años 80 y algo en los 90. También los testimonios están basados en esa época. Por eso considero fundamental mostrar nuestra propia memoria y reflexionar sobre el proceso que hemos vivido. Tenemos ese compromiso con las generaciones futuras.

Llegué a la Asamblea de Mujeres cuando vine a estudiar a Granada. Se habían desarrollado las segundas Jornadas Estatales Feministas del 79. En realidad eran las primeras visibles, pues las anteriores habían sido en la clandestinidad. Estas jornadas habían dejado huella en la Asamblea de Mujeres de Granada. Yo traía cierto bagaje, ciertas lecturas (recuerdo los «Cuadernillos Feministas» de autoayuda y textos que nos venían de otras latitudes). Franco había muerto en el 75 y bebíamos de otras fuentes: Simone de Beauvoir, Kate Millet...

Me encuentro una ciudad en ebullición, una universidad en ebullición, mucho debate político y movimientos

sociales que aportaban «otras sensibilidades» al discurso de la vieja izquierda: el ecologismo, el pacifismo y el movimiento feminista.

Había en ese momento una diversidad grande en la Asamblea de Mujeres de Granada. Mujeres de partidos políticos, personas del ámbito universitario, mujeres sin ninguna afiliación política...

Era un movimiento feminista crítico con los presupuestos de lo que se llamaría posteriormente «Transición»; unos presupuestos a la baja, que originaron un clima de «desencanto» y que afectaron al resto de la izquierda. Podríamos decir que la Transición supuso no saldar debidamente la memoria histórica, no cuestionar la propia Constitución o la Monarquía, ni el modelo de Estado. La Asamblea de Mujeres de Granada cuestionó estos presupuestos y esa Constitución, por entender que le faltaba perspectiva feminista.

¿Qué características tenía la AMG en estos momentos? Participaba de un funcionamiento asambleario, horizontal, sin cargos orgánicos, integrada ya en la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas. Esto nos daba una perspectiva amplia y otras redes con el resto del Estado. También era un espacio muy ideologizado dentro de ese contexto de la Transición. Se tenía perspectiva de clase y era un espacio, a la vez, muy teórico. Yo creo que «construíamos teoría desde lo vivencial», desde el «nosotras», desde un espacio compartido entre mujeres y siempre desde la Perspectiva de la OPRESIÓN de GÉNERO. Pienso que se hicieron públicos muchos temas que anteriormente no lo eran y que se cuestionaron bastantes tabús. Debatíamos y analizábamos: el sistema patriarcal. El cuerpo y la sexualidad. La violencia en el ámbito privado. Pacifismo y feminismo.

Y en este contexto fui testigo de que las Jornadas Estatales del 79 dejaron una huella en Granada, en la Asamblea. La sensación fue, que a raíz de lo que pasó en esas Jornadas, el movimiento feminista se dividía. La Asamblea de Mujeres se divide y se decanta por el feminismo de la igualdad. También es verdad que algunas mujeres compartíamos el espacio de las feministas «independientes» y el de la Asamblea, ambos entre debates y lazos de amistad.

Los dos grupos podemos definirlos así: Feminismo Independiente o Feminismo de la Diferencia, con un discurso radical. Priorizaba la contradicción entre los sexos, poniendo el acento más en la liberación que en la emancipación de las mujeres. La base era la «esencia de ser mujer». Por otra parte, Feminismo Socialista, en el que se encuadró la Asamblea de Mujeres de Granada. Fuerte influencia de la Ilustración y del análisis de clase, así como una clara

perspectiva de género. Pienso que este feminismo sirvió para «visibilizar» mucho a las mujeres a nivel social y mostrar nuestra problemática.

Visto con una mirada retrospectiva, en aquellos momentos no se profundizó en la pluralidad del «nosotras» y las diferencias entre las mujeres. Con el tiempo hemos podido evaluar lo que aquellas jornadas supusieron y pienso que el balance es positivo. A raíz de una ponencia que analizaba la relación entre la clase y el género se cuestionó la doble militancia. El debate fue intenso, pero a la larga supuso hacer al movimiento feminista más autónomo, bastante más plural y además unitario. La conclusión principal fue que las desigualdades nos afectaban a todas por el hecho de ser mujeres.

Los años ochenta fueron momentos de grandes reivindicaciones y de la deconstrucción de la categoría «mujer», que había definido el patriarcado. Nosotras participábamos de estas campañas colectivas, en un contexto de REFORMAS LEGALES. El debate sobre dicho reformismo atravesó todo este periodo. Las reformas creaban conciencia, pero se quedaban chatas a nuestro juicio. También son años intensos en Jornadas y Encuentros. Varias Jornadas monográficas se suceden y versan sobre Sexualidad, Lesbianismo, Violencia machista... con debates muy intensos en el terreno teórico sobre pornografía, concepto de violencia de género, etc. Todo esto constataba que la Asamblea de Mujeres de Granada reflejaba lo que era y es el feminismo a nivel del estado. Un recorrido que también han hecho en otros lugares, quizás con las particularidades de cada lugar, pero con un camino compartido, en el que se llevaron a cabo grandes campañas de mucho impacto social, que a su vez crearon teoría dentro del movimiento feminista.

Quiero mencionar algunas de estas campañas, como la campaña sobre el aborto que fue muy importante. En realidad, estaba enclavada dentro de otra campaña más amplia: SEXUALIDAD LIBRE y DERECHO AL DIVORCIO. Se inició a finales de 1979. Se desencadenaron una serie de acontecimientos y reivindicaciones a raíz de que se cerró la clínica de Los Naranjos (Sevilla) y detuvieron a veinticuatro personas. Acontecimientos similares ocurrieron en otras partes del estado (Basauri, en Vizcaya) y a partir de ahí se hizo una campaña de mucha trascendencia política, con autoinculpaciones (en Granada recogimos mil trescientas) y con fuerte presencia en la calle.

Otra campaña importantísima, porque aportó mucho debate teórico llevado a la práctica, fue la de NINGUNA AGRESIÓN SIN RESPUESTA. Queríamos profundizar en la raíz social de la violencia machista, que la Administración asumiera el apoyo a las víctimas y que todo ello se contemplara en la ley, así como que se recogiera como delito (antes no lo era).

También fue muy importante la relación entre pacifismo y feminismo. Se manifestó en algo muy concreto, LA CAMPAÑA ANTI-OTAN. El NO A LA OTAN formó parte del feminismo de la Asamblea de Mujeres. Movilizó en la ciudad de Granada a muchos colectivos. La universidad entera estuvo volcada con esta campaña. La AMG participó activamente. Incluso personas que teníamos cierto pánico escénico estuvimos dando charlas. El feminismo aportaba al pacifismo su visión de género, de hecho teníamos un lema: «Ni guerra que nos destruya, ni paz que nos oprima».

Hacia finales de los años ochenta hay una maduración de todos estos planteamientos. Tras su ebullición fueron madurando e incorporándose nuevos temas al «corpus teórico feminista». Nombro algunos: *Pornografía* (aunque en este debate no tuvimos las características ideológicas de otros países y las luchas conocidas como «sex wars» entre los sectores llamados «pro-sex» y «anti-sex», como en EE.UU). La Coordinadora estaba más influida por los análisis pro-sex de Gayle Rubin. *Pacifismo*, que a nivel europeo era un movimiento fuerte. La lucha contra los misiles de crucero en el campamento de Greenham Common en Gran Bretaña, por ejemplo.

Bebimos de todas estas fuentes. Mientras tanto, en esos años ochenta ocurre otro fenómeno a destacar, y es toda la INSTITUCIONALIZACIÓN que afecta al movimiento feminista. Se crea el Instituto de la Mujer en 1983 y más adelante empiezan a aparecer los Seminarios de Estudios de la Mujer a nivel académico. Esto suscita un debate dentro del movimiento, y en concreto dentro de la Asamblea de Mujeres de Granada: ¿Qué relación tenemos con las instituciones?

Nuestras conclusiones fueron:

- No centrarnos en el ámbito institucional.
- Mantener nuestra autonomía de discurso, nuestro análisis radical.
- Exigir a las instituciones los apoyos adecuados.

Recuerdo que se ocupó en el centro de Granada una casa. Nuestro motivo: exigir a las instituciones espacios para mujeres.

Muy importante también, tanto teóricamente para el conjunto del feminismo como socialmente, fue la creación de los colectivos de FEMINISTAS LESBIANAS, que cuestionaron la heterosexualidad como norma impuesta, el binomio sexualidad y reproducción como análogos y reivindicaron el derecho al placer en la sexualidad para todas las mujeres.

Digamos que desde estos colectivos se elevó el tema de la sexualidad a asunto político. Con todo ello se contribuyó a romper la ignorancia sobre nuestro cuerpo y a pedir una sexualidad libre para todas. En este sentido, creo que pondría el acento en algo importante. El ser mujer era lo que nos unía a todas, era nuestra identidad fuerte. Eso hizo que las feministas lesbianas estuviéramos dentro del movimiento feminista, a diferencia de en otras latitudes, donde las lesbianas estaban en el movimiento gay. Este hecho produjo aquí un discurso muy interesante dentro del feminismo. Recuerdo que hablábamos de la importancia de la visibilidad de las lesbianas, de las relaciones butch-femme (butch es la mujer de apariencia masculina que desea a mujeres femme de apariencia femenina), si existía o no una sexualidad más feminista que otra, del feminismo «cultural» de la mano de Adrienne Rich y su «continuum lésbico» (y aunque no compartíamos el análisis, hizo avanzar nuestro discurso), o los debates en torno a los análisis de Gayle S. Rubin, que aportaron una visión crítica sobre la sexualidad: sadomasoquismo consensuado, fetichismo, cuestionamiento de la monogamia, problematizar el rechazo a la pornografía...

Con todo ello evolucionamos en nuestros planteamientos hacia una sexualidad libre, sin normas impuestas. En la AMG no había colectivo de lesbianas, pero sí hubo una Comisión de Sexualidad, que luego pasó a llamarse Comisión de Lesbianismo. Lo importante era hacernos VISIBLES. En una ciudad como Granada tuvo una repercusión importante esta campaña de poner ojos y rostro a las lesbianas, y salir públicamente en radio, prensa, universidad... Políticamente tuvo mucha trascendencia. También en la AMG teníamos nuestra propia revista «Menos Lobos», donde reflejábamos todos estos debates que marcaron los años ochenta y las décadas posteriores.

Aunque la división por décadas sea algo artificial, nos ayuda a ubicar y ver la evolución de los planteamientos, tanto en la AMG como en el conjunto del movimiento feminista. En esta línea, si los ochenta se caracterizan por las grandes campañas unitarias y cierta homogeneidad de debates, los años noventa se desdibujan. Es un momento de mucha diversidad teórica y práctica. Con cierta fragmentación organizativa. La AMG se debilita bastante en esta década. Por otro lado, los debates aportan revisiones interesantes a los presupuestos anteriores. Se cuestiona la visión universalista del hecho de ser mujer como algo homogéneo o ahistórico. El discurso de la posmodernidad tiene influencia grande a la hora hacer estas revisiones. Así se planteó que «la identidad no puede ser cerrada, el sujeto identitario del feminismo debe de replantearse». Mujeres hay muchas y diversas y además, viven en contextos y situaciones históricas concretas. Por lo tanto, pasamos de hablar de «la mujer» a hablar de «las mujeres».

En este contexto ocurre algo relevante, se celebran las jornadas feministas del año 93 en Madrid, con un planteamiento novedoso: «la cuestión trans». Toda la relación entre sexo-género-deseo nos vuelve a plantear otro reto: ¿nuestro análisis incluía a todos y todas? Esto fue una pregunta interesante que ayudó a abrir el propio sujeto identitario del feminismo.

Por tanto, lo identitario adquiere mucha importancia en los años noventa. Cualquier movimiento social se vertebra en torno a una identidad y en este sentido, debatíamos sobre si nuestra identidad como movimiento feminista debía de ser cerrada y si debía de ser «fuerte». Las conclusiones finales hicieron crecer en la teoría y en la práctica al feminismo en general y a la AMG en particular. Es decir, es importante incluir en el «corpus teórico» feminista LA DIVERSIDAD DEL SER MUJER, buscando siempre lo que nos une (la subordinación de ser «mujeres»). O lo que es lo mismo, que tenía sentido seguir reivindicando, desde el movimiento feminista y desde una visión abierta del sujeto identitario mujer, pues se trata de una cuestión de justicia social y de derechos humanos.

En estos años la actividad en la AMG decae. La AMG se plantea la necesidad de seguir y se cuestiona su propia continuidad. Tras momentos de crisis finalmente se decide seguir, pues entendemos que tiene sentido este espacio de reflexión y crítica radical feminista, y también por la necesidad de un análisis desde «nosotras» y desde una identidad colectiva abierta.

A finales de los años noventa y ya en la década de los dos mil, se plantean nuevos temas, que traen nuevos retos de análisis. Desde la AMG abordamos estos debates novedosos: Ecofeminismo. Prostitución. Teoría Queer. Feminismo y psicoanálisis.

Todos nos aportaron nuevas perspectivas y otras miradas al feminismo, de las que destacaría, por mis vinculaciones vitales y teóricas, el *ecofeminismo*. Si bien las ecofeministas hunden sus raíces en los años setenta, en las siguientes décadas se aportan nuevas interpretaciones. Aquí es un debate que se da más tarde. El ecofeminismo relaciona la explotación y dominación de las mujeres por los hombres con la dominación de la naturaleza por el ser humano. Esta es la idea base de la que se parte, pero hay muchas interpretaciones y distintos ecofeminismos: espiritualistas, materialistas, ambientalistas... Si bien hay connotación esencialista en la identificación mujer-naturaleza y hombre-guerra, varias teóricas superan este encasillamiento y enfatizan el análisis de raíz que hace el ecofeminismo: UNA REVISIÓN MUY CRÍTICA Y RADICAL A LA CIVILIZACIÓN ACTUAL, pues cuestiona conceptos tales como los presupuestos de la Modernidad, de la Ilustración, la razón, nuestra cultura binaria y

excluyente... Y define nuestra civilización como BIOCIDA, ANTROPOCÉNTRICA, PATRIARCAL, anteponiendo los intereses económicos por encima de los pueblos y la humanidad.

Bajo mi punto de vista, lejos de una visión esencialista, si el feminismo quiere tener una vocación universalista, debe incorporar esa crítica a la cultura dominante y ser parte de la solución, llevando a su discurso el concepto de «límite» e interpretando que la explotación que hace el mercado de los ecosistemas y de la humanidad afecta específicamente a las mujeres, generando la «feminización de la pobreza». Además, incorpora otros temas clave para el movimiento feminista, como es el debate sobre los cuidados, con repercusiones en las propuestas concretas que aportemos.

Prostitución: abordar este tema supuso una revisión de nuestros propios planteamientos. Nuestras conclusiones: No estigmatizar más y contar siempre con el sujeto que se analiza, contar con las prostitutas. El derecho de las trabajadoras del sexo a ser sujeto político del feminismo y, por tanto, a poder hablar de ellas, de su trabajo y de sus condiciones laborales.

Respecto a estos últimos años, señalaría el momento en que nos planteamos la necesidad de unas nuevas jornadas feministas estatales (2009) frente al aumento de posturas reaccionarias e inmovilistas en la sociedad. Habían pasado nueve años desde las últimas en Córdoba (2000), donde estuvo presente la cuestión «trans» y se puso de manifiesto la diversidad de proyectos y prácticas feministas. Entendíamos que debería haber un nuevo encuentro que sirviera de balance al movimiento feminista, pero también para lograr debates más plurales, menos centrados en identidades cerradas y que supiera incorporar otras luchas (viejas opresiones y nuevas opresiones). Incorporar temas como: Feminismo-etnias, Mujeres inmigrantes, Diversidad corporal, Opciones sexuales, Violencia machista (con todos los nuevos análisis), Prostitución, las Jóvenes, las Mayores, etc... Llevamos esta idea a la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas y la aplaudieron. Entendíamos que había muchas cuestiones nuevas para abordarlas colectivamente y que, además, deberíamos hacer balance con perspectiva de futuro.

Por eso las jornadas se llamaron GRANADA TREINTA AÑOS DESPUÉS: AQUÍ Y AHORA (diciembre, 2009). Porque no se trataba de centrarnos en el pasado, si no de trabajar en el presente. La organización fue compleja. Al final se plantearon cuatro campos de debate que recogieron la gran diversidad de temas y enfoques:

Campo I. Identidades como ficciones. Devenires y luchas feministas.

Campo II. Cuerpos y sexualidades.

Campo III. Crisis, globalización y acción feminista.

Campo IV. Nuevas representaciones / Nuevos contextos. La representación de las mujeres en la cultura, literatura, artes visuales, cine, música, danza, moda, etc.

Lo que allí compartimos colectivamente fue mucha disidencia activa, un feminismo con un análisis muy crítico, bastante global, sin olvidar lo local y transversal. Para concluir, me quedaría con el lema de estas jornadas: «Treinta años después, aquí y ahora», porque, como apuntaba al principio, para mí el feminismo es un proceso que no ha concluido y que sigue construyéndose.



La diversidad del ser mujer

Ponencia de Lola Calleón sobre AMG, Unia, 2014



Lola Callejón, Cristina Isasi, Luisa Caldera,
Encarna Monteoliva y Matilde Córdoba.
Botánico bar, Granada, 2010



La Asamblea supuso un cauce para trabajar mis inquietudes, un soplo de libertad y de cuestionamiento de muchas ideas que yo tenía en mi vida y un enfoque muy interesante de algunos problemas. Cuando nadie hablaba de lo problemáticas que son las penas de cárcel y la necesidad de buscar vías alternativas, ya la Asamblea lo decía. A mi entender, la posición de la Asamblea era muy interesante, porque se posicionaba sobre estos temas, pero siempre dejando claro que la mujer tenía la última decisión.

JOSEFINA JIMÉNEZ BENTACOURT

Telde, Gran Canaria, 1958



Actividades de solidaridad con la Clínica Los Naranjos de Sevilla, Granada, 1989

Mis comienzos con el feminismo fueron con unos dieciséis o diecisiete años, en Almería. Tuvo que ver con una cantidad de cosas que a las chicas no nos dejaban hacer. Eso generaba una rebeldía en torno a la idea de lo que a las mujeres nos prohibían hacer. En los últimos años del franquismo me impliqué en los grupos feministas que había en Almería y con veinte años, cuando llegué a Segovia me impliqué en la Asociación Segoviana para la Emancipación de la Mujer. La primera actividad que realicé a favor del derecho al aborto fue en Segovia en 1979. Asistimos al cine donde ponían *Actas de Marusia* y en el descanso hablamos del juicio de Basauri y de las penas que pedían a las mujeres por abortar.

También realizamos autoinculpaciones de aborto en el juzgado, compareciendo de una en una en el encierro en los juzgados de Segovia. Participé en el Tribunal por el Derecho al Aborto organizado por la Coordinadora Estatal en Madrid en Diciembre de 1986 y en diferentes acciones de crítica a la despenalización parcial de 1985. También participé en el encierro en el Ayuntamiento de Segovia a favor de la Ley de Divorcio... Estuve presente en la campaña de la Coordinadora Estatal desde Segovia. Hicimos un encierro en el Ayuntamiento, charlas y diferentes acciones de calle informando de la ley que promovíamos.

Mi primer contacto con la Asamblea de Mujeres de Granada fue en el año 82 cuando llegué a Granada y estuve participando hasta el año 2000. Fue un momento muy particular, porque en estos años se crearon los Institutos de la Mujer y fue un tema que empezó a interesar institucionalmente. Después abandoné este espacio para iniciar un proyecto de trabajo, feminista también,

pero con gente joven, en Acción en Red. Estuve en la doble «militancia» (no me gusta el término por sus connotaciones militares) todo el tiempo, compartiendo participación y actividad en el MC y en la Asamblea.

Mi participación, y la de otras mujeres en ambos espacios, supuso una fuente de aprendizaje y enriquecimiento mutuo y la posibilidad de compartir espacio unitario con mujeres independientes y de otras organizaciones políticas.

Primero empecé a trabajar en la Secretaría de la Mujer de CCOO, pero se me quedó pequeña y entré a la Asamblea justo en el momento en que estaban teniendo lugar todas las campañas y luchas por la reforma del código penal en todo lo que tiene que ver con los malos tratos y las agresiones. Juicios como «el de la minifalda» o el juez granadino que llevó el caso «de la explosión amorosa» y que dijo que las lesiones que tenía la mujer después de la violación eran fruto de la «explosión amorosa». Participé fundamentalmente en la lucha por una regulación mejor de la situación de maltrato, por recursos y por leyes. Cuando entro en la Asamblea el debate en torno a la violencia contra las mujeres estaba de enorme actualidad. Se había celebrado hacía sólo unos años en la ciudad una manifestación con cuatro mil personas por el caso de Aixa, una niña violada y asesinada.

La mayor parte de la actividad desarrollada en el tiempo que estuve, entre 1989 y 1999, se centró en la crítica de sentencias judiciales («la de la minifalda», la de la «explosión amorosa», «la que absolvió a un hombre acusado de violar a su pareja porque estaba casado») Junto a manifestaciones y concentraciones de protesta por casos de agresiones sexuales.

Estos debates acabaron confluyendo en la elaboración de la Plataforma Anti-agresiones de la Coordinadora Estatal que recogía nuestras reivindicaciones en el ámbito de los malos tratos, agresiones sexuales y agresiones a las prostitutas. Junto al resto de organizaciones de la Coordinadora Estatal contribuimos a poner este tema en la agenda pública y política. Realizamos actos de difusión de la Plataforma, publicación en prensa de un manifiesto con firmas de apoyo, actos de presentación, protestas...

También trabajé mucho con los casos de aborto. Con la Asamblea participé en torno a 1989 en las actividades de solidaridad con la Clínica Los Naranjos de Sevilla y con la Clínica de Sáenz de Santamaría en Málaga. En la promoción y difusión de la RU 486, la píldora postcoital, que acababa de salir al mercado.

Desde 2007 participo en la creación de la Comisión pro-derecho al aborto de Granada que agrupa a asociaciones de mujeres, partidos, sindicatos y mujeres a título individual, con el objetivo de promover un cambio de la Ley de Aborto. La comisión pro-derecho al aborto de Granada pasó a llamarse en 2010 Plataforma Mujeres, en plural.

Fundamentalmente fueron esos dos los campos de actuación en los que más me impliqué. Aunque también trabajamos algo de prostitución al traer a Carla Corso. La Asamblea de Mujeres fue la primera organización que trajo a esta líder de las prostitutas italianas y que nos marcó profundamente en la mirada que tenemos del trabajo sexual.

De esta experiencia recuerdo una de las frases que me dijo Carla Corso, «las feministas sois muy graciosas; nos decís que nuestro cuerpo nos pertenece, pero cuando queremos usarlo como no os gusta entonces resulta que ya no». También planteamos muchos temas más novedosos como la pornografía. Este tema también fue objeto de polémica. En este sentido la posición de la Asamblea y la mía era que no se pueden confundir el plano de las fantasías sexuales (la pornografía muestra fantasías sexuales) y el de la realidad. Imaginar una determinada fantasía me puede excitar (por ejemplo: una fantasía de violación) pero eso no quiere decir que quiera llevarla a la práctica. Fantasía y realidad operan en planos diferentes y los criterios de valoración también deben ser diferentes.

No comparto las críticas de quienes ven sexismo y patriarcado tras cada imagen de una mujer desnuda. Creo que ello hace un flaco favor a la causa de la libertad sexual. La pornografía ha cambiado y se ha diversificado mucho en los últimos años. Ha aumentado la presencia de directoras en este tipo de cine. Hay que diferenciar lo que son críticas a la pornografía que se ve de forma mayoritaria sobre todo por su unilateralidad: muy genital, coital, falocéntrica, sin situación ni clima previo... No porque esté mal la sexualidad que muestra, sino porque recoge tan sólo una forma de sexualidad que suele coincidir con los gustos mayoritarios masculinos, obviando la existencia de otros tipos de deseos y fantasías sexuales diversas tanto en mujeres como en hombres. Y ello sin olvidar que hay muchas mujeres a las que estas fantasías «nos ponen» y juegan un papel positivo en nuestro bienestar sexual.

En la Asamblea defendimos el derecho de cada mujer y hombre a decidir cómo quiere vivir su sexualidad, también si quiere o no ver porno. Poniendo el centro de atención en ampliar los márgenes de autonomía y libertad de las mujeres también en la sexualidad.

La Asamblea supuso un cauce para trabajar mis inquietudes, un soplo de libertad y de cuestionamiento de muchas ideas que yo tenía en mi vida y un enfoque muy interesante en algunos problemas. Cuando nadie hablaba de lo problemáticas que son las penas de cárcel y la necesidad de buscar vías alternativas para la reinserción en la sociedad, ya la Asamblea lo decía. A mi entender, la posición de la Asamblea era muy interesante porque se posicionaban sobre estos temas, pero siempre dejando claro que la mujer tenía la última decisión.

Durante este tiempo, participé en las Jornadas de Santiago. Que se centraron en el tema de las agresiones sexuales y que fue mi primera constatación de diferencia en el feminismo. Hubo un grupo que se llamaba pro-sexo, que hace crítica a los elementos machistas de la pornografía y la sexualidad, pero también implica un ámbito de placer. En ese momento la Asamblea apostaba por avisar de los peligros, pero siempre enfocada a fomentar la libertad sexual de las mujeres y la seguridad. Luego vinieron las Jornadas de Madrid, que ponían en evidencia que las mujeres somos diversas, no somos la Mujer, sino las mujeres. Recuerdo que vinieron mujeres transexuales, católicas, prostitutas, sordas... Todo llamaba a que revisáramos nuestros análisis en torno al género y que cupieran todas en los nuevos.

Me encuadré de forma nítida a favor del feminismo por la igualdad. Concepto de igualdad que se enriqueció en los debates con el feminismo de la diferencia, al hacernos ver la importancia de no limitarse a cuestionar lo que de problemático tienen esos roles asignados y la necesidad de incorporar a esta crítica la valoración, visibilización y reivindicación de lo que de positivo tenían las tareas y aportaciones que las mujeres hacen al bienestar cultural, social y comunitario. Puesta en valor para que dejen de ser cuestiones exclusivamente «femeninas» y se consideren como patrimonio y valores positivos para el conjunto de la sociedad.

Las posiciones de la diferencia hablaban de dos identidades, en sentido fuerte, diferenciadas en función del sexo... obviando la diversidad existente entre mujeres y hombres. Apelaban al mantenimiento de roles diferenciados, cuestión que considero sumamente problemática y limitadora del desarrollo individual. Aquel feminismo de la diferencia miraba las tareas y funciones asignadas a las mujeres como producto de la naturaleza. Para ellas el problema residía en que este rol fuera valorado en igualdad... Sin advertir lo que esos roles tienen de heterodesignación e imposición y los enormes límites que esos corsés de género suponen a nuestra libertad y desarrollo personal. El concepto de igualdad se vería nuevamente enriquecido y ampliado al sumarlo de forma intrínseca al de la libertad. La libertad de formas de ser, de construirse y expresarse libres de

los corsés de género, la libertad sexual... aportaciones que también debemos al movimiento LGTBIQ+.

Luego, las últimas en las que estuve fueron las de Córdoba en el año 2000. De ahí ya me vine un poco desanimada, porque la cosa iba decayendo. Vi que se había detenido un poco todo ese crecimiento mental que había hasta mediados de los noventa, que volvíamos a planteamientos anteriores a los noventa y que los colectivos pierden fuerza. Observo poca presencia de mujeres jóvenes... veo que desde la Asamblea no fue posible integrar a mujeres más jóvenes. Ya éramos más mayores, no todo el mundo tenía ganas de seguir al mismo ritmo que llevábamos siempre, que era fuerte. Por eso me decanté por comenzar otro proyecto con mujeres más jóvenes, que llevé a cabo en la ONG donde trabajaba.

Con el paso del tiempo, visto todo esto, la experiencia tuvo más elementos positivos que negativos. Y mirando hacia el futuro sí que veo necesidad de muchos cambios. El primero: renovar el movimiento feminista. Y ello supone que las mayores tenemos que dejar el lugar que hemos ocupado. Un diálogo entre todas que genere un feminismo más nuevo y que responda a las necesidades de las mujeres actuales. En pleno 2014 es inconcebible que no se admita la presencia de hombres en el movimiento feminista. Hablamos de un conflicto de relaciones entre hombres y mujeres, discriminatorias y que no sé cómo vamos a arreglarlo si no trabajamos en conjunto. Hay que hacer algo para que los hombres se impliquen y vean que esta lucha les afecta, que tienen mucho que perder y ganar.

Otra de las cuestiones para el futuro: tuvimos que afirmar mucho el género. Porque en su momento se insistía mucho que el ser mujer u hombre no era muy importante. Y eso no es así. Cuando las mujeres tienen un comportamiento sexual, se valorará condicionado a nuestro género. Pero creo que tener que reafirmarnos tanto en este aspecto hizo que nos olvidáramos que en los problemas suele haber una conjunción de factores. En el caso de la violencia de género hicimos hincapié en el género, pero no en cuestionar la forma que tenemos de resolver los conflictos, no analizamos el conjunto de la familia. Se quedó en un análisis unilateral. Nos faltó todo lo que decíamos en el 93, no lo incluimos en los discursos.

No hay una violencia de género, sino violencias de género. Nuestro feminismo tiene que crecer y desarrollarse y contemplar más factores. Otra cuestión que me parece central es que el feminismo tiene que ser una cosa no solo para las que ya estemos convencidas. Estas ideas tienen que filtrarse a la sociedad, hay que trabajar para que lleguen a la sociedad. Y para ello tenemos que tener en

cuenta lo que la sociedad nos dice. El movimiento feminista, desde que llegó la democracia, ha sido ambivalente en su relación con las instituciones. Ha sido una lucha de reconocimiento y también ha tenido sus problemas. Ha supuesto que el movimiento más de base, más activo, haya perdido peso frente a quienes promovían eso desde las instituciones. Y creo que esa dinámica nos ha perjudicado a todas. Las que hemos estado fuera de las instituciones hemos tenido una actitud solamente de crítica, en vez de ambivalente. Yo creo que la crítica a esos aspectos positivos se hacían sobre todo desde los negativos: apropiarse del discurso feminista y crear un discurso políticamente correcto que cuando te sales de él eres altamente criticada. Ha supuesto también que se apropien de muchas de las cosas que hacíamos antes nosotras. Tampoco se han preocupado por las mujeres que peor están: trabajadoras sexuales, trans, colectivos con prácticas sexuales no normativas...

Por el lado de las que hemos estado al margen de la instituciones creo que ha habido dos errores fundamentales: no considerar las cosas que sí que se hacían bien ni apoyarlas y el otro es habernos ido mucho más al margen. Para mí una cosa es recoger la política de los márgenes, otra la forma de mover eso, que tiene que apoyarse en los aspectos positivos de las instituciones, sin dejarnos atrapar por ese modelo de funcionamiento. Creo que hay otra cuestión: ¿en qué se diferencian las feministas institucionales de las que no lo son?, porque a veces veo que las diferencias no son tan grandes.

Hay momentos en que pienso que esta división es muy cómoda, pero no es real, no responde a la realidad. Yo prefiero más que hacer dicotomías, hablar de temas y de ideas. Y dentro de ellas habrá institucionales y no institucionales. No poniendo la diferenciación primero, esta división binaria. El feminismo granadino es muy diverso. La mayoría de las asociaciones trabajan en barrios, pueblos... realizan actividades dirigidas a las mujeres de la asociación y pretenden fomentar la participación de las mujeres en ámbitos sociales, pero tienen dificultades para cubrir las necesidades que señalo en el párrafo anterior. Algunas asociaciones realizan una acción social de interés en el barrio, reivindicando servicios, prestando apoyo a mujeres en dificultades o simplemente con escasos lazos sociales. Esto lo combinan con la reflexión sobre diferentes problemas sociales o que afectan a la vida de las mujeres. Creo que el ejemplo más emblemático de este feminismo es la Red de Mujeres del barrio del Zaidín y en particular, el Centro de Adultas. También las actividades que se realizan en el barrio de La Chana y seguro que habrá bastantes más ejemplos.

Otro tipo de asociaciones: la Asamblea de Mujeres, el Forum de Política Feminista, el Colectivo Independiente de Mujeres... han actuado en un plano más

político y general proponiendo cambios, aunque con diferencias importantes en algunos ámbitos, por ejemplo, en prostitución, sobre todo en el pasado. En la actualidad están muy volcadas hacia la formación y el debate interno... pero su actividad social es escasa, poco especializada, poco preocupada por conectar con la sociedad y las energías han ido decreciendo.

El feminismo se ha diversificado y se ha hecho más plural. Desde otros ámbitos no encuadrados tradicionalmente en el feminismo se están realizando reflexiones y acciones a favor de la libertad e igualdad de las mujeres, hombres, trans, que creo son de mucho interés (AI, Intermon Oxfam, Médicos del Mundo, Apdha, Granada Acoge, Movimiento por la Despatologización Trans...).

Creo que «nuestro mf» se va agotando y en mi opinión, no parece que tenga ya tiempo ni capacidad para emprender las transformaciones que son necesarias en el pensamiento, en la acción social a desplegar, en las formas de organización, en las relaciones unitarias... Un feminismo pegado a las mujeres que están en peor situación, que conozca de forma desprejuiciada la realidad, que conecte con la situación diversa de mujeres, hombres y otras formas de sentirse, que haga una labor cultural, social y política a favor no sólo de la igualdad, bien de primera necesidad en los tiempos que vivimos, sino también de la libertad, apostando por políticas que tengan en cuenta la pluralidad social existente y amplíen los márgenes de autonomía.

Los movimientos juveniles que se autodenominan como feministas son escasos, sus ideas, en la mayoría de los casos, son similares a las mantenidas por la Asamblea en los años 80-90, no hay reelaboración de ideas, sino continuismo. Y están aquejados de los mismos límites que advierto en el «mf adulto», pero con más desventajas. No cuentan con el aprendizaje que da el recorrido y la experiencia, no cuentan con el grado de organización existente en el pasado y actúan en una sociedad muy diferente a aquella en la que actuamos nosotras.

Sin duda hay y seguirá habiendo mujeres que se identifican como feministas y asociaciones concretas que hacen reflexiones y prácticas de interés, pero el movimiento feminista tal y como lo conocimos (foco de reflexión y emisión de ideas, acción, organización coordinada y conexión con la sociedad que nos tocó vivir) forma parte del pasado. Y estamos en esa tesitura en la que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer.



En defensa de los derechos de las prostitutas

Medio centenar de personas se concentraron ayer en Granada en defensa de los derechos de las prostitutas, en un acto convocado por colectivos sociales de la ciudad que reclamaron el reconocimiento de las

garantías laborales de esas mujeres. Los asistentes criticaron las condiciones de "inseguridad y clandestinidad" en las que desarrollan su trabajo que favorece el crecimiento de las mafias y proxenetas.

Granada Hoy, Granada, 2003

12 Ciudad Granada miércoles 29-10-03 ATENCIÓN SOCIAL

Cruz Roja lleva al senado su plan de atención a prostitutas

Una representante de la organización humanitaria en Granada compareció el lunes en la Comisión Especial sobre la Prostitución para analizar la situación del colectivo

padres que la juegan su reputación y salud en esta situación. Según las prostitutas, la nueva Ley de Extranjería «favorece el florecimiento de redes delictivas y aumenta la indefensión de las inmigrantes». «Las políticas de persecución y control policial de la prostitución de calle favorecen el crecimiento de mafias y proxenetas y recorta la capacidad de negociación y autonomía de las trabajadoras del sexo», añade en su escrito. Las afectadas piden espacios y condiciones necesarias para poder trabajar tranquilas y seguras.



PROTESTA. Manifestación en Granada el 20 de octubre en favor de las prostitutas. (Foto: J. L. PÉREZ)

Varias organizaciones se manifiestan esta tarde en apoyo a las prostitutas

R. I. GRANADA Granada se sumará hoy a las manifestaciones que se sucederán en Madrid y Barcelona en apoyo a las trabajadoras del sexo. Los colectivos Acción Alternativa, Algérie, Mujeres Libres de COE, USTEA, Grupo de Lesbianas Feministas, Pro-Derechos Hum

nos y Granada Acoge se concentrarán a las siete de la tarde en la Puente de las Batallas, donde se leerá un manifiesto en defensa de las prostitutas.

Según denuncia el colectivo, la situación se ha agravado considerablemente. Se quejan en su organización de los controles policiales, las agresiones y detencio



Unas prostitutas en una calle de la capital. (FOTO: J. L. PÉREZ)

Ideal, Granada, 2003



La primera persona a la que le dije que estaba embarazada, que era una chica joven me dijo «¿qué quieres niña o niño?». Yo le contesté «quiero un niño, las niñas tenemos una vida muy jodida». Y luego me preguntó «¿y el padre qué piensa?» y yo le dije «no hay padre, yo soy el padre y la madre». Tiempo después me situé en que con ser la madre tenía suficiente. Es algo que he ido repensando.

CONXA PASARÍN RÚA

Tetuán, Marruecos, 1948



Jornadas Feministas
Estatales, Granada, 2009

Me gustaría aportar un poco de información acerca de algo que creo que no se ha comentado, y fue cómo la Asamblea participa y es una organización muy activa dentro de lo que fue la campaña anti-OTAN en el año 1983. Lo fue tanto la Asamblea de Mujeres de Granada como el movimiento de las mujeres.

Curiosamente en ninguno de los textos que he revisado para refrescar mi memoria veo que haya ninguna referencia a lo que es la participación del movimiento feminista. Sí es cierto que se hace una referencia a cómo en Andalucía, en el 83, hay un repunte de la movilización social. Se produce ante la expectativa que genera la llegada del PSOE al poder, que había mantenido una actitud anti OTAN, pero que cuando llega al poder se sitúa de otra manera. Y ante eso nace lo que es el movimiento pacifista a nivel estatal. Y se produce una sinergia para luchar contra esta concesión a la OTAN entre todos los movimientos sociales (asociaciones de vecinos, partidos de izquierda y por supuesto, el movimiento feminista). En Granada, en colaboración con los comités anti-OTAN y el colectivo Artemisa, se organizó la campaña «Por San Juan fuera el Tío Sam». Las mujeres feministas participamos en todas las movilizaciones que hubo en las ciudades andaluzas: Almería, Córdoba, Granada y Jaén destacaron por la fuerza de las luchas que se llevaron a cabo. El objetivo perseguido era la consecución de un referéndum. Y nosotras estábamos ahí.

Dentro de lo que es la Asamblea el posicionamiento fue antimilitarista. El movimiento feminista es pacifista y antimilitarista. Lo que no quita que haya opiniones encontradas. No era el caso de la Asamblea, pero sí había mujeres que estaban por entrar en el ejército. La

igualdad comportaría que nosotras también pudiéramos entrar en el ejército. No estábamos a favor de que el ejército se adhiriese a movimientos atlantistas por lo que suponía. Ya el movimiento feminista iba adquiriendo una fuerza e influencia en lo que son los movimientos sociales y eso fue unido a que se den los posicionamientos de las mujeres.

También comentar que se celebraron manifestaciones conjuntas (el movimiento feminista y el movimiento anti-OTAN) en las principales localidades andaluzas y en Madrid. Marchas, por ejemplo, a las bases militares como Rota, Morón o Torrejón de Ardoz. O bien introducir innovaciones en el repertorio activista, como en Sevilla, donde se circuló en bicicleta llevando a los cuarteles ramas de olivo. Se hicieron hogueras pacifistas en la festividad de San Antón, en las que se arrojaban al fuego juguetes bélicos. Promoción de campañas de juguetes antibélicos, donde las asociaciones de mujeres tuvieron un papel importante. Cadenas humanas, chirigotas de carnaval con letras alusivas... Teníamos una compañera (Lola, la del Puerto) que hizo unas letras buenísimas durante toda la campaña. Letrillas para denunciar a la OTAN. La cuestión de la OTAN continuó suscitando la oposición del movimiento feminista mucho tiempo después.

Otro tema que me gustaría comentar, es el tema de las madres solteras. Fui madre soltera el año 71. De entrada, yo elegí ser madre soltera, y mi entorno en aquel momento, que era el entorno social habitual, me planteó menos el aborto (éramos una familia católica practicante) soluciones distintas: que lo adoptaran mis padres, mi hermano casado... En fin, yo amenacé de si volvía a oír una cosa así no me veían más el pelo.

Por el año que era no se sabía pronto el sexo de la criatura y además, yo le contaba a todo el mundo que estaba embarazada, aunque no se me notara todavía. La primera persona a la que le dije que estaba embarazada, que era una chica joven me dijo «¿qué quieres niña o niño?». Yo le contesté «quiero un niño, las niñas tenemos una vida muy jodida». Y luego me preguntó «¿y el padre qué piensa?» y yo le dije «no hay padre, yo soy el padre y la madre». Tiempo después me situé en que con ser la madre tenía suficiente. Es algo que he ido repensando.

Cuando me enteré que estaba embarazada, como buena hija de la cultura judeocristiana, me lo empiezo a plantear como cargo de conciencia. Que si tenía que decírselo al padre o no. Yo tenía claro que no quería casarme con esa persona ni quería estar con él. Así que pregunté por el estado de la ley. Un amigo mío abogado me preguntó que para qué iba a decírselo si no era para que el padre lo reconociera. Y así supe cómo estaba la ley sobre este tema en aquellos años.

Que el padre reconociera al hijo en aquel momento suponía que él me podía quitar el niño, si me acusaba de un comportamiento deshonesto o malo para el niño. Mi amigo me comentó que por «comportamiento malo» se entendía que, por ejemplo yo llegara «tarde» a mi casa o que considerara él que yo no tenía buenas compañías. Evidentemente se me quitó de la cabeza el hecho de comen-társelo. Jamás le dije que estaba embarazada. En aquel momento, la aceptación social de la maternidad por parte de una mujer que decida tener a sus hijos sola jamás suponía que fuera una decisión propia, sino que siempre primaba el pensar que «te han dejado preñada».

La sexualidad podía llevar a quedarse embarazada. Si unimos lo que en el fondo subyace con el tema del aborto (la mujer que aborta está cometiendo pecado), el pecado de «matar», con el desconocimiento de los métodos anticonceptivos, conllevaba que muchas mujeres jóvenes se quedaran embarazadas. Es de una inconsciencia tan grande, arrastra a tantas mujeres a una vida mal llevada, a una vida desgraciada... por tener ese tipo de presiones. Todavía seguimos asumiendo que no se pueda plantear la maternidad como una decisión individual y propia. Se entiende el hecho de promocionar la propia carrera profesional con la necesidad de «buscar una pareja estable». Y si no, no las ven capaces de llevar solas adelante sus decisiones. El tema de la maternidad se sigue justificando en el marco de la familia heterosexual, tradicional, etc. Algo van cambiando las cosas, pero muy lentamente. Tampoco ayudan las campañas que han podido hacerse sobre salud afectivo-sexual desde las instituciones, porque ya no es que el material sea malo, sino que la propia consciencia de las personas formadoras es una traba de por sí.

Cuando las mujeres deciden afrontar la maternidad solas deben enfrentarse a tensiones familiares. Te enfrentas a tu entorno afectivo, como me pasó a mí, que además me soltaban frases como «pobrecito niño». Te encuentras además con argumentos como «tienes que dejarlo en la escuela infantil y va a estar mucho tiempo en la escuela infantil». Es decir, penalizaciones a la madre de nuevo. A mí me sirvió para cabrearme. Era muy duro tener que escuchar a diario críticas de tu propia familia acerca de la crianza de tu hijo. Yo contestaba cabreada, pero la piedra que se me ponía por las mañanas en el estómago siempre estaba ahí. Se debería poder plantear que las mujeres que quieran tener hijos o hijas, puedan decidir tenerlos solas.

NI DIOS, NI AMO, NI MARIDO, NI PARTIDO



De no saber contra qué ir o de ir contra muchas cosas, porque era de naturaleza rebelde, empecé a entenderme a mí misma. Estuve unos seis años en la Asamblea. Y el feminismo no era el «Feminismo», sino que en la Asamblea aprendimos que existían los feminismos.

Con la perspectiva de estos cuarenta años, he de señalar que toda la gente que participó era imprescindible, y por eso lo recuerdo como una época llena de valentía, un periodo de tiempo absolutamente necesario.

MAITE PAVÓN PALACIOS

La Línea de la Concepción, Cádiz, 1963



Manifestación 8 de marzo,
Granada, 2018

Llegué a la Asamblea de Mujeres de Granada en el año 80, justo después de las Jornadas Feministas Estatales del año 79, con dieciséis o diecisiete años, con mi amiga Mari Carmen, amigas del alma y adolescentes, con inquietudes de izquierdas, con sentimientos y actitudes muy beligerantes contra la injusticia social. Las mujeres en la calle reivindicando su lugar en el mundo, las manifestaciones por el divorcio, el aborto..., el feminismo me fascinaba.

Tras las Jornadas del 79, pudimos informarnos de lo que era la lucha feminista y decidimos ir a la Asamblea, que se reunía en aquel tiempo en la calle Molinos. Aquellos primeros momentos fueron fantásticos y cambiaron mi vida, ya para siempre. De no saber contra qué ir o de ir contra muchas cosas, porque era de naturaleza rebelde, empecé a entenderme a mí misma. Estuve unos seis años en la Asamblea.

El feminismo no era el «Feminismo», en la Asamblea aprendimos que existían los feminismos. En aquella época el debate teórico más importante que recorría todo el movimiento era: feminismo de la igualdad versus feminismo de la diferencia. A la Asamblea de Mujeres se le identificó más con el feminismo de la igualdad y al entorno cercano a la Librería Mujeres con el feminismo de la diferencia; con mis amigas, sintetizaba ambas corrientes en la Tetería Luna, con debates encendidos, de los que sólo tengo buenos recuerdos.

Discutíamos y actuábamos, estábamos en la lucha teórica y en el activismo, y así empezábamos a abrir grietas en un sistema tremendo que iba contra nosotras. Así que el feminismo que aprendí nunca fue monolítico:

siempre fueron diferentes ambientes, diferentes mujeres... , era muy joven y eso influyó, era un libro abierto, no venía de ningún partido, estaba contra todas las opresiones y mis inquietudes crecían con todo lo que vivía.

En esos años el feminismo se convirtió en mi vida, había dos locales de ocio donde éramos libres y nos expresábamos tal como sentíamos: la Tetería Luna de Rosa y Ani y el Planta Baja de Juan Antonio, Miguel y Marino; en ambos discutíamos, amábamos, nos divertíamos y no dejábamos de crear; en aquellas noches de Tetería y Planta Baja surgían ideas, proyectos, que luego se concretaban en importantes campañas en la Asamblea.

Las campañas de la Asamblea eran, en un principio, básicamente reivindicativas, pero también, posteriormente, organizamos importantes actos que introducían el debate teórico; colocamos en el calendario cultural de esta ciudad actividades que cuestionaban el sistema basado en la opresión de la mujer; si años antes se había empezado a hablar de ocupar los mismos espacios que los hombres, ahora se reflexionaba sobre el «espacio de los hombres», qué era ser hombre, qué era ser mujer... Cuidábamos todos los aspectos, lo analizábamos todo. Recuerdo con especial cariño la Semana Cultural «Donde Quieras, Cuando Quieras, Con Quien Quieras»; el cartel lo hizo el diseñador gráfico con el que trabajábamos, Eduardo Herrero, y no se me olvidan los análisis a los que sometíamos todos los aspectos iconográficos para que la imagen, la simbología y la estética fueran auténticamente feministas.

Personalmente fueron años vertiginosos. Abrimos enormes espacios culturales e intelectuales, personificamos el pensamiento crítico y tomamos la calle y la noche.

Con la perspectiva de estos cuarenta años, he de señalar que toda la gente que participó era imprescindible, y por eso lo recuerdo como una época llena de valentía, un periodo de tiempo absolutamente necesario.

LA CALLE Y LA NOCHE TAMBIÉN SON NUESTRAS



Maite Pavón Palacios, primeras manifestaciones en contra de la violencia machista, Granada, 1980



El feminismo en España, a partir de los años setenta se expresa vinculado a la lucha contra la dictadura y por el reconocimiento de las libertades democráticas, esto condicionó las características del movimiento feminista en España.

CARMEN DE LA TORRE NAVARRO

Granada, 1960



Manifestación 8 de marzo,
Granada, 2015

El feminismo ha supuesto para mí encontrar una identidad de grupo, con una doble vertiente, personal y política. La posibilidad de comprender cómo históricamente el patriarcado ha configurado una sociedad de desigualdad, jerarquía y subordinación. Y cómo esta podía ser cambiada por nuestro trabajo. Una visión de la realidad que transformaba nuestro conocimiento teórico en diversos ámbitos, lenguaje, ciencia, arte, educación, sexualidad con una perspectiva transversal, a la vez que daba un empuje de actitudes transgresoras en el ámbito cotidiano, dicho de otra manera: el feminismo me revolucionó la vida.

Y la Asamblea fue un espacio donde, en gran parte, se crearon y desarrollaron nuestras inquietudes feministas. En aspectos reivindicativos, teóricos y personales. La Asamblea nos daría la posibilidad de profundizar en nuestro conocimiento del feminismo, así como hacer políticas feministas con una importante repercusión social. Participé cinco o seis años intensos y más tarde con algunas colaboraciones puntuales.

De mi participación en proyectos de la Asamblea resalto la elaboración de la ponencia *Mujer Joven*, colaboraciones en la revista «Menos lobos», realización de artículos («Historia del feminismo»), cartas de denuncia y opinión en prensa, jornadas («Sexualidad, aborto, feminismos independiente, educación»), trabajo en campañas sobre violencia sexual, actividades reivindicativas entorno al 8 de marzo, charlas en pueblos,

institutos, etc. Participación en campañas sobre el derecho a decidir sobre el aborto, encadenamiento en el centro de la ciudad.

El feminismo radical en los años sesenta introdujo el debate de «lo personal es político» acompañado de un nuevo concepto de poder. Las relaciones hombre/mujer, tanto en la división del trabajo como en la sexualidad, están contaminadas de lo político. La estructura patriarcal se hace fuerte en el ámbito de las relaciones personales. Las relaciones hombre/mujer son políticas desde su origen, más allá del Estado o las clases dominantes. Con la categoría de género se expresa la construcción cultural de la sexualidad, se rompe la esfera de lo privado; familia y sexualidad, y se entiende como la base donde se ejerce la dominación; lo personal es político.

El feminismo en España, a partir de los años setenta se expresa vinculado a la lucha contra la dictadura y por el reconocimiento de las libertades democráticas, esto condicionó las características del movimiento feminista en España. Desde la doble militancia se incorporaba la lucha por la emancipación de la mujer. Esta doble militancia se prolongó durante décadas. En este trabajo hay que reconocer el empuje y las aportaciones prácticamente imprescindibles para la vida de muchas asociaciones feministas. Sin embargo, después de las Jornadas de Granada en el 79, donde además de consolidar la reivindicación del feminismo independiente se abre el debate sobre el feminismo de la igualdad/diferencia. Esto da lugar a la diversificación del movimiento feminista. Se crean espacios nuevos (independientes de los partidos), alrededor fundamentalmente de la creación de las librerías feministas (Barcelona, Madrid, Valencia, Málaga, Zaragoza, Granada, etc.).

En Granada, desde la Librería de Mujeres se creó un espacio de encuentro, debate, charlas donde se profundizaba sobre aspectos teóricos, dando una visión más amplia del feminismo. Desde la plataforma de librerías se organizaron Jornadas y se abrieron redes de contactos, con asesoramiento e información tanto de problemas relacionados con las mujeres como de guías de ocio alternativo. En cambio, en la Asamblea de Mujeres, la doble militancia supuso durante unos años un límite para expresar la diversidad que el feminismo estaba viviendo, en tanto que su esfuerzo se concentraba, fundamentalmente, en aspectos reivindicativos, dirigidos de manera centralista. Más tarde esto fue superado.

En el momento actual plantear esta tesitura ha dejado de tener el mismo sentido. Dado el enorme desarrollo del feminismo en el ámbito institucional y su escasa repercusión en políticas feministas de hecho. Con la crisis de los partidos tradicionales (de izquierdas y de derechas), la reflexión del feminismo es cómo situarse en este panorama, donde lo más patente es el resurgimiento de los movimientos sociales que, sin embargo, están aún lejos de incorporar en profundidad las perspectivas y políticas feministas que los hagan realmente alternativos.

Sin duda, el debate entre feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia es uno de los más significativos dentro de la reflexión feminista y que ha suscitado una importante teorización, que se ha visto plasmado en distintas propuestas y distintos temas de interés para cada una de las corrientes. Si nos salimos del marco general de identificar la igualdad con el proyecto de la Modernidad y a la diferencia con el pensamiento Posmoderno, que si bien es cierto, simplifica un poco el alcance del debate. Si tenemos en cuenta que hay muchas formas de interpretar la igualdad y muchas formas de interpretar la diferencia y que anidan distintas perspectivas y conceptualizaciones en cada una de las corrientes de lo que se puede llamar feminismo filosófico. Nos encontramos que no son dos bloques cerrados. Sin embargo, reconocemos que en la última década el feminismo se ha dinamizado fundamentalmente al abrigo de la teoría queer y del feminismo poscolonial. Pero la batalla a la estructura patriarcal necesita de todas las miradas críticas y de la amplia diversidad de los feminismos. Además de las Jornadas la Asamblea de Mujeres de Granada ha participado activamente en campañas no estrictamente feministas.

Desde el feminismo crítico se hace imprescindible reclamar un nuevo modelo de «sostenibilidad de la vida» que ofrezca alternativas al entramado económico-tecnocientífico globalizado, que nos lleva al desastre ecológico y agudiza las injusticias sociales. Desde el ecofeminismo crítico podemos visualizar la relación entre estructura de género y problemas medioambientales. La perspectiva entrecruzada de feminismo y ecologismo es un enriquecimiento de horizontes necesario para una vida más sostenible y más justa.

La actividad feminista sigue en continuo movimiento, pero se hace necesaria a la luz de los nuevos acontecimientos una reflexión de cómo resituarse. Hay que



**SACAD LAS
INSTITUCIONES
DE NUESTROS OVARIOS**



En la línea de lo anteriormente expuesto, «la política» ha impregnado todos los aspectos de nuestras vidas, y las feministas hacemos política día a día, en cada espacio, en cada momento, con las ideas, los actos y nuestros cuerpos.

LUISA CALDERA TEJEDA

Merida, 1950



Manifestación en apoyo a Aminatu Haidar, Granada, 2009

Para mí el feminismo ha sido y es un movimiento de emancipación que cuestiona los valores y la estructura de la sociedad y que actúa para corregirlos o transformarlos. Es un movimiento que navega, irremediablemente, por aguas de lo político y de lo ético.

El feminismo como concepto, como fenómeno, como ideario, como movimiento social y político, independientemente de sus múltiples y diferentes perspectivas y estrategias, ha supuesto un pensamiento que se enfrentaba y se enfrenta al patriarcado, el sistema de dominación más antiguo de la historia de la humanidad y posiblemente, el más sutil y difícil de identificar en algunos momentos. A grandes rasgos, y no sin miedo de incurrir en una simplificación, podemos decir que históricamente, sus metas han sido y son la búsqueda de la igualdad, la equidad, la emancipación, la libertad o la autonomía de las mujeres... Y en esta militancia estoy y estaré como feminista.

La Asamblea de Mujeres de Granada ha sido personalmente un espacio de encuentro con mujeres que estaban por la lucha feminista, un lugar de aprendizaje feminista, de relaciones entre mujeres y por supuesto, para conocer a mujeres excepcionales y luchadoras y amigas. Desde que llegué a Granada siempre estuve con la Asamblea (1980), pero participación activa desde el 1998/99 hasta la fecha. He participado en todos los proyectos para los que he sido requerida, pero preferentemente he sido responsable, con otras compañeras, de la Muestra de Cine.

Sobre «lo personal es político» tengo que decir que las mujeres, al desafiar al patriarcado, nos convertimos en

sujetos políticos que cuestionamos las estructuras de poder y de opresión, a la vez que libramos una batalla moral o ética, porque su propia existencia plantea una crítica a los valores establecidos. En este sentido, lo «político» no se restringe al ámbito de lo público y a las decisiones de partidos políticos, instituciones o gobiernos.

En la línea de lo anteriormente expuesto, «la política» ha impregnado todos los aspectos de nuestras vidas, y las feministas hacemos política día a día, en cada espacio, en cada momento, con las ideas, los actos y nuestros cuerpos. Sobre «la doble militancia» considero que esta decisión es algo muy personal. Mi opción fue ser militante feminista. El viejo debate de feminismo de la igualdad vs. feminismo de la diferencia en los tiempos actuales tan convulsos, tan globalizadores, creo que este planteamiento no cabe... y no es relevante para la lucha feminista.

En cuanto a los temas o proyectos en los que se implicó la Asamblea estas son mis opiniones: *aborto*: nosotras parimos, nosotras decidimos; *divorcio*: lucha por los derechos civiles; *prostitución*: las feministas tenemos que crear las condiciones para construir el futuro con creatividad e imaginación; *violencia*: es terrorismo machista; *sexualidad*: ¿quién habla sobre quién y desde dónde?; *pornografía*: es violencia machista; *transexualidad y transgénero*: el proceso de construcción de sujetos políticos debe ser la reafirmación y al mismo tiempo la deconstrucción de identidades.

Opino que la participación en otros movimientos sociales o influir en acontecimientos políticos, debe pensarse considerando que el feminismo es transformador, personal y colectivo, transversal, multidisciplinar, flexible, de diferentes velocidades y ligado a otros movimientos de emancipación. Porque está inscrito en un contexto de capitalismo globalizado que genera otras muchas opresiones y desigualdades en nuestras sociedades. Si el feminismo no se encamina a la transformación de la propia estructura de estos sistemas su existencia pierde toda razón de ser; si no lucha por la autonomía y la libertad de todas las personas en armonía con su entorno sería una lucha incompleta.

En las campañas que la Asamblea llevó adelante dijimos a la Constitución: Cambio, a la Otan NO, a la Guerra NO, al pacifismo SÍ y NO al militarismo, NO a la feminización de la pobreza y NO a las políticas neoliberales. Frente a la crisis económica que debíamos atajar las desigualdades sociales. Que el ecofeminismo debía posicionarse ante el cambio climático. Estuvimos reclamando que la integración de las mujeres al mundo laboral se tenía que implementar a través de derechos civiles y laborales.

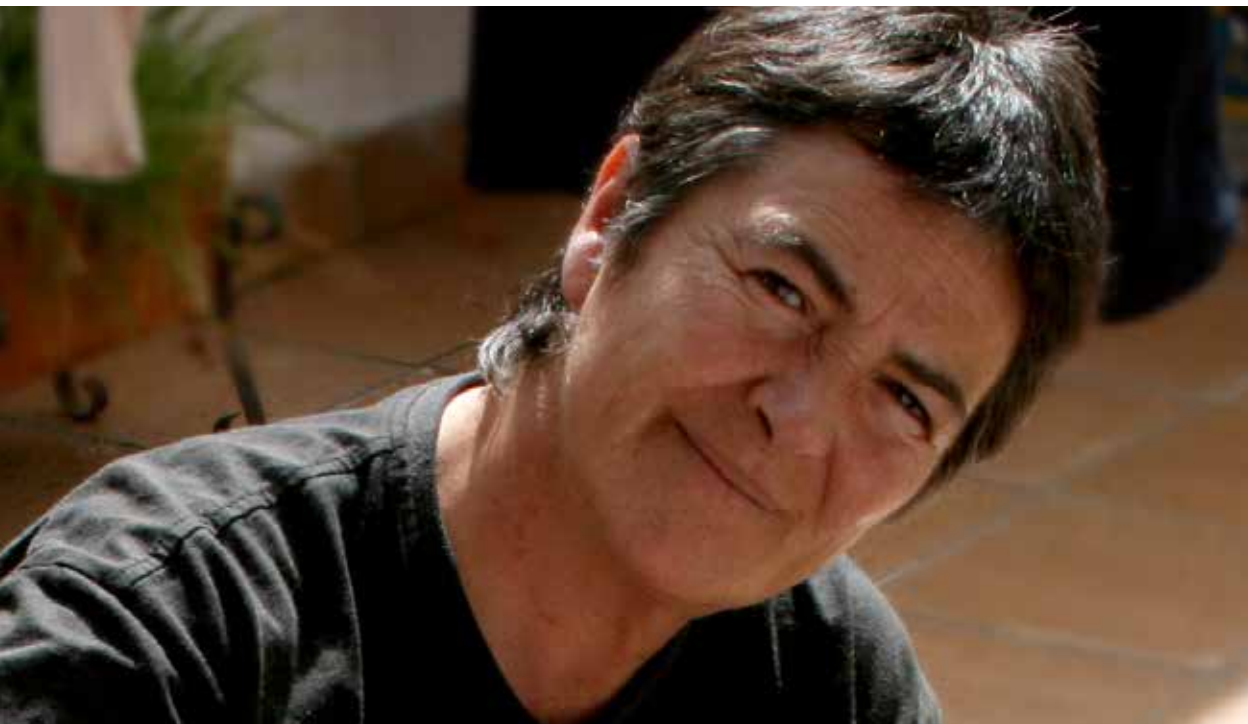
Si hablamos de feminismo, de un movimiento que quiere cambiar una situación de explotación y de injusticia, este no puede conformarse con hacer más equitativo o más paritario ese sistema de explotación y de injusticia, porque en él actúan muchas otras fuerzas y dependencias que deben ser valoradas: opresión económica, pobreza, racismo, clasismo, homofobia, lesbofobia, etc.

En la actualidad están surgiendo nuevos partidos de izquierda y parece que están asumiendo con más compromiso la lucha feminista, tanto a nivel ideológico como desde la práctica. De la situación del feminismo institucional no creo que tenga nada que resaltar. Igual que siempre. Yo diría que los últimos años ha habido poco apoyo a las asociaciones, lo justo.



Marea violeta, manifestación Plaza del Ayuntamiento, Granada, 2012

**CONTRA LA CRISIS DEL
CAPITAL REPARTO DE LA
RIQUEZA ¡YA!**



De alguna forma somos vanguardia. Que está bien que se asuma, pero también nos enfrentamos a los diferentes tiempos en los que vivimos.

Somos un poco de lo social y de las ideas. Activistas que necesitamos ideas, mejorarlas y profundizar en ellas. Y para nosotras es muy importante juntarnos.

CRISTINA ISASI LANDA

Respalditza, Aiala, Araba, 1958



Merche Belbel y Cristina Isasi en el desalojo del local de AMG en calle Buenucesos, Granada, 2012

Llevo participando en la Asamblea de Mujeres de Granada desde 1995. Llevaba ya cuatro años en Andalucía y dentro del movimiento feminista había militado desde los ochenta, en la Asamblea de Mujeres de Vizcaya. Así que cuando llegué ya tenía cierto bagaje. Eran tiempos de rebeldía, en los que también se era joven y en los que los movimientos sociales estaban en un punto álgido. Tiempos en los que pensábamos que podríamos cambiar muchas cosas y aprender entre nosotras. Incluso en los lugares en los que trabajábamos, debatíamos. Sobre qué queríamos, cómo lo haríamos y contábamos con las publicaciones que entonces se editaban.

Cuando yo llegué a la Asamblea era un tiempo de renovación. Había gente nueva y gente que ya estaba. Como digo, eran tiempos de debates. De la identidad sexual, por ejemplo. Ya no solamente éramos lesbianas, éramos trans. En este aspecto, había mucha gente luchadora. Fue un debate que vivimos muy de cerca, al estar Kim Pérez, *pionera dirigente del movimiento trans a nivel estatal*, en la Asamblea.

La AMG ha cumplido un papel importante. No sé cómo va a seguir, pero quizá a nivel de debate y a nivel de estar podríamos seguir. Sobre todo si la gente nueva quiere unirse, estén en la universidad o en cualquier otro sitio. El feminismo de la Asamblea de Mujeres es algo que siempre se reinventa. Por eso siempre puede ser un espacio de debate y de intervención en la calle, en lo público. Aunque tengamos momentos bajos, porque estamos gente ya mayor y aportamos, pero también necesitamos más gente joven, más mujeres. Por lo menos, ahora también podemos decir que hay hombres feministas.

Las cosas cambian porque los partidos se han ido permeando de nuestros discursos: el aborto, la necesidad del divorcio, el cuidado de nuestros cuerpos, etc. Esto fue asumido por quienes nos gobernaban. Desde principios de los ochenta ya existía Emakunde, en Euskadi. En Andalucía, estaba el Instituto Andaluz de la Mujer. La Asamblea hace su propio proceso y dentro de ese proceso han estado los debates, comprendiendo y queriendo influir en la sociedad cercana. Los noventa y los dos mil, demuestran la gran diversidad que tenemos a nivel de mujeres. Estamos más dispersas, pero también somos más diversas.

Dentro de los temas que tratamos tuvimos debates de género, de sexualidad. Y vimos que había cosas que teníamos que cambiar y también fechas como el 25 de noviembre. Era estar con las mujeres que sufrían los malos tratos en todas sus vertientes. Entender qué era el tema de los malos tratos, que no era solo pegar o matar, sino sutilezas con las que mermaba la integridad de las mujeres. En una ocasión teñimos la Fuente de las Batallas de Puerta Real de rojo. Y fue el principio de todos los 25 de noviembre. Posteriormente, han sido asumidas por las instituciones, por el Instituto de la Mujer. Ya incluso hemos ido con las del PP.

De alguna forma somos vanguardia. Que está bien que se asuma, pero también nos enfrentamos a los diferentes tiempos en los que vivimos. Somos un poco de lo social y de las ideas. Activistas que necesitamos ideas, mejorarlas y profundizar en ellas. Y para nosotras es muy importante juntarnos.

Una de las mejores cosas que hicimos fueron las Jornadas Estatales de conmemoración de las que se habían hecho treinta años antes, porque tomamos la calle igual que tomamos la universidad y ahí está la dualidad de hacer y aprender. Aunque no solamente es el movimiento feminista lo que nos puede mover, creo que está en el centro de lo que yo puedo llamar ideología.

Ahora son tiempos difíciles, de estrangulamientos económicos, pero también pueden ser momentos de esperanza. De aprender de los errores del pasado y de buscar nuevas vías, nuevas formas dentro de lo reivindicativo, de la justicia, de la igualdad, de las personas y de los colectivos sociales.

Quizá lo que más me gusta del feminismo es la horizontalidad, el poder aprender unas de otras. Con veinte años llegué a la Asamblea de Mujeres de Granada. El feminismo reivindicativo es necesario. Un deseo de cambiar las cosas, a nivel de género, de justicia social.

En cuanto a la cultura, el cine es una manera estupenda de mirarnos, de ver hasta dónde llegamos. De poder participar. Para la Asamblea de Mujeres de Granada el Ciclo de Cine es referencial. También el 8 de marzo es un día importante. Cada 8 de marzo podemos aportar algo nuevo. Llevamos unos años duros y con pocas alternativas, pero la búsqueda de esas alternativas está dando resultados. Y el feminismo y la Asamblea pueden aportar. También es algo nuevo para nosotras.



Marea violeta, manifestación Plaza del Ayuntamiento, Granada, 2012

**LESBIANAS SOMOS,
LESBIANAS SEREMOS Y
EN EL ARMARIO NO NOS
QUEDAREMOS**



Yo, de manera personal, quisiera agradecer profundamente a estas mujeres que hayan organizado estos ciclos durante años. Incluso la posibilidad de participar en el documental del 2009. Sobre todo agradecer a mujeres que no están metidas en lo que entendemos como industria del cine o en el academicismo del cine. Son mujeres activistas, y me parece un acto de generosidad de la AMG darle un espacio de reflexión y exhibición al cine de las mujeres y hecho por mujeres.

CECILIA BARRIGA CABEZÓN

Concepción, Chile, 1957



Ciclo de cine,
Mirando Nosotras, directora invitada
Cecilia Barriga, Palacio de los Condes
de Gabis, Granada 2015

La propuesta de la AMG de organizar un ciclo de cine de realizadoras y hecho por mujeres, con temáticas fundamentalmente de género, es una posibilidad muy importante de mostrar, de reflexionar, de darnos un tiempo para poder ver películas que no tienen espacio en el cine convencional. También hace posible poder verlas, remirarlas desde un lugar mucho más específico, como es la estética y los valores conceptuales del discurso que las mujeres construyen cuando hacen cine. Son espacios muy importantes, porque no tenemos tantos lugares para la reflexión, y las cosas tienden a analizarse de una manera muy superficial. Además de hacernos reír y llorar, también son espacios de análisis de la sociedad, con todas sus carencias y necesidad de repensarlas desde el punto de vista de las mujeres. No solo desde el cuerpo, sino desde el valor de lo femenino, de las otredades, de las identidades diversas.

Yo tengo buenísimos recuerdos de todas mis visitas a Granada. La AMG ha marcado un punto de inflexión importante especialmente en el 2009, cuando convoca estas magníficas y grandes Jornadas para celebrar los treinta años transcurridos desde las primeras Jornadas Feministas Estatales en España. Tuve la suerte de poder venir, de poder estar. Fue un momento histórico, dulce, de reflexionar, de encontrar maneras diversas e identidades diversas, donde surge por primera vez el concepto de transfeminismos como una alternativa más contemporánea y más posmoderna hasta cierto punto, para enfrentarnos a la reflexión política del feminismo contemporáneo. Ahí surge también el concepto de feminismo(s). Empezamos a hablar en plural y reconociendo que no sólo hay un camino, sino muchos con un mismo objetivo, que nos lleva a la igualdad de género y a la igualdad de oportunidades.

Respecto al trabajo que ha hecho la AMG en relación al cine, ha sido un trabajo tremendamente valioso para las personas que ven el cine o que a través de estas semanas monográficas pueden acercarse al cine que no tiene cabida en círculos más tradicionales. Ojalá que las generaciones más jóvenes lo valoren y le sigan dando una posibilidad de existencia. Porque van a seguir siendo necesarias.

De manera personal, quisiera agradecer profundamente a estas mujeres que hayan organizado estos ciclos durante años. Incluso la posibilidad de participar en el documental del 2009. Sobre todo agradecer a mujeres que no están metidas en lo que entendemos como industria del cine o en el academicismo del cine. Son mujeres activistas, y me parece un acto de generosidad de la AMG darles un espacio de reflexión y exhibición al cine de las mujeres y hecho por mujeres.

Pienso que este tipo de muestras permiten a directoras y realizadoras ofrecer a la gente una ventana y una forma de reflexionar sobre lo que hacemos y cómo se ve lo que hacemos. Se puede entrar en una visión de análisis más profunda y más política. Una situación análoga a lo que supone que la realidad del debate de las mujeres sea un debate todavía oculto. Es más, es un debate oculto en todos los niveles relacionados con la otredad y las identidades diversas.



Imagen gráfica para el cartel del Ciclo de Cine, *Mirando Nosotras*, 2015



Tres instantes, un grito, 2013. Película de Cecilia Barriga que interroga sobre los movimientos ciudadanos surgidos a raíz de la crisis del sistema económico mundial en Madrid, Nueva York y Chile durante el año 2011

¡ Saludos feministas. Vamos al cine!



Rueda de prensa, presentación *Ciclo de Cine Mirando Nosotras*, 2016

Desde el espacio que genera MIRANDO NOSOTRAS, se apuesta por desmontar los modelos de representación cinematográfica que han invisibilizado la marca de género de l@s creador@s, para interpelar otra mirada



Rueda de prensa, presentación *Ciclo de Cine Mirando Nosotras*, 2018



¿Por qué yo he podido pasar a este estado? Mi transexualidad ha coincidido con un momento en el que podía afirmarme socialmente por primera vez en la historia de España y entonces, en ese momento de afirmación, era preciso razonar y abandonar viejos puntos de vista, viejos mitos, y adoptar otros y seguir adelante con ellos. Eso creo que cualquier persona, sobre todo si tiene menos de setenta y tres años, lo puede hacer con facilidad. Falta nada más que pensar, pensar serenamente, pensar que posiblemente la gente nueva que llega sabe más que yo por el hecho de ser nueva, por el hecho de que sabe lo que yo le he enseñado más lo que ella ha aprendido por su cuenta.

KIM PÉREZ FERNÁNDEZ-FÍGARES

Granada, 1941



Kim Pérez presentando la iniciativa para promover el Premio Nobel de la Paz al colectivo #Trans de Latinoamérica, 2018

Kim Pérez Fernández-Fígares, transexual a punto de cumplir setenta y tres años, con una experiencia directa de feminismo que se remonta a más de veinte años atrás. Mi primer contacto con el feminismo fue en las Jornadas de Madrid en el año 1993. Ya que estamos rememorando la historia del feminismo en Granada y en Andalucía yo quería empezar remotamente, pero de una manera cercana a mí, porque soy sobrina tataranietta de Rosa Butler, que era una feminista tempranísima de mediados del siglo XIX.

Mis contactos con el feminismo en Granada empezaron hace unos veinte años, que fue cuando estábamos empezando a crear la Asociación de Identidad de Género, que fue la tercera de España sobre estas cuestiones. Nos encontrábamos completamente en el principio de un camino y se nos ocurrió ir al Instituto de la Mujer de la Diputación de Granada a presentarnos. Íbamos dos personas, mi amiga Mercedes Camacho que ya se había hecho su cambio social hacía tiempo y yo, que estaba empezándolo; exteriormente era un profesor de Enseñanza Secundaria. Y fuimos a la aventura al Instituto de la Mujer. Nos recibió María Escudero. María Escudero es una mujer muy sonriente, muy amable y lista. Nos recibió con tal cordialidad que al cabo de una o dos horas de entrevista, salimos de allí, yo todavía vestida de hombre, con la promesa que desde ese momento, el Instituto que ella dirigía nos iba a reconocer como mujeres en todos los sentidos. Esta audacia tuvo lugar cuando todavía no existía nada a nivel institucional a favor de las personas transexuales, no se había hecho nada. Fue el primer paso y se debió a ella.

También es cierto que por aquel entonces habíamos tenido el acogimiento de la Sociedad Española de Sexología y la Sociedad Granadina de Sexología, que nos había acogido igualmente con las manos abiertas. María fue la única responsable pública que sin embargo se implicó con las personas transexuales hasta el punto de reconocer como mujer a una que todavía desde luego no parecía una mujer, que era yo.

El siguiente paso fue ese mismo año, un poco más adelante, cuando Cristina Garaizabal nos invitó a las transexuales de Madrid y de Granada a participar en las Jornadas Feministas Estatales de Madrid, del año 1993. Estuvimos allí con Mónica, la presidenta de Transexualía, la primera asociación Trans de España, una amiga nuestra que se llamaba Yeni, que ahora está en Extremadura, Mercedes Camacho y yo.

La sensación que tuvimos entonces y que tengo del feminismo español, en este momento no se me ocurre calificarlo de nada más que catártica o milagrosa. Fue una especie de corazonada mutua que nos hizo poder hablar con toda naturalidad y al mismo tiempo ser oídas con pasión.

Con pasión, no con compasión. El aula donde hablamos se llenó hasta el punto de haber audiencia sentada en los pasillos intermedios, sentados alrededor de la mesa o de pie al fondo del aula. La sensación que todas sacamos de aquello fue de una unión que nos ha durado o nos está durando toda la vida. Basta con saber que nos encontramos con alguien que participó en aquellas Jornadas de Madrid para ya saber cómo fueron nuestros sentimientos en aquel momento y hasta qué punto nos quedamos asombradas unas y encantadas otras de lo que habíamos visto.

Eso fue también muy importante porque todavía es un momento en el que feminismo estadounidense estaba en dudas sobre si aceptaban a las transexuales o nos consideraban unas intrusas. En los EEUU existía por tanto una lucha fuerte en este sentido y en España el feminismo supo desde el primer momento unánimemente pronunciarse a favor de los derechos de las mujeres transexuales. A partir de este momento, con esta decisión nos facilitó nuestro propio esfuerzo, nuestra propia labor de una manera evidente, como ahora voy a decir. Y conseguimos salir adelante maravillosamente. Porque el segundo paso fue después de haber escrito al Defensor del Pueblo Andaluz, José Chamizo, que ya sabemos cómo es de cercano y de humano y de persona que vibra personalmente con los problemas sociales. Nos escribió una respuesta exhaustiva de veintitantas páginas tanto a nosotras como a la Junta de Andalucía. La Junta de Andalucía ya asumió lo que el Defensor del Pueblo estaba pidiéndole y también

tuvimos la ayuda directa de una persona feminista que fue Carmen Molina, que era también del Instituto que presidía María Escudero. Y Carmen Molina me dijo directamente que era preciso que lucháramos para conseguir un reconocimiento parlamentario. Que no solamente constaría moralmente que teníamos el apoyo del Defensor del Pueblo, sino que de alguna manera eso se materializara en una proposición parlamentaria y ella luchó por esa moción. Lucharon otras muchas mujeres socialistas y feministas y yo, como era natural, apoyé todo aquello en todo lo que pude.

La moción salió antes de lo esperado y poco después, en febrero de 1999, se aprobó la primera Proposición no de Ley en las Cortes en favor de los derechos de las personas transexuales. Ya prácticamente todo siguió por su paso. Eso fue en febrero, en abril Izquierda Unida había presentado una moción semejante en el Congreso de los Diputados y fue aprobada por unanimidad, pero el Partido Popular se encargó de que el acuerdo que habían aceptado de boquilla quedara en aguas de borrajas. Y aquella decisión por unanimidad del parlamento español en 1999, que fue bastante temprana, por desgracia no produjo ningún eco.

En el año 2000, un año después de todo esto, hubo Jornadas Feministas Estatales en Córdoba, y de nuevo me invitaron. Y allí estuvimos mi amiga Juana Ramos, de Madrid, una activista incansable, y yo. Estuvimos con Cristina Garaizabal, que de nuevo nos dio su apoyo decidido.

El papel de Cristina Garaizabal en todo el proceso de interacción de las transexuales en el feminismo español ha sido trascendental. En aquellas Jornadas se lanzó la pregunta: ¿Hasta qué punto éramos mujeres o no éramos mujeres? Al mismo tiempo, esa temática se la planteaba a todas las presentes, ¿hasta qué punto cada una de nosotras es mujer o no es mujer? Incluso, ¿cuáles son los requisitos que hay que tener para ser mujer? Si empezábamos a poner requisitos, hacíamos una lista cada vez más larga en la cual, al preguntar, una por una, a las mujeres que estaban presentes si cumplían, pues muchas manos que se levantaban de que sí, que cumplían esos requisitos, pero había otros requisitos que las mujeres presentes no podían cumplir.

Lo que yo quería hacer presente en ese momento es que toda la sexualidad humana, toda, no es cuestión de sí o no, tú eres esto o no eres esto, sino de más o menos, yo soy más o menos mujer, más o menos hetero, más o menos esto, más o menos lo otro... Todo este conjunto de más o menos y esa visión del más o menos de la sexualidad fue inspirado en ese momento. Creo que es una visión innovadora, bastante revolucionaria en cierto sentido, porque es la noción de que la realidad no está compuesta de síes o noes, si no de esa dualidad por la

que todos somos más o menos. El hombre más varón tiene dos tetillas y la mujer más femenina tiene un tubérculo que da lugar al clítoris y en los varones da lugar al pene.

Pero ambos tenemos en común todo eso. Todos estos argumentos fueron los que años después, cuando estaban ya en preparación la Jornadas Feministas Estatales de Granada de 2009, quise poner en evidencia, para hablar de forma más desarrollada que en Córdoba. Entonces, me dirigí a Mercedes Belbel y le expuse mi intención de participar, hablar de estas cosas y mi queridísima Merche me dijo que sí e incluso hicimos una especie de presentación en la Facultad de Ciencias Políticas ante un auditorio feminista bastante interesado por estas cuestiones. Y así llegamos a las Jornadas de 2009.

En esas Jornadas presentamos por una parte estas ideas expuestas, que son la idea del más o menos de toda la sexualidad, junto con otras que proceden en cierto sentido de lo que Juana y yo dijimos en Córdoba y que dieron lugar a la corriente llamada Transfeminismo. Entre las ponencias transfeministas y la nuestra cubríamos un 30% aproximadamente de la programación de las Jornadas. Una cantidad que además correspondía a la renovación generacional del feminismo, a la aparición de más feministas nuevas y que tenían unas posiciones bastantes claras.

Las Jornadas empezaron por una disertación humorística en la cual una señora feminista se enfrentaba con su hija feminista. Su hija era transfeminista y la señora feminista se encontraba con dificultades para entender a su hija. Evidentemente esa persona era consciente de todo lo que había en juego en ese momento. Y lo que estaba en juego, fundamentalmente, tanto en el transfeminismo como en mi postura (que yo llamo “difusa”), era la aceptación de una visión no binaria de la sexualidad humana. Una visión que no es mujeres a un lado, hombres al otro y además una lucha sin cuartel entre unas y otros. Es una visión donde estos tienen de esto y estos de esto y en medio estoy yo, que tengo mucho de unas y mucho de otras. Entonces, ¿cómo es la realidad? La realidad hay que construirla, hay que seguir construyendo la lucha feminista desde estos supuestos que son distintos, que no son, en modo alguno, buenos frente a los malos. Es una realidad dificultosa, pero que hay que construir.

Estaba programado en esas Jornadas algo que era como un remanente de la época anterior, una fiesta final en la cual se iba a permitir la entrada a todo el mundo menos a los hombres, menos a los hombres feministas, a los hombres simpatizantes con el feminismo. Era una postura en el fondo muy racista, las buenas frente a los malos. Separadas biológicamente. Es decir, hubo una razón

biológica que impidió que estas personas entraran. No encontraba diferencia entre esta actitud y la actitud en Estados Unidos antes, cuando negaban la entrada a ciertas personas por ser negros. Se negaba la entrada a ciertas personas por ser hombres. Además, las jóvenes feministas, las feministas de la nueva generación estaban escandalizadas, porque decían: ¿Pero si mi novio coincide conmigo en todo lo que digo, por qué no va a poder entrar él a estas Jornadas? ¿A esta fiesta?

Lo que estaba escenificándose en ese momento entre la disertación inicial (una mujer feminista de mediana edad con su hija transfeminista) y las ideas de las antiguas concepciones, que eran «aquí entran las mujeres pero no los hombres», lo que estaba en juego era un cambio de época.

Era un cambio trascendental en el feminismo. Me había quedado sumamente esperanzada, no solamente con la buenísima acogida por parte de la Asamblea de Mujeres de Granada, sino por su apoyo deliberado y consciente de todo lo que yo estaba planteando. Incluso me decían de broma: vamos a tener que aprender un nuevo lenguaje. Yo les decía: efectivamente, porque vemos las cosas de manera distinta, hemos avanzado, lo humano es avanzar en conocimiento, entender mejor. Pese a lo esperanzada que yo estaba a partir de ese momento hubo un enorme silencio.

Estamos en el año 2014, hace cinco años de esto. ¿Qué representan estos cinco años de silencio? Creo que representan que el feminismo de las olas anteriores está reflexionando profundamente sobre lo que está pasando y sienten algo que no deberían sentir, que fueran a quedarse desplazadas.

En un proceso histórico nadie de los que han estado en un momento determinado se queda desplazado. Este es un momento determinado, de terminar cosas, como hemos visto. Gracias a ese trabajo vuestro de determinado momento se llega a otro momento en que se ven otras cosas distintas y se hacen otras cosas distintas. Y las personas que están en esta nueva fase están sobre lo que han construido las anteriores y por cierto, las anteriores también, si es razonable, deben admitir que este el único pasaporte válido para pasar de un estado a otro.

Imagino que soy la más vieja de todas. ¿Por qué yo he podido pasar a este estado? Mi transexualidad ha coincidido con un momento en el que podía afirmarme socialmente por primera vez en la historia de España y entonces, en ese momento de afirmación, era preciso razonar y abandonar viejos puntos de vista, viejos mitos, y adoptar otros y seguir adelante con ellos. Eso creo que cualquier persona, sobre todo si tiene menos de setenta y tres años, lo puede hacer con

facilidad. Falta nada más que pensar, pensar serenamente, pensar que posiblemente la gente que llega nueva sabe más que yo por el hecho de ser nueva, por el hecho de que sabe lo que yo le he enseñado más lo que ella ha aprendido por su cuenta. Y cualquier idea o progreso implica que las nuevas generaciones vayan sabiendo mejor lo que se trata de conseguir. Así estamos cinco años después de ese revolucionario congreso de Granada. En los cinco años próximos, espero que se desbloquee ese silencio. Y la gente respire, diga: pues sí, pues vamos hacia adelante. Y empiece una época nueva del feminismo.



Cristina Garizabal. Granada, 2011



La activista transexual Kim Pérez recoge la Medalla de Oro al Mérito de Granada, Granada, 2018

**Una visión
no binaria de
la sexualidad
humana. Una
visión que no es
mujeres a un lado,
hombres al otro y
además una lucha
sin cuartel entre
unas y otros**



Jornadas Feministas Estatales. Granada, 2009



Lo que yo pienso que el movimiento trans puede aportar al movimiento feminista y a otros movimientos es la solidaridad, la frescura y las nuevas ideas, que podamos trabajar unidos y unidas para conseguir derechos sociales y civiles. Lo que el movimiento feminista le aporta al movimiento trans es mucho. Es casi todo, pues es un movimiento que por su larga trayectoria y por ser un grupo que busca la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y por la diversidad del propio movimiento hace que sea muy enriquecedor para los y las transexuales.

NIKOS REINOSA QUINTANA

Ibagué, Tolima, Colombia, 1960



Acción realizada por *Conjuntos Difusos*,
Granada, 2009

Nací en Colombia y llegué a España en el 2005. Llegué como mujer lesbiana y fui la primera mujer junto con mi pareja a las que nos dieron asilo por motivos de género. En mi país tuve relación con los movimientos feministas y colectivos LGTB. Aquí establecí contacto con mujeres, estando muy unido a mujeres que también reivindicaban los derechos de la población LGTB.

Estando ya en España inicié el proceso de transexualidad y en el 2009 tuve contacto directo con la Asamblea de Mujeres de Granada. A ella pertenecían varias amigas muy cercanas y que habían estado conmigo en el proceso transexualizador. Una vez que me presentaron en la Asamblea se inició un grupo previo a la Jornadas Feministas del 2009 que se llamó «Conjuntos Difusos», con ideas muy afines entre personas que estábamos dispuestas a aportar nuestras experiencias de vida, nuestros caminos en la reivindicación de derechos. Yo nací en un cuerpo de mujer y tuve que vivir con las diferencias que se dan por el género. Esto me hace estar muy unido a la forma de ser femenina. Yo siempre he dicho que lo que yo buscaba era un cuerpo con características masculinas, pero mi esencia sigue siendo femenina. Yo ya he logrado armonía en mí, equilibrando ambos aspectos. Esto para mí es muy tranquilizador.

La propuesta de las Jornadas fue la más importante a nivel español. Me refiero a la propuesta de darnos cabida a los y las transexuales. En el grupo de la Asamblea de Mujeres de Granada fue muy interesante, porque ha sido uno de los pocos escenarios donde se le ha dado tanta cabida a ideas innovadoras en cuanto a la transexualidad, a los vínculos que deben existir entre el movimiento feminista y el movimiento transexual.

Yo siempre tuve a la Asamblea y al movimiento feminista en España como un movimiento muy inclusivo con otros movimientos afines, muy solidario con el movimiento trans. Personalmente le guardo mucho aprecio a la Asamblea de Mujeres de Granada por su calidez conmigo. En concreto, en las Jornadas me ofrecieron un trabajo, en el departamento de Infraestructura y con orgullo digo que era el único transexual trabajando allí con tantas mujeres. Fui el encargado de la logística junto con Cris, trabajamos en preparar el sonido y los espacios, etc. Fue una experiencia muy enriquecedora. Me sentí muy bien, fue muy agradable la experiencia de compartir con todas las integrantes de la Asamblea. A nivel de las Jornadas fue algo muy enriquecedor de forma personal. Desde mi punto de vista, creo que esta experiencia que se dio en las Jornadas debería repetirse a nivel mundial. Pude conocer a mujeres importantes feministas y esto es esencial, creces y te enriqueces.

Lo que yo pienso que el movimiento trans puede aportar al movimiento feminista y a otros movimientos, es la solidaridad, la frescura y las nuevas ideas que podamos trabajar unidos y unidas para conseguir derechos sociales y civiles. Lo que el movimiento feminista le aporta al movimiento trans es mucho. Es casi todo, pues es un movimiento que por tener una larga trayectoria y por ser un grupo que busca la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y por la diversidad del propio movimiento hace que sea muy enriquecedor para los y las transexuales.

Además, estamos tan acostumbrados a que nos excluyan, que nos autoexcluimos nosotros. En las Jornadas de 2009, aunque yo no me sentía así, sí que había un grupo de transexuales que tuvieron esa sensación, de no estar recibiendo la importancia que debían tener o pedían. Pero si se hicieran unas Jornadas de Transexuales nunca se le daría al movimiento feminista, desde el movimiento trans, la trascendencia que se nos dio en esas Jornadas. Jamás. Entonces, es muy importante hacer hincapié en eso. Porque entiendo que la transfobia que sufrimos muchas veces es más interna que externa. Y es lo que yo puedo percibir. En eso difiero un poco de los movimientos transexuales, en esa forma de actuar, que se preocupan más por el hacer que por el ser. Los principales problemas a los que se enfrentan las personas trans son variados y diversos, aunque en España ya han ganado mucho terreno, queda mucho por conseguir.

Personalmente, al ser inmigrante, mi proceso transexualizador fue un poco atípico, lo que yo viví. Y que también estoy muy agradecido a la Asamblea de Mujeres de Granada y a otras muchas mujeres que forman parte de esto. Es que para llegar a tener mis papeles, mi documentación con mi nuevo sexo reasignado, debía ser español. Y fue otra batalla que me tocó enfrentar, estando

por supuesto la Asamblea de Mujeres de Granada, con Merche a la cabeza, apoyándome con las cartas al ministerio, etc. En este punto, a los transexuales nos queda mucho por conseguir a nivel de igualdad de oportunidades, de trabajo digno. Porque si bien es cierto que en España es un tema álgido en los últimos años, los transexuales, por nuestra condición y experiencia, vemos que conseguir un trabajo digno es un poco más difícil con respecto a la población en general. Y también más derechos, como es la despatologización de la transexualidad. En ese punto, la Asamblea de Mujeres de Granada y el feminismo en España, están muy implicados en el apoyo a los movimientos transexuales. Cuando se trabaja unidos por metas en común, por los derechos de dignificación del ser humano, se trabaja, eso creo yo, y se cambia el mundo. Significa la dignidad del ser humano en último término y no una lucha de egos, ni de figurar. Se trata de darnos apoyo entre todos. En ese caso, he vivido de primera mano ese apoyo por parte de la Asamblea.

Después de las Jornadas, me fui fuera de Granada a buscar trabajo. Me ha sido muy difícil alcanzar estabilidad laboral por la situación especial de España. Mi proceso terminó el año pasado, ya que dura en torno a los cinco años. Después seguí con otro proceso: el proceso de mis papeles, de la consecución de la nacionalidad. He estado muy cercano a la Asamblea y dispuesto a ayudar en todos los eventos que realizan. Con movimientos de transexuales, he seguido buscando colaborar cuando y donde se me necesite, echar una mano donde pueda ser útil. Lo importante para mí es la consecución de la dignificación del ser humano. Hablando un poco de mi cultura latina, donde los transexuales somos invisibilizados... sería muy rico compartir estas experiencias a nivel global.



Manifestación 8 de marzo, Granada, 2011



Creo que es muy importante hacer visible la historia no oficial de los colectivos sociales de la ciudad. En este caso del movimiento feminista de Granada.

CARMEN F. SIGLER

Ayamonte, Huelva, 1960



Grabación del documental
Por el hecho de vivir, Espartinas,
Sevilla, 2008

Mi forma de estar en el feminismo ha sido a través de la actividad artística. Como creadora he desarrollado obras fundamentalmente a través de imágenes, sean estas fijas o en movimiento. Es decir fotografías, a las que someto a diversos tipos de manipulaciones, y vídeos en sus distintas versiones: Documentales, video-creación, video-performance o video-instalación.

He utilizado el vídeo desde los comienzos de mi trayectoria; en general percibo las piezas en movimiento, posteriormente en algunos casos sintetizo la idea en imágenes estáticas, por tanto el vídeo es la herramienta que me ha facilitado poder revisar los mecanismos de representación de la imagen de las mujeres para trasgredir lo establecido. Su carácter alternativo y su autonomía permiten la visualización de las distintas realidades que conlleva la identidad femenina, creadoras en conflicto con la identidad asignada.

Las cuestiones sobre la construcción de la identidad, el cuerpo o el análisis de los efectos de los imaginarios culturales patriarcales en la sociedad, son asuntos que he tratado en mi trabajo. Sin embargo en un momento dado siento la curiosidad de participar en los colectivos feministas. Y la mejor forma de colaborar ha sido la de aceptar la propuesta de la Asamblea de Mujeres de Granada haciendo un documento-memoria de lo que fue y sigue siendo el feminismo en la ciudad de Granada.

Creo que es muy importante hacer visible la historia no oficial de los colectivos sociales de la ciudad. En este caso del movimiento feminista Asamblea de Mujeres de Granada. Poner rostro y voz a las

mujeres que durante cuarenta años han luchado y luchan por un mundo mejor, haciendo frente a un sistema heteronormativo. Las personas que trabajamos en los medios audiovisuales y en la actividad artística tenemos la responsabilidad de hacer un buen uso de las imágenes. Y como decía Didi-Huberman: las imágenes son un espacio de lucha, debemos hacer un uso de las imágenes como armas, con un sentido político.



Carteles para el Ciclo de Cine, *Mirando Nosotras*, 2009 a 2019
Diseños de Carmen F. Sigler



Imágenes del documental, *AMG Asamblea de Mujeres de Granada. 40 años de lucha feminista*, realizado por Carmen F. Sigler, Granada, 2015



Lo que nos gustaba de trabajar con la Asamblea era la diversidad que tenían y la apertura para tratar numerosos temas. Cuando íbamos a espacios más unitarios, al ser más jóvenes nosotras, nuestras acciones no eran bien escuchadas o no sabíamos plantearlas bien. Y ellas nos guiaban un poco en cómo hacerlo y daban respaldo a lo que proponíamos.

Lorena Saletti Cuesta

TOMAKANDELA

LORENA SALETTI CUESTA

Buenos Aires, Argentina, 1981

TRANSI FERNÁNDEZ HABAS

Granada, 1981



Componentes del grupo
Tomakandela, Granada, 2008

Lorena: Me llamo Lorena, he participado en el colectivo Tomakandela, que comenzó en 2004 y su trayectoria duró hasta 2011. Fue un colectivo que trabajaba de forma asamblearia, conformado por mujeres jóvenes de todo el Estado español. Al principio tuvimos una primera fase de trabajo más interno, de concienciación y formación. Hasta que llegó un punto que el colectivo empezó a salir a la calle y a hacer acciones políticas públicamente.

Transi: Me llamo Transi, formaba parte junto con Lorena y más compañeras que ahora no están en Granada del colectivo feminista Tomakandela. El momento en el que Tomakandela sale a la calle a luchar va de la mano de nuestras amigas de la Asamblea de Mujeres de Granada. Ellas nos muestran cuál es el movimiento y cuáles son las acciones que están llevando a cabo a nivel de calle, a nivel político feminista y nos sitúan en la ciudad de Granada, en el espacio feminista granadino. A partir de ese momento nos invitan a las Jornadas Feministas de la Unión Sindical de Trabajadores de la Enseñanza de Andalucía (USTEA), donde participamos con una performance y a raíz de ahí participamos en un cinefórum, en que a través de la proyección de películas se trabaja el feminismo y el género en asociaciones y colectivos de toda la provincia de Granada. Después volvemos a coincidir en la plataforma 8M. Hasta que llega el momento de trabajar codo con codo, ahora sí, en la organización y coordinación de las Jornadas Feministas Estatales celebradas en Granada en diciembre del año 2009.

Lorena: Nuestra participación en plataformas feministas en Granada siempre estuvo respaldada de alguna forma por la Asamblea de Mujeres de Granada, al tener

una visión política similar a la nuestra en el sentido de ser independientes de los partidos políticos. Coincidíamos sobre todo en que el feminismo tenía que desligarse un poco de las instituciones y de los partidos políticos. Eso fue muy importante, porque nos sentimos respaldadas por ellas en estos espacios mixtos.

Otra forma que tuvo la Asamblea de apoyar a Tomakandela fue cedernos el espacio físico que ellas tenían para nuestras reuniones. Pudimos tener un lugar que hiciera más fácil organizarnos. También coincidimos con las chicas de la Asamblea en otros espacios, como Conjuntos Difusos. Reunían a gente de distintas asociaciones. Hicimos algunas acciones concretas por la despatologización de la transexualidad. Y se llevaron a cabo acciones en las que trabajábamos juntas. Entonces, y también por otros encuentros, decidimos apoyarlas en las Jornadas Feministas Estatales en el año 2009. Para nosotras fue un desafío, porque era la primera vez que hacíamos algo que se extendía en el tiempo. Ya de por sí era un desafío el ser un punto de encuentro feminista en el Estado español. No sólo nos permitió formarnos, sino participar activamente, por ejemplo sacando a la calle la procesión del Coño Crítico. Fue un subidón, verte rodeada de tanta fuerza y mujeres.

Las Jornadas Feministas Estatales de 2009 fueron muy potentes en cuanto al debate de las propuestas transfeministas, que cada vez van cobrando más fuerza en el Estado español. Supuso un punto de quiebra con los debates sobre el sujeto político del feminismo. Desde antes de las Jornadas Feministas los diversos grupos de Granada estábamos trabajando el transfeminismo, pero las Jornadas fueron un punto de explosión de ese debate, porque se manifestaron más claramente las distintas posturas. Y en colectivos como la Asamblea supuso una fractura completa. Nuestra disolución se produjo por otros motivos, pero para la Asamblea de Mujeres de Granada aquello sí fue un punto de fractura, que también tiene que ver con el desgaste de la organización de las Jornadas y con el tiempo. Después de las Jornadas ha habido una ruptura y una falta de unión incluso para acciones concretas o salir a la calle como amigas.

Si bien ha habido cosas como la marea violeta, luego no ha habido continuidad en la lucha feminista y que se pudiera organizar de forma independiente de los partidos políticos e instituciones, que utilizaban esto para que en las reivindicaciones estuvieran en la cabecera las banderas de los partidos políticos y sindicatos. La falta de continuidad también afecta negativamente, por el ir y venir de las personas y eso se nota.



Acción del grupo Tomakandela, *Por un Aborto libre y gratuito*, 8 de marzo, Granada, 2008

**APAGA LA TELE Y
ENCIENDE TU CLITORIS**



Respecto al tema generacional, acabamos pasando de él, realmente éramos un grupo de mujeres que no se diferenciaban las unas de las otras. No éramos un grupo joven y otro no joven, sino mujeres que salíamos a la calle, que luchábamos por lo mismo. La Asamblea de Mujeres fue esa mano amiga que nos acercó a otras plataformas que estaban trabajando en la ciudad de Granada.

Transi Fernández Habas



Caravana de coches tuneados,
8 de marzo, Granada, 2010

Transi: Nuestro mayor punto de encuentro y de semejanza con la Asamblea de Mujeres de Granada es habernos encontrado con un grupo de mujeres que entendían la lucha feminista como la entendía Tomakandela. Sobre todo en la visión no politizada de manera partidista, en relación a los partidos políticos y también la visión institucional. Este acuerdo se manifestó en muchas ocasiones, por ejemplo en las manifestaciones del 8M y 25N, en donde la Asamblea de Mujeres de Granada y Tomakandela coincidíamos siempre. También vimos eso en una ocasión en que las elecciones coincidieron con el 8 de marzo y no pudimos manifestarnos. Y propusimos sacar el Coño Crítico por las calles de Granada y allí estaba la Asamblea de Mujeres para ayudarnos.

Respecto al tema generacional, acabamos pasando de él, realmente éramos un grupo de mujeres que no se diferenciaban las unas de las otras. No éramos un grupo joven y otro no joven, sino mujeres que salíamos a la calle, que luchábamos por lo mismo. La Asamblea de Mujeres fue esa mano amiga que nos acercó a otras plataformas que estaban trabajando en la ciudad de Granada.

Lorena: Lo que nos gustaba de trabajar con la Asamblea era la diversidad que tenían y la apertura para tratar numerosos temas. Cuando íbamos a espacios más unitarios, al ser más jóvenes nosotras, nuestras acciones no eran bien escuchadas o no sabíamos plantearlas bien. Y ellas nos guiaban un poco en cómo hacerlo y daban respaldo a lo que proponíamos.

Transi: En las Jornadas Feministas Estatales Tomakandela colaboró con la Asamblea de Mujeres de Granada en la labor de organización. Estuvimos recogiendo a las asistentes que llegaban, recogiendo datos, distribuyendo la información, los dípticos, para que se situaran en el mapa de la ciudad. Otra labor de Tomakandela fue

la organización de la fiesta o dinamización de la misma, poniendo música. También hicimos varias tomas de las asistentes y participantes, material con el que se hizo un documental. Lo que más quedó como testimonio fue la manifestación, la procesión del Coño Crítico, donde miles de mujeres se aunaron en torno a una procesión que había de elevar a los cielos un coño, sí.

Lorena: Aquí y ahora nuestro análisis del movimiento feminista en Granada es que está bastante desintegrado, se nota la ausencia de la Asamblea. También nuestra dinamización en parte. Porque lo bueno que tiene Granada es su movimiento estudiantil y por tanto, la espontaneidad para salir a la calle a protestar. Tiene eso de bueno, pero falta dinamización. Hay muchos grupos feministas que están en la ciudad de Granada, pero las plataformas de unión, al haber partidos políticos y sindicatos les echa para atrás a la hora de participar, porque politiza de forma partidista e institucionaliza manifestaciones y reivindicaciones feministas que no creemos que tengan que ser utilizadas para hacer campaña.

Transi: No es que Tomakandela y la Asamblea de Mujeres trabajáramos temas en común. Ambas trabajábamos los temas que nos interesaban y Tomakandela además, empezó haciendo un trabajo más interno que público. Los temas que tratábamos partían de nuestras necesidades, intereses. La teoría queer fue muy trabajada dentro del grupo, por ejemplo. Pero nos considerábamos un colectivo independiente. El trabajo con la Asamblea venía a raíz de temas que surgían y nos juntábamos para trabajarlos en común.

Lorena: Tomakandela como colectivo feminista funcionó hasta 2011. La razón de disolución fue por un lado el desgaste del colectivo y porque no había un tema así concreto en que el contexto nos obligara a trabajar. Era un momento político de menor intensidad y de lucha. Pero eso no significa que como amigas no nos sigamos escuchando, juntándonos y riendo porque nos queremos como amigas. Esas uniones que siempre van a estar presentes hacen que nos retroalimentemos de la lucha que están haciendo muchas de nuestras compañeras en otros sitios del Estado español. Para nosotras son un ejemplo a seguir y hacen que nos den ganas de hacer cosas en Granada.



Procesión del Coño Crítico, Jornadas Feministas Estatales, Granada, 2009



Marea violeta, manifestación Plaza del Ayuntamiento, Granada, 2014

**¡¡LO QUE NO SE
VE, SI EXISTE!!**



Premio Mariana Pineda a la Igualdad entre Mujeres y Hombres.
Asamblea de Mujeres de Granada, premio 2017

EPILOGO

Las entrevistas que contienen este libro fueron realizadas por Carmen F. Sigler entre los años 2013 y 2015, salvo la de Maria Victoria Prieto Grandal que por motivos de salud y posterior fallecimiento no se pudo hacer, por lo que se ha incluido la que le hizo Ariane Arons-Adán en 1993.

A lo largo de estos últimos años nuestra actividad ha disminuido estando centrada en la edición del documental «La AMG: 40 años de lucha feminista» y en la edición de este libro.

Pensamos que hemos cumplido nuestros objetivos y que tras cuarenta y cinco años de actividad feminista en nuestra ciudad, es hora de concluir nuestro trabajo como organización.

Sirva este libro como colofón de nuestra participación en la lucha feminista, una lucha imprescindible y que ha aportado mucho a nuestras vidas.

Granada 10 de febrero 2020





AMG